

DOCUMENTOS DE **PROYECTOS**

Diagnóstico de las brechas estructurales en México

Una aproximación sistémica general

Juan Carlos Rivas Valdivia
Yannick Gaudin



CEPAL



Invertir en la población rural

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.



www.cep.al.org/es/publications



www.cep.al.org/apps

Diagnóstico de las brechas estructurales en México

Una aproximación sistémica general

Juan Carlos Rivas Valdivia
Yannick Gaudin



Este documento fue preparado por Juan Carlos Rivas Valdivia y Yannick Gaudin, de la Unidad de Desarrollo Económico de la sede subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México, en el marco de las actividades del proyecto de la CEPAL y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe" (componente: brechas estructurales - 2000001856).

Los autores agradecen los comentarios de Pablo Yanes, Ramón Padilla Pérez y Lia Fain al documento, así como la colaboración de Genaro Guadalupe Cruz Salas en la búsqueda y sistematización de la información.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Notas explicativas:

- La coma (,) se usa para separar los decimales.
- La palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo cuando se indique lo contrario.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/TS.2021/207

LC/MEX/TS.2021/26

Distribución: L

Copyright © Naciones Unidas, 2021

Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago

S.21-00989

Esta publicación debe citarse como: J. C. Rivas Valdivia e Y. Gaudin, "Diagnóstico de las brechas estructurales en México: una aproximación sistémica general", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2021/207; LC/MEX/TS.2021/26), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. El contexto socioeconómico de México y el enfoque de brechas como una herramienta útil para comprender la desigualdad, 1990-2020	11
A. Contexto socioeconómico de México.....	11
B. El enfoque de brechas: bases conceptuales	12
II. La pobreza y la desigualdad en México	15
A. Retrospectiva sociohistórica.....	15
B. Acercamiento metodológico sobre la medición de la pobreza en México.....	17
C. Metodológica para la comprensión y el estudio de brechas estructurales.....	19
III. Las brechas estructurales horizontales y verticales: evidencia empírica	23
A. Brecha de ingreso	25
B. Brecha de productividad e innovación	28
C. Brecha de género	31
D. Brecha de pobreza.....	33
E. Brecha de inversión y ahorro	35
F. Brecha de fiscalidad.....	37
G. Brecha medioambiental.....	39
H. Brecha de educación.....	42
I. Brecha de salud	43
J. Brecha de infraestructura.....	45
K. Brecha étnica	47
L. Brecha de bienes y servicios públicos	49
IV. Síntesis de la evidencia empírica presentada	51

V. Conclusiones.....	55
Bibliografía.....	59
Anexo.....	61
Indicadores sobre brechas estructurales.....	62
 Cuadros	
Cuadro 1 México: principales brechas estructurales.....	20
Cuadro 2 México: lista de países o regiones con los que se compararán los indicadores	23
Cuadro 3 México: desempeño estático y dinámico en materia de ingreso	26
Cuadro 4 México: desempeño estático y dinámico en materia de productividad e innovación.....	29
Cuadro 5 México: desempeño estático y dinámico horizontal en materia de igualdad de género	32
Cuadro 6 México: desempeño estático y dinámico en materia de pobreza	34
Cuadro 7 México: desempeño estático y dinámico en materia de inversión y ahorro	36
Cuadro 8 México: desempeño estático y dinámico en materia de fiscalidad	38
Cuadro 9 México: desempeño estático y dinámico en materia medioambiental	40
Cuadro 10 México: desempeño estático y dinámico en materia de educación.....	42
Cuadro 11 México: desempeño estático y dinámico en materia de salud	44
Cuadro 12 México: desempeño estático y dinámico en materia de infraestructura.....	46
Cuadro 13 México: desempeño estático y dinámico en materia étnica.....	48
Cuadro 14 México: desempeño estático y dinámico de México en materia de bienes y servicios públicos.....	49
 Gráficos	
Gráfico 1 México: PIB per cápita según área geográfica, 2003-2015	27
Gráfico 2 México: estructura de la población ocupada por sector de actividad económica según área geográfica, 2000-2018.....	30
Gráfico 3 México: diferencia salarial entre hombres y mujeres, 2010-2019	33
Gráfico 4 México: población en situación de pobreza y pobreza extrema según área geográfica, 1992-2014.....	35
Gráfico 5 México: inversión extranjera directa, 1999-2020	37
Gráfico 6 México: ingresos del gobierno mediante el cobro de impuestos, 2000-2019	38
Gráfico 7 México: contaminación del aire, 2000-2017	40
Gráfico 8 México: personas de 15 a 19 años con educación primaria completa según área geográfica, 2000-2018.....	43
Gráfico 9 México: tasa de mortalidad infantil, 2000-2017	45
Gráfico 10 México: hogares según disponibilidad de servicios básicos en la vivienda según área geográfica, 2000-2018.....	47
Gráfico 11 México: población sin acceso a electricidad entre población indígena y no indígena y área geográfica, 2008-2018	48
Gráfico 12 México: acceso a servicios básicos, 2008-2018	50
Gráfico 13 México: brechas horizontales estáticas y dinámicas comparadas con los 10 países emergentes del G20.....	52
Gráfico 14 México: brechas horizontales estáticas y dinámicas comparadas con países de América Latina y el Caribe.....	52
Gráfico 15 México: evolución promedio de las brechas verticales estructurales entre zonas urbanas y rurales.....	53

Gráfico 16	México: evolución promedio de las brechas verticales estructurales entre territorios del país.....	53
Gráfico 17	México: evolución promedio de las brechas estructurales.....	57

Mapas

Mapa 1	México: agrupación de estados en regiones	24
Mapa 2	México: informalidad laboral en estados y municipios, 2019	30
Mapa 3	México: temperatura media por estado, municipio y período, climatología 1960-1990 y escenario RCP8.5, hacia 2080	41

Resumen

En los últimos 30 años la pobreza y la desigualdad en México se ha mantenido en niveles altos si se los compara con países de similar desarrollo en América Latina y el Caribe y en el mundo. La pandemia generada por la enfermedad del coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19) ha agravado la problemática desde 2020. Subsisten importantes brechas estructurales en México, definidas como las diferentes expresiones de la desigualdad, amplias y persistentes, que dificultan alcanzar un desarrollo sostenible e inclusivo. La bibliografía económica que describe las brechas estructurales en el mundo y en particular en México¹ es limitada, por lo que en esta investigación se busca presentar una descripción sistémica general de las principales brechas estructurales horizontales y verticales del país, con una atención específica en las brechas espaciales y territoriales.

El estudio evidencia una marcada amplitud de las desigualdades en México entre la población urbana y rural, y que esta desigualdad socioeconómica es de naturaleza estructural. A pesar de que algunas de las brechas verticales se están reduciendo, esto sucede de manera muy lenta y diferenciada entre áreas urbanas y rurales y diferentes territorios del país. También se evidencia que existen indicadores de desarrollo socioeconómico muy parecidos tanto al promedio de los países de América Latina y el Caribe como a los países emergentes pertenecientes al Grupo de los 20 (G20). Sin embargo, México se encuentra rezagado en términos de la velocidad de mejora de sus indicadores socioeconómicos. De continuar con un ritmo de desempeño socioeconómico similar, se abrirá una brecha entre México y las economías emergentes del G20². Los indicadores de México muestran una enorme brecha con respecto al promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), lo que da cuenta de la necesidad de imprimir un mayor esfuerzo para el cierre de brechas en México.

¹ Si bien existe una amplia literatura académica sobre pobreza y desigualdad, existen pocas referencias sobre el concepto específico de brecha estructural.

² Se distingue el desempeño estático o absoluto, a través de un indicador en un momento t , del desempeño dinámico que se refiere al ritmo de desarrollo o de mejora de un indicador específico en un tiempo largo (entre 1990 y 2020 en el marco de este trabajo según la disponibilidad de datos).

Introducción

Entre 1990 y 2020, México, pese a mostrar avances modestos en el combate a la pobreza y la desigualdad, sus niveles actuales son similares a los observados hace varias décadas y altos si se los compara con países de similar desarrollo en América Latina y en el mundo. En consecuencia, subsisten importantes brechas estructurales en México, definidas como las diferentes expresiones de la desigualdad, amplias y persistentes, esto es, estructurales, en diversas áreas sociales, económicas y territoriales, que obstaculizan el desarrollo. Una brecha se traduce en una limitante para alcanzar un mayor crecimiento económico, un mayor bienestar y un desarrollo sostenido, incluyente y sostenible en el largo plazo para los países de renta media, como México. Además, la reciente pandemia generada por la enfermedad del coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19) ha ocasionado una de las caídas económicas más profundas de los pasados 100 años, lo que tendrá un impacto negativo en el desarrollo económico y social del país en el mediano y largo plazo por lo que es muy posible que se incrementen las brechas estructurales existentes.

En este panorama se imponen grandes desafíos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que son el plan maestro para conseguir un futuro sostenible para todos. Estos retos se interrelacionan entre sí e incorporan los desafíos globales a los que nos enfrentamos día a día, como la pobreza, la desigualdad, el clima, la degradación ambiental, la prosperidad, la paz y la justicia³. La bibliografía económica que describe las brechas estructurales en el mundo y en particular en México⁴ es limitada, por lo que en esta investigación se busca presentar una descripción amplia, sistémica y general sobre las brechas estructurales horizontales y verticales existentes en el país, con atención específica en las brechas espaciales y territoriales.

A partir de este diagnóstico de brechas estructurales, se presentan diferentes reflexiones y conclusiones generales para avanzar hacia una agenda pública renovada en materia de desarrollo inclusivo en México. En este estudio no se pretende llevar a cabo un análisis de causas de las brechas

³ Para una revisión más detallada de los ODS, véase [en línea]: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>

⁴ Si bien existe una amplia literatura académica sobre pobreza y desigualdad, hay pocas referencias sobre el concepto específico de brecha estructural.

estructurales y tampoco se busca formular propuestas de políticas públicas concretas para cerrar las brechas en México; este objetivo será parte de un esfuerzo posterior que está llevando a cabo la sede subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México, en el contexto de un proyecto de colaboración técnica con financiamiento del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)⁵.

En esta investigación las brechas horizontales permiten constatar y medir la amplitud de las desigualdades entre países o grupos de países. En tanto, con las brechas verticales se refieren y miden las heterogeneidades y la amplitud de las disparidades estructurales internas referidas a una región o grupo poblacional dentro de un país, por ejemplo, las brechas entre territorios urbanos o rurales. El diagnóstico de brechas estructurales ilustra la amplitud, la permanencia y el carácter sistémico de las desigualdades en México, y se constituye como una herramienta útil para comprender mejor este fenómeno con el fin de reforzar las políticas públicas orientadas a la disminución de las diferentes brechas estructurales en el país para alcanzar un crecimiento económico y un desarrollo sostenido, incluyente y sostenible en el largo plazo.

En efecto, un mejor desempeño en una brecha en particular tendrá efectos positivos sobre un conjunto de brechas. Por ejemplo, un mejor desempeño en materia de educación e innovación tendrá un efecto positivo sobre la productividad y el ingreso por habitante en el mediano y largo plazo. A la inversa, un deterioro en un indicador específico tendrá un efecto negativo en un conjunto de brechas, evidenciando las interdependencias sistémicas de las brechas estructurales. Por consiguiente, la reducción de brechas específicas puede tener un impacto positivo sobre el conjunto de las diferentes brechas estructurales en México.

El diseño de una estrategia para reducir todas las brechas en una agenda única e integral resultaría difícil en un contexto de recursos públicos limitados, por lo que identificar las brechas específicas, de gran impacto, haría posible concentrar los esfuerzos para cerrarlas. De ahí emerge la importancia de analizar la desigualdad con una perspectiva más amplia que solamente con base en las diferencias en materia de ingresos, ya que países de renta media como México suelen presentar grandes desigualdades en diversas áreas.

El estudio se divide en cinco secciones. Después de esta introducción, en la primera sección se hace un breve recuento del contexto socioeconómico de México y del enfoque de brechas estructurales en el período 1990-2020⁶, como elementos para entender la situación de la desigualdad en el país. En la segunda sección se presenta una retrospectiva sociohistórica sobre la pobreza y la desigualdad en México, cómo se mide actualmente la pobreza en México y cuáles serían los aportes conceptuales y metodológicos del enfoque de brechas para entender la evolución de la pobreza y la desigualdad en el país. En la tercera sección se describen algunas de las brechas horizontales y verticales más evidentes en el país. En la cuarta sección se hace una síntesis de la evidencia empírica presentada. Finalmente, en la sección cinco se presentan las conclusiones más relevantes del estudio.

⁵ El proyecto se titula “Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe” [en línea] <https://www.cepal.org/es/proyectos/fida-nuevas-narrativas>.

⁶ En la medida de lo posible y de la disponibilidad de datos, se presenta evidencia empírica para el período 1990-2020. Sin embargo, no existe información sobre el período completo para algunas variables macroeconómicas, por lo que se presenta la información disponible más reciente y con la mayor amplitud cronológica posible.

I. El contexto socioeconómico de México y el enfoque de brechas como una herramienta útil para comprender la desigualdad, 1990-2020

A. Contexto socioeconómico de México

La situación económica y social de México a lo largo de las tres décadas más recientes presenta luces y sombras. Si bien la economía del país ha alcanzado la estabilidad de precios, tipo de cambio y tasas de interés, es decir, la estabilidad monetaria y cambiaria, también se ha distinguido por registrar bajos niveles de crecimiento económico, con niveles persistentemente altos de pobreza y desigualdad comparados con otros países de desarrollo similar en el mundo⁷. México, como una economía emergente de ingreso medio, ha experimentado profundas transformaciones socioeconómicas desde finales de los años ochenta. Desde entonces se inició un proceso de apertura económica y financiera, con una creciente integración del país a la economía regional y global, particularmente con la de los Estados Unidos.

Entre 1990 y 2020, el crecimiento económico alcanzó un promedio anual de un 2,1%, que es una tasa relativamente modesta para un país con las características económicas y sociales de México. En términos del producto interno bruto (PIB) por habitante, el crecimiento se situó en torno al 1,0% en promedio, en el mismo período. Además, la inversión (tanto pública como privada) ha estado alrededor de un 20,0% del PIB, por debajo del 25%, que es un umbral deseable para dinamizar la actividad económica y la generación de empleo.

⁷ Hay que considerar que el crecimiento económico es un elemento de explicación de la pobreza y la desigualdad, pero no es el único. Por ejemplo, hay países que tienen muy bajo crecimiento del PIB, pero registran niveles bajos de pobreza y desigualdad (por ejemplo, el Japón o Finlandia) y otros que crecen a un ritmo elevado, pero con una fuerte pobreza y desigualdad estructural (por ejemplo, la India y Colombia). La CEPAL ha argumentado en muchos de sus documentos que crecer no siempre iguala, pero igualar permite crecer más. Sin embargo, los ejemplos de bajo crecimiento y baja pobreza y desigualdad son de países desarrollados que, por esa posición, no necesitan crecer tan rápido como los países en desarrollo para atender las necesidades básicas en materia de pobreza y desigualdad. La condición virtuosa del Japón y Finlandia es que, en su momento, crecieron aceleradamente, con altos niveles de distribución.

También, para el período 1990-2020 se registró una desaceleración significativa de la inflación, manteniéndose abajo del 10% anual desde el principio de la década de 2000 (alcanzó un 29,9% en 1990). La tasa de desempleo también ha mostrado una tendencia estable en el mismo período: alcanzó en promedio un 4,1%, situación que destaca dado que a lo largo de esos años el país experimentó al menos tres grandes crisis económicas. Sin embargo, desde 2006 la tasa de subempleo se ha situado entre el 6% y el 12% de la población económicamente activa y la tasa de informalidad se ha mantenido en niveles elevados, entre el 56% y el 60% de la población activa. En el mismo período, el déficit fiscal se ubicó en un promedio del 1,0% del PIB. Sin embargo, el cociente de deuda sobre PIB de México pasó de un 37,4% del PIB en 1990 a un 52,1% del PIB en 2020. A causa de la pandemia por COVID-19 la deuda aumentó entre 2019 y 2020 en 7 puntos porcentuales del PIB, lo que incrementa la presión sobre las finanzas públicas⁸.

El crecimiento promedio anual de la productividad laboral de México en 1991-2020 (0,1%) fue significativamente menor que el de los Estados Unidos (1,4%)⁹. También, las brechas de productividad entre las entidades federativas del país se han ensanchado. Por ejemplo, las economías de Querétaro, Zacatecas y Aguascalientes presentaron un mayor crecimiento en el índice de productividad laboral que el que se observó en Baja California, Baja California Sur y Campeche (CEPAL, 2016a). En lo referente al sector externo, el déficit en cuenta corriente reportó un nivel promedio de un 1,2% del PIB entre 1990 y 2020 y la inversión extranjera directa (IED) fue equivalente a un 2,4% del PIB anual, en promedio.

B. El enfoque de brechas: bases conceptuales

La elevada desigualdad en México, así como en el resto de los países de América Latina y el Caribe, constituye un obstáculo para el desarrollo sostenible. Se trata de un fenómeno estructural que se manifiesta a través de múltiples círculos viciosos (CEPAL, 2017). Avanzar hacia su reducción significativa es uno de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, suscrita por todos los países de la región en 2015.

Una mayor equidad es eficiente porque genera instituciones inclusivas y una cultura que premia la innovación y el esfuerzo, y no la clase social, el pueblo indígena, la afrodescendencia, el género ni las conexiones políticas de los actores económicos. Además, permite el acceso a oportunidades en las mismas condiciones en un contexto de revolución tecnológica; fortalece las democracias, que son las que proveen más de los bienes públicos y externalidades positivas que demandan el cambio técnico, la estabilidad económica y política, y el cuidado del medio ambiente. En un contexto de economías globalizadas, ayuda a la expansión de la demanda agregada y reduce la intensidad de los conflictos internos y externos al promover el desarrollo (CEPAL, 2017).

Las brechas estructurales representan frenos importantes para el crecimiento económico de los países de América Latina y el Caribe, y también para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (CEPAL, 2018a). La amplitud de las disparidades y desigualdades socioeconómicas, históricas y profundamente arraigadas, la permanencia de los patrones arcaicos de distribución de la riqueza y una cultura del privilegio ampliamente extendida caracterizan las brechas estructurales en América Latina y el Caribe. Como se ha señalado, la desigualdad ha demostrado ser ineficiente y un obstáculo para el desarrollo.

⁸ A pesar de los esfuerzos del gobierno de México por evitar un aumento acelerado de la deuda pública entre 2019 y 2021, es importante tomar en cuenta que su evolución en el futuro estará supeditada fuertemente a un contexto internacional complejo y a las expectativas poco alentadoras sobre el crecimiento económico de México en el mediano y largo plazos, impactados por la enfermedad generada por el COVID-19 (véase Rivas Valdivia, 2021).

⁹ El dato se refiere a la población económicamente activa (PEA). Se presentará más adelante evidencia empírica de brechas de productividad en México.

El enfoque de brechas estructurales ofrece un marco de comprensión renovado y de largo plazo en materia de pobreza, desigualdad y desarrollo económico. Constituye una herramienta útil y pertinente para llevar a cabo un análisis sistémico y a partir de una amplia evidencia empírica, formular propuestas de políticas públicas innovadoras para alcanzar una transformación estructural en favor del crecimiento económico inclusivo y el desarrollo en la región (Gaudin y Pareyón Noguez, 2020).

El estudio de brechas estructurales pone a la luz la amplitud, la permanencia y el carácter sistémico de las desigualdades en México y es una herramienta útil para comprender mejor esta problemática en el país, específicamente, en el período 1990-2020. Además, la descripción amplia de las brechas estructurales que se realiza en este documento pretende ser un aporte en la discusión de las disparidades económicas y sociales en México para entender su importancia y a partir de ahí, enriquecer la discusión sobre el diseño de estrategias públicas que permitan cerrarlas. Se busca ofrecer elementos e indicadores que refuercen las políticas públicas para conseguir un crecimiento y desarrollo sostenido, incluyente y sostenible en el largo plazo.

II. La pobreza y la desigualdad en México

A. Retrospectiva sociohistórica

La reducción de la pobreza, la extrema pobreza y la desigualdad en México ha sido, en el mejor de los casos, modesta en los últimos 30 años, por lo que persisten niveles muy altos. Las desigualdades de género, las étnico-raciales, territoriales, de ingreso y aquellas relacionadas con las oportunidades y las diferentes etapas del ciclo de vida de las personas constituyen ejes estructurantes de la desigualdad en México, en la medida en que determinan los niveles de ingreso y el acceso a los recursos productivos, a la educación, a la salud, al trabajo decente, a la protección social y a los espacios de participación, entre otros. Estas desigualdades se entrecruzan y potencian a lo largo del ciclo de vida e interactúan simultáneamente o a través de procesos acumulativos generando núcleos duros de pobreza, vulnerabilidad y desigualdad, cuya solución requiere una acción concertada y sostenida de toda la sociedad (CEPAL, 2020b).

De acuerdo con la información disponible del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), desde 2008 hasta 2018, la pobreza en México mantuvo una disminución moderada. La población en condiciones de pobreza (multidimensional) en 2018 tuvo una reducción de 2,5 puntos porcentuales con respecto a 2008. En tanto, la pobreza extrema (multidimensional) en 2018 afectó a un 7,0% de la población, mientras que en 2008 representaba un 11,0%. En 2020, en un contexto de crisis económica global derivada de la pandemia de COVID-19, la tasa de pobreza subió a un 43,9% y la tasa de pobreza extrema a un 8,5%. En 2018, de acuerdo con datos del CONEVAL, el 41,9% de la población de México vivía en situación de pobreza (52,4 millones de personas) y 7,4% sufría de pobreza extrema (9,3 millones de personas). Además, los niveles de pobreza en las zonas rurales son críticos y afectan a la población indígena o afrodescendiente en mayor medida que a la no indígena ni afrodescendiente.

El CONEVAL identifica seis carencias sociales principales: i) el rezago educativo, ii) la carencia por acceso a los servicios de salud, iii) la carencia por acceso a la seguridad social, iv) la carencia por calidad y espacios de la vivienda, v) la carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda, y vi) la carencia por acceso a la alimentación. El número de carencias sociales que experimenta la población es un

indicador de la gravedad de estas privaciones y vulnerabilidades. No es lo mismo no tener acceso a la seguridad social únicamente que a seguridad social y educación u otro tipo de carencia. Entre 2008 y 2018, se observó una leve mejora en los indicadores de carencias sociales a nivel nacional y en la mayoría de las entidades federativas. El promedio de las carencias de la población en situación de pobreza pasó de 2,8 en 2008 a 2,2 en 2018. De igual forma, el número promedio de las carencias sociales de la población en situación de pobreza extrema pasó de 3,9 a 3,6 en el mismo período.

Específicamente, la población con carencias sociales en materia educativa en México pasó del 21,9% al 16,9% de la población entre 2008 y 2018. Por su parte, la carencia por acceso a los servicios de salud pasó del 38,4% al 16,2%; la referida al acceso a la seguridad social pasó del 65,0% al 57,3%; la relacionada con la calidad y espacios de la vivienda pasó del 17,7% al 11,1%; la carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda pasó del 22,9% al 19,8% y la correspondiente al acceso a la alimentación pasó del 21,7% al 20,4%, todo en el mismo período.

Si bien en esos diez años se redujo la brecha de pobreza entre las zonas rurales y urbanas, la brecha en 2018 en zonas rurales sigue siendo relativamente alta: el 55,3% comparado con el 37,6% en las zonas urbanas. Además, con respecto a la población hablante de lengua indígena en situación de pobreza, el porcentaje pasó de un 76,0% en 2008 a un 74,9% en 2018. El porcentaje de la población no hablante de lengua indígena en situación de pobreza pasó del 41,4% al 39,4% en el mismo período. En materia de género, el porcentaje de mujeres en situación de pobreza pasó de 44,6% a 42,4% entre 2008 y 2018, en tanto que el porcentaje de hombres en situación de pobreza bajo de un 44,0% a un 41,4% en el mismo período.

En 24 de las 32 entidades federativas se observó una reducción en el porcentaje de la población en situación de pobreza. Las tres entidades federativas que presentaron la mayor reducción en el porcentaje de población en situación de pobreza fueron Aguascalientes, Hidalgo y Tlaxcala. El mayor reto sigue siendo el sur del país, en donde se encuentran las entidades federativas con mayor porcentaje (y algunas con un aumento significativo) de población en situación de pobreza en el período 2008-2018: Chiapas (77,0% al 76,4%), Guerrero (68,4% al 66,5%), Oaxaca (61,8% al 66,4%) y Veracruz (51,2% al 61,8%).

En 2020, debido a los efectos negativos de la pandemia por COVID-19, las tasas de pobreza, pobreza extrema y desigualdad tuvieron un incremento significativo ante el fuerte aumento del desempleo, la contracción del consumo y la ruptura de cadenas comerciales. Aunque hubo efectos compensatorios en el nivel de precios, dada la contracción de la demanda, las familias de menores ingresos enfrentaron el aumento de los precios de bienes básicos. Las familias cuyos ingresos dependen de empleos informales fueron las más afectadas.

De acuerdo con el CONEVAL, el número de personas en situación de pobreza en México aumentó en 3,8 millones de personas y su tasa pasó del 41,9% en 2018 al 43,9% en 2020. Por su parte, el número de personas en pobreza extrema en México aumentó en 2,1 millones de personas y su tasa pasó del 7,0% en 2018 al 8,5% en 2020. En términos de carencias sociales, el mayor cambio entre 2018 y 2020 fue un aumento de 12,0 puntos porcentuales en la carencia por acceso a los servicios de salud, que pasó del 16,2% al 28,2%. Otras carencias que aumentaron, aunque en menor medida, son el rezago educativo con un incremento de 0,25 puntos porcentuales y la carencia por acceso a alimentación nutritiva y de calidad (0,31 puntos porcentuales).

Por otro lado, entre 2018 y 2020, se observó una disminución a nivel nacional de los indicadores de la carencia por calidad y espacios de la vivienda y de la carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda con 1,7 puntos porcentuales cada una, así como de la carencia por acceso a la seguridad social, con 1,4 puntos porcentuales. El porcentaje de la población en situación de pobreza en zonas rurales se mantuvo en niveles similares, al cambiar del 57,7% al 56,8% entre 2018 y 2020; en contraste, en zonas urbanas este porcentaje aumentó 3,2 puntos porcentuales al pasar del 36,8% al 40,1% en el

mismo período. De acuerdo con datos de la CEPAL (con una metodología diferente a la del CONEVAL), en 2018 la tasa de pobreza era del 56,3% en las áreas rurales y del 22,3% de las áreas urbanas.

Por su parte, la desigualdad se mide tradicionalmente a través del cálculo del índice o coeficiente de Gini, que es una medida económica que sirve para calcular la desigualdad de ingresos que existe entre los ciudadanos de un territorio, normalmente de un país. El valor del índice de Gini se encuentra entre 0 y 1, siendo cero la máxima igualdad (todos los ciudadanos tienen los mismos ingresos) y 1 la máxima desigualdad (todos los ingresos los posee un solo ciudadano). Por lo tanto, es deseable que un país o región no tenga coeficientes de Gini cercanos a uno, ya que eso implica que es muy desigual en términos de su ingreso.

De acuerdo con la CEPAL (2021), el índice de Gini en México, sin ajuste a cuentas nacionales o considerando datos fiscales, en 2000 era de 0,528; en 2010 bajó levemente a un 0,510 y en 2018 alcanzó un 0,475. A pesar de una leve mejora, este sigue siendo uno de los más elevados de América Latina y el mundo (véase el capítulo III para mayores detalles)¹⁰. En términos de la desigualdad urbana y rural, este indicador alcanzó en 2000 un 0,493 y un 0,473, respectivamente. En 2010 se ubicó en 0,486 para el área urbana y en un 0,470 para las zonas rurales. Para 2018, estos valores fueron de 0,458 y 0,437, respectivamente (véase el cuadro A1.5 en el anexo).

Un factor de gran importancia detrás de la persistencia de la pobreza y la desigualdad es la baja movilidad social. De acuerdo con datos de Centro de Estudios Espinosa Yglesias (2017), 86 de cada 100 personas nacidas en los hogares más pobres en la región sur de México no logran superar la condición de pobreza. En cambio, solo 27 de cada 100 personas nacidas en los hogares más pobres en la región norte del país no logran superar la condición de pobreza. Estas cifras dan cuenta de la complejidad y el enorme reto que tiene el país para superar la pobreza.

Adicionalmente, de acuerdo con la CEPAL (2020b), la pandemia por COVID-19 generará que el número de personas en condiciones de pobreza y pobreza extrema en México (que no pueden satisfacer varias de sus necesidades básicas como alimento, agua potable, techo, sanidad y educación) se incremente de manera persistente.

B. Acercamiento metodológico sobre la medición de la pobreza en México¹¹

En este apartado se busca describir, de manera breve, cuál es la metodología para medir la pobreza en México, ya que es un componente clave de la evolución de las brechas estructurales en el país. La medición y la caracterización de la pobreza y de los diferentes niveles de carencias y vulnerabilidad entre diferentes grupos de población ofrece un marco de análisis útil para comprender las disparidades estructurales en América Latina y el Caribe.

La metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México, aprobada por el Comité Directivo del CONEVAL en diciembre de 2009, permitió a México contar por vez primera con una metodología oficial de medición de pobreza por parte del Estado, colocándolo como pionero en la generación de cifras de pobreza desde una perspectiva multidimensional. La definición de pobreza adoptada por el Estado mexicano incorpora tanto indicadores sobre el ingreso de la población como de un conjunto de dimensiones que dan cuenta del ejercicio de los derechos sociales de las personas (CONEVAL, 2019). La metodología para medir la pobreza en México se realiza a través del seguimiento de nueve indicadores: ingreso corriente per cápita, rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los

¹⁰ Véase una medición alternativa y ajustada de la desigualdad en México en Miguel del Castillo (2015).

¹¹ La información de este documento fue tomada del documento elaborado por el CONEVAL, *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, 2019.

servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a la alimentación nutritiva y de calidad, grado de cohesión social y grado de accesibilidad a carretera pavimentada.

Para construir el ingreso corriente total per cápita se emplean los datos captados bienalmente por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), mientras que la fuente de información para construir las líneas de pobreza por ingresos y pobreza extrema por ingresos actualizadas fue la ENIGH 2016. Asimismo, en junio de 2019 se realizaron algunos ajustes a esta metodología para enriquecer el estudio de la pobreza, al complementar el método de pobreza por ingresos con la perspectiva de los derechos sociales y el análisis del contexto territorial.

De acuerdo con el CONEVAL, una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social y sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades. Para identificar a la población con carencias en cada indicador, se adoptan criterios generales que son específicos y adecuados para cada uno de los dos espacios definidos:

- i) bienestar económico: se identifica a la población cuyos ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades, y
- ii) derechos sociales: se identifica a la población con al menos una carencia social en los indicadores asociados a este espacio. A la medida agregada de estas carencias se le denomina índice de privación social.

En agosto de 2021, el CONEVAL dio a conocer los resultados de la medición multidimensional de la pobreza a nivel nacional y por entidad federativa para 2018 y 2020 con base en los lineamientos y criterios generales para definir, identificar y medir la pobreza (Lineamientos 2018) y en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018 y 2020 del INEGI. Sin embargo, con la publicación de esta información, el CONEVAL comenzó una nueva serie para medir la pobreza, de acuerdo con los cambios que definen los umbrales para las carencias sociales. Debido a ello, los datos que se publicaron no son comparables directamente con los presentados en 2019, correspondientes al período 2008-2018. El enfoque que utiliza la CEPAL (2018c) para estimar la pobreza consiste en

“clasificar a un hogar y sus integrantes como pobres cuando su ingreso por persona es inferior al valor de la ‘línea de pobreza’ o monto mínimo necesario para satisfacer las necesidades esenciales de sus miembros. La línea de pobreza representa un valor monetario en que se consideran dos componentes: el costo de adquirir una canasta básica de alimentos y el costo de los demás bienes y servicios, expresado sobre la base de la relación entre el gasto total y el gasto en alimentos” (pág. 21).

El concepto de ingreso corresponde al flujo total de recursos que recibe un hogar durante un período determinado y que expresa la capacidad de consumo de bienes y servicios de las personas para alcanzar el bienestar. Para dicho propósito, los hogares dedican sus ingresos para comprar alimentos y vestuario, adquirir bienes durables y acceder a servicios básicos (agua potable y energía para cocina, calefacción e iluminación de la vivienda) y servicios de transporte y recreación, a fin de satisfacer adecuadamente las necesidades de sus integrantes.

Aun cuando existen excepciones, como los bienes y servicios proporcionados por el Estado (educación, salud, infraestructura básica de servicios de agua, caminos, saneamiento y electricidad, entre otros) y los provistos por los miembros del hogar (cuidado de niños y ancianos, y preparación de alimentos, entre otros), en casi todos estos casos hay alternativas de mercado que pueden ser compradas con el ingreso. La CEPAL (2018c) analiza entonces la pobreza como la insuficiencia de recursos monetarios para alcanzar un nivel de bienestar compatible con la dignidad humana. En ella se

concentran a su vez privaciones en el acceso a los bienes y servicios básicos, y a una protección social adecuada, así como la falta de participación en los espacios fundamentales de la sociedad.

C. Metodológica para la comprensión y el estudio de brechas estructurales

El enfoque de brechas estructurales constituye una herramienta innovadora que permite entender las desigualdades estructurales de manera histórica y sistémica. Este enfoque presenta un avance en materia de reconocimiento de las heterogeneidades económico-productivas, sociales y políticas que caracterizan a los distintos países de América Latina y el Caribe, propiciando una comprensión integral en términos de sus relaciones con los conceptos de pobreza y desarrollo económico. Surge del reconocimiento multidimensional del proceso de desarrollo, lo que implica la necesidad de priorizar las dimensiones a trabajar y las políticas que han de llevarse a cabo con la finalidad de identificar los cuellos de botella que impiden el crecimiento económico a largo plazo de una forma inclusiva y sostenible (CEPAL, 2016a y 2016b).

El análisis de brechas busca ser un marco conceptual y analítico que permita derivar propuestas para transitar hacia sociedades más inclusivas y con un mayor nivel de desarrollo. A partir de ello la CEPAL ha construido una metodología, así como definiciones conceptuales para el diagnóstico de las brechas. De acuerdo con ello, para que una desigualdad pueda ser considerada como una brecha, esta debe generar limitantes de largo plazo para lograr un crecimiento económico y desarrollo inclusivo y sostenible (Lupano, 2021). Se distinguen dos tipos distintos de brechas estructurales, a saber, las brechas horizontales y las verticales (Gaudin y Pareyón Noguez, 2020; Sánchez y otros, 2017; Perrotti y Sánchez, 2011):

- i) Las brechas en dimensiones horizontales dan cuenta y miden la amplitud de las desigualdades entre países o grupos de países. Por ejemplo, Perrotti y Sánchez (2011) estudian la amplitud de la brecha de infraestructura entre América Latina y el Caribe, por un lado, y Asia Oriental y el Pacífico por otro, o entre países de América Latina y el Caribe. El concepto destaca la idea de una distancia que separa países o grupos de países, con el objetivo de que aquellos rezagados tengan una referencia sobre la magnitud del reto que enfrentan.
- ii) Las brechas en dimensiones verticales dan cuenta de las heterogeneidades y miden la amplitud de las disparidades estructurales internas a una región o un país. Por ejemplo, se puede estudiar y medir la brecha de educación que hay entre poblaciones rurales y urbanas en México, la brecha de salud entre mujeres y hombres en la Argentina o la brecha de productividad entre pequeñas y grandes empresas en Colombia.

La CEPAL (2016b) y Lupano (2021) identifican 12 brechas estructurales principales¹², todas interrelacionadas, a partir de las necesidades básicas y de los indicadores clásicos de medición de la pobreza y la desigualdad y de las características socioeconómicas en América Latina y el Caribe. Existen múltiples interconexiones entre las brechas, que pueden ser más o menos profundas en los diferentes países. Por ejemplo, la brecha de la fiscalidad está altamente vinculada con la disponibilidad de recursos del Estado, lo que influye en la viabilidad de las políticas de salud y de educación, las políticas sociales y de redistribución, así como en la infraestructura pública y en el ahorro y la inversión pública. No obstante, esto no significa que la fiscalidad o alguna otra sea la brecha prioritaria en todos los casos. Por tanto, se establece una interacción dinámica y no lineal entre las diferentes brechas (Kaldewei, 2015).

¹² No hay un consenso sobre una lista exhaustiva y definitiva de brechas estructurales para elaborar un diagnóstico. En este trabajo se decidió presentar evidencia de 12 brechas, dependiendo de la disponibilidad de datos y de la pertinencia del análisis (por ejemplo, no se considera oportuno analizar de forma comparada las brechas étnicas entre economías emergentes del G20, dado que son realidades etnográficas e indicadores de medición de dichas realidades muy diferentes y por tanto difíciles de comparar). Véase el anexo estadístico.

Es necesario entender el conjunto de las brechas estructurales como un sistema dentro del cual existen relaciones de causa y consecuencia entre brechas interconectadas. Por ejemplo, la reducción o ampliación de una brecha tiene un impacto positivo o negativo, a diferentes grados, sobre las demás brechas del sistema. De manera paralela, las brechas pueden ser más o menos amplias y duraderas dependiendo de las variables, los indicadores y los factores de segmentación seleccionados. Por ejemplo, existe una gran variedad de variables e indicadores para evidenciar la brecha de salud, es decir, la desigualdad entre diferentes grupos de población en cuanto a la calidad y el acceso a bienes y servicios de salud, y a la situación sanitaria de las personas. Estas variables pueden ser, a modo de ejemplo, la tasa de mortalidad infantil, los niveles de carencias sanitarias o la esperanza de vida de las personas.

Además, resulta necesario identificar factores de segmentación para evidenciar desigualdades entre poblaciones como, por ejemplo, entre habitantes de áreas urbanas y rurales, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, o entre personas indígenas y no indígenas. La amplitud o trayectoria de una brecha puede variar de manera importante dependiendo de las variables y factores de segmentación seleccionados (Lupano, 2021; Gaudin y Pareyón Noguez, 2020). En el cuadro 1 se presentan los tipos de brechas estructurales, tanto horizontales como verticales, que serán descritas en el presente documento. Se muestra una definición general de las brechas de tipo vertical para una mejor comprensión ya que, como se mencionó, las brechas horizontales se refieren a la comparación de indicadores similares entre países y son más sencillas de describir.

Cuadro 1
México: principales brechas estructurales^a

Tipos de brechas	Definiciones para un análisis de brechas verticales
Ingreso	Mide las diferencias de ingresos percibidos entre grupos de población o áreas geográficas de un país.
Productividad e innovación	Mide la desigualdad del crecimiento de la productividad entre unidades productivas o áreas geográficas del país en cuestión.
Género	Se refiere a las desigualdades en materia de educación, protección social y productividad, entre otros, que se nutren de brechas históricas por razones de género.
Pobreza	Mide la distancia entre un nivel de ingreso medio de la población arriba de la línea de pobreza y el nivel de ingresos promedio de la población en pobreza en una comunidad, una región o el país en su conjunto.
Inversión y ahorro	Mide las disparidades existentes en capacidades de inversión y ahorro entre grupos de población o empresas al interior de un país.
Fiscalidad	Da cuenta de la existencia y eficacia de las cargas impositivas y estructuras tributarias para lograr modernizar las estructuras productivas y alcanzar una mayor igualdad social.
Medioambiente	Se refiere a las disparidades existentes entre grupos de población y áreas geográficas para integrar las dimensiones de sostenibilidad medioambiental en las estrategias de desarrollo de una nación.
Educación	Mide las diferencias en el acceso, la permanencia, el egreso y la calidad de la educación entre grupos de población o áreas geográficas de un país.
Salud	Se refiere a las diferencias en el acceso y la calidad de servicios de salud entre grupos de población o áreas geográficas al interior de un país.
Infraestructura	Mide las diferencias en la escasez de infraestructura y en su acceso diferenciado por grupos de población del país en cuestión.
Étnico y racial	Se refiere a las desigualdades en materia de educación, protección social y productividad, que se nutren de brechas históricas por razones étnicas en un país.
Bienes públicos	Se refiere a las diferencias en el acceso y la calidad de bienes y servicios públicos entre grupos de población o áreas geográficas de una nación.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Y. Gaudin y R. Pareyón Noguez, "Brechas estructurales en América Latina y el Caribe, una perspectiva conceptual-metodológica", *Documentos de Proyectos*, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020.

^a La brecha territorial en este estudio se trata como una brecha transversal al resto de las brechas. Es decir, que se puede presentar una brecha de ingreso, de género o de salud entre diferentes territorios de un mismo país.

En el marco de este diagnóstico, a continuación se analizan las brechas horizontales y verticales en México de acuerdo con la disponibilidad de datos en el tiempo, elemento indispensable para que se pueda evidenciar el carácter histórico-estructural de una desigualdad o brecha, y con un enfoque espacial en el factor de segmentación geográfico, es decir rural-urbano y territorial a través de las grandes regiones del país.

III. Las brechas estructurales horizontales y verticales: evidencia empírica

Para realizar la descripción de las brechas horizontales, en este capítulo se compara el desempeño de México con países relativamente similares en términos de desarrollo socioeconómico, tamaño de la economía y población, así como economías emergentes de renta media y otros países de América Latina (véase el cuadro 2). La comparación de México con otros países de América Latina y el Caribe es importante no solo por compartir el mismo contexto regional, sino también porque es la región más desigual del mundo con un coeficiente de Gini promedio de 0,50 comparado con 0,45 en África Subsahariana, 0,40 en Asia Oriental y el Pacífico, y 0,30 en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Cuadro 2
México: lista de países o regiones con los que se compararán los indicadores

Muestra global: economías emergentes del G20 (renta media)		
Arabia Saudita	Argentina	Brasil
China	India	Indonesia
Turquía	Federación de Rusia	Sudáfrica
Muestra regional: países de América Latina y el Caribe		
Argentina	Brasil	Chile
Colombia	Costa Rica	Cuba
El Salvador	Guatemala	Honduras
Nicaragua	Panamá	Perú
	República Dominicana	
Otros países de comparación: promedio de los países de la OCDE y el mejor país ubicado en el mundo		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del G20 y de Banco Mundial, información [en línea] <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519>.

Nota: Los países seleccionados son economías de América Latina y el Caribe, países de renta media según la taxonomía del Banco Mundial y miembros del G20. El Brasil y la Argentina son países que forman parte del grupo economías emergentes del G20 y economías de América Latina y el Caribe.

Además, se describirán las brechas verticales a partir de dos dimensiones, a saber, las disparidades entre espacios rurales y urbanos y las disparidades territoriales (por lo que se considera una brecha transversal):

- Las disparidades estructurales entre espacios, a partir de la definición oficial de espacios rurales y urbanos vigente en México. De esta manera, en México se consideran como rurales los poblados que cuentan con menos de 2.500 habitantes¹³.
- Las disparidades estructurales territoriales donde se identifican cuatro territorios principales en México, delimitados a través de las entidades federativas siguientes (véase el mapa 1):
 - Región Norte: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas
 - Región Centro-Norte: Baja California Sur, Aguascalientes, Colima, Durango, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas
 - Región Centro: Ciudad de México, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala
 - Región Sur: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán

Mapa 1
México: agrupación de estados en regiones



Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco de México.

Nota: Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

¹³ En el marco del proyecto "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe" implementado por la sede subregional de la CEPAL en México con el apoyo financiero del FIDA, se elaboraron propuestas alternativas de medición de la ruralidad en México a partir de los aportes de la teoría de la nueva ruralidad para tomar en cuenta la creciente heterogeneidad rural y urbana, sus dinámicas, interacciones y características propias desde un marco de comprensión territorial y no dicotómico como tradicionalmente se hace (Soloaga y otros, en prensa). Como se mencionó anteriormente, en este documento, dado que se trabaja con información oficial, se utiliza la definición tradicional de zonas urbanas y rurales. Sin embargo, en el marco del proyecto CEPAL/FIDA se desarrolló un análisis alternativo al enfoque dicotómico rural-urbano tradicional, con el enfoque territorial.

Las regiones propuestas en el marco de este documento corresponden a las grandes áreas geográficas de México cuyas características socioeconómicas son relativamente similares y que se benefician de las mismas dinámicas, como por ejemplo las dinámicas transfronterizas¹⁴. De esta manera, la región norte del país es árida, industrializada e integrada a los flujos y dinámicas transfronterizas entre México y los Estados Unidos. La región sur, por su parte, goza de un clima tropical, con alta proporción de poblaciones indígenas y con una agricultura más orientada al consumo nacional, en comparación con la agricultura intensiva del norte del país. El análisis territorial permitirá identificar disparidades estructurales y rezagos socioeconómicos de ciertas áreas del territorio nacional.

A. Brecha de ingreso

Medir la brecha de ingreso consiste en analizar la amplitud y la diferencia de ingreso que puede haber entre países o entre grupos de personas dentro de un mismo país. El indicador que permite medir una eventual brecha estructural de ingreso es el PIB por habitante medido en dólares constantes o corrientes para una mayor comparabilidad internacional, o en moneda nacional para un análisis vertical de brecha estructural. En el caso de un análisis de brecha horizontal, México experimentó un lento crecimiento de su PIB per cápita en el período de referencia, en comparación con el resto de los países seleccionados. Esto se debe al bajo crecimiento del PIB nacional, pero también a la dinámica demográfica, ya que la población de México tuvo un crecimiento demográfico mucho mayor al de otros países como la Federación de Rusia o la Argentina. En este sentido, el ingreso por habitante de México, expresado en dólares, ha tenido una evolución positiva en las dos décadas más recientes, sin embargo, se aprecia una desaceleración de la tasa de crecimiento entre 2008 y 2018.

El PIB per cápita de México en 1990 se situaba en tercera posición entre las economías emergentes del G20, después de Arabia Saudita y la Federación de Rusia¹⁵. En 2019, México se situaba en la quinta posición, debido a que en un período de 29 años, la Argentina y Turquía experimentaron un crecimiento acumulado del PIB por habitante del 56% y 121%, respectivamente, mientras que en México creció a un menor ritmo (32%). Sobresale el dinamismo del PIB per cápita de China, la India e Indonesia que crecieron 1.032%, 273% y 161%, respectivamente, en el período de referencia. Si bien algunas economías emergentes del G20 experimentaron una dinámica de crecimiento del PIB por habitante en paridad de poder adquisitivo (PPA)¹⁶ más rápida que México, no se observa una brecha significativa entre México y las demás economías emergentes del G20, con la excepción de Arabia Saudita, país petrolero con una población bastante reducida en términos absolutos. En este período, México mostró el séptimo mejor desempeño, por encima de la Federación de Rusia, Arabia Saudita y Sudáfrica¹⁷ (véase el cuadro A1.1 en el anexo).

¹⁴ La propuesta de regionalización proviene del Banco de México (2018).

¹⁵ La Federación de Rusia fue creada en 1991, después del colapso de la Unión Soviética. Si bien no existía en 1990, de aquí en adelante se hará referencia a la Federación de Rusia.

¹⁶ La PPA compara el nivel de vida entre distintos países, atendiendo al PIB per cápita en términos del costo de vida en cada país. A diferencia de otros indicadores, este elimina las distorsiones generadas por los distintos niveles de precios existentes entre los países comparados. En concreto, la PPA ayuda a responder a la pregunta de cuánto dinero sería necesario para comprar los mismos bienes y servicios en dos países diferentes. Sin embargo, la PPA se basa en la ley del precio único, que indica que si no hay costes de transacción ni barreras comerciales para un bien concreto, el precio debería ser el mismo en todos los lugares. Pero de hecho sí existen estos costos de transacción y barreras. Además, los bienes elegidos determinan en gran medida el tipo de cambio de PPA. Este puede no coincidir con el tipo de cambio de mercado, ya que tiende a ser más volátil y reacciona a los cambios locales. También, los aranceles y la mano de obra pueden crear diferencias entre los dos tipos.

¹⁷ En el marco de este documento, se distinguirán el desempeño estático de México, es decir, su posición comparada a los demás países de la muestra en 2019 o el último año disponible para cada indicador, y su desempeño dinámico, es decir, el ritmo del desempeño de México en el período de referencia.

En un contexto latinoamericano, el PIB por habitante de México está por arriba del promedio de los países de América Latina y el Caribe, aunque por debajo del de países como Chile, Panamá, Costa Rica y la Argentina. Sin embargo, la tasa de crecimiento del PIB por habitante de México ha sido la más baja entre los países de la región (e incluso disminuyó entre 2008 y 2018), por lo que se redujo la brecha con los países más rezagados de la región y se amplió con los países que observaron el mejor desempeño regional (véase el cuadro A1.2 en el anexo).

Otro indicador relevante de la brecha de ingreso horizontal es la participación en el ingreso del 10% de la población peor y mejor remunerada. Se destaca que en México el decil más pobre apenas tiene una participación del 2,0% en el ingreso total de población y que el decil más rico posee un 36,4% del ingreso del país. México se posiciona en el promedio de los países de la región, tanto para el decil más pobre como para el decil más rico. Destacan el Brasil, Colombia y Honduras como los países más desiguales de la región (véase el cuadro A1.3 en el anexo).

El indicador tradicional para medir la desigualdad del ingreso es el coeficiente de Gini. En este caso, México presentó en 2018, sin ajuste a cuentas nacionales ni considerando datos fiscales, un coeficiente de 0,45, similar al de Chile o de Nicaragua y al promedio de América Latina y el Caribe. Una situación preocupante es que en América Latina y el Caribe existe cierta homogeneidad en la desigualdad. El índice de Gini en México sigue una tendencia regional a la baja, lenta pero continua desde el principio de la década de 2000, aunque se mantiene en niveles muy altos. México no cerró las brechas con los países menos desiguales, siguiendo la tendencia regional, y se posiciona como un país menos desigual que países como el Brasil, Colombia y Honduras (véase el cuadro A1.4 en el anexo).

En 2019, el PIB por habitante en PPA promedio de los países miembros de la OCDE era de 44.556 dólares, es decir, más del doble que el PIB per cápita de México (19.746 dólares). El promedio del PIB por habitante de estos países aumentó un 52% desde 1990, superior al incremento de México en el mismo período (32%). En este sentido, la brecha de ingreso entre México y los países miembros de la OCDE, en su gran mayoría países de ingreso alto, se amplió. El país con el ingreso por habitante más elevado del mundo es Luxemburgo, con 110.261 dólares, 5,5 veces superior al PIB por habitante de México. En el cuadro 3 se resume el desempeño estático y dinámico comparado de México en materia de ingreso.

Cuadro 3
México: desempeño estático y dinámico en materia de ingreso^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
PIB por habitante	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2019 México se ubicaba en el lugar 5 entre los 10 países analizados (5/10).	Entre 1990 y 2019 México se ubicó en el lugar 7 entre los 10 países analizados (7/10).
PIB por habitante	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 6 entre los 14 países analizados (6/14).	Entre 2000 y 2018 México fue el último entre los 14 países analizados (14/14).
Participación en el ingreso del 10% de la población peor remunerada	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 4 entre los 13 países analizados (4/13).	Entre 2001 y 2018 México se ubicó en el lugar 6 entre los 13 países analizados (6/13).
Índice de Gini	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 6 entre los 13 países analizados (6/13).	Entre 2001 y 2018 México se ubicó en el lugar 7 entre los 13 países analizados (7/13).

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

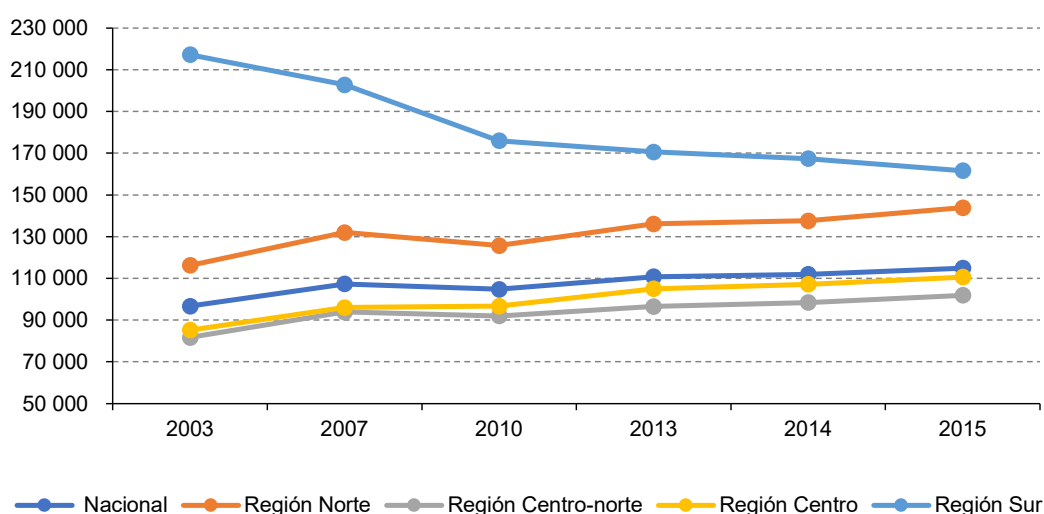
^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

En el caso de un análisis de brecha vertical, la desigualdad en México es muy elevada y resulta ser particularmente grande entre áreas y territorios. En 2018, de acuerdo con datos del INEGI, el ingreso corriente promedio trimestral en localidades urbanas fue de 55.495 pesos y en las rurales de 30.016 pesos (casi la mitad). En las localidades urbanas, el ingreso corriente promedio diario por perceptor del hogar en el primer decil fue de 46 pesos y en el décimo decil de 804 pesos; en las localidades rurales dicho ingreso fue de 37 pesos en el primer decil y de 709 pesos en el décimo decil.

En la Ciudad de México el ingreso corriente promedio trimestral fue de 79.273 pesos, frente a 34.515 pesos de las localidades urbanas de Chiapas; mientras que en las localidades rurales en dichos estados el ingreso fue de 45.643 pesos y 18.009 pesos, respectivamente. Las disparidades entre áreas urbanas y rurales son en este sentido muy importantes. Los niveles de desigualdad de ingreso en ambas áreas siguen elevados, pero convergen desde 2020: esto se debe al aumento de la desigualdad en las áreas urbanas y a su disminución en las áreas rurales del país.

También hay grandes desigualdades de ingreso dentro de las áreas rurales y urbanas, y al interior de las regiones del país (territorios). En el gráfico 1 se muestra el PIB por habitante entre diferentes regiones de México entre 2003 y 2015. Se observa que en 2003 la región sur poseía un PIB por habitante superior al resto de las regiones del país y muy por encima del promedio nacional. Sin embargo, esa brecha fue cerrándose hacia 2015, cuando se observa cierta homogeneidad en el PIB por habitante regional. Uno de los principales factores que explica esta tendencia es la disminución de la plataforma de producción y de los precios del petróleo que se tradujeron en una disminución del PIB de las entidades federativas productoras de petróleo, ubicadas en la región sur, tales como Veracruz y Campeche.

Gráfico 1
México: PIB per cápita según área geográfica, 2003-2015
(En pesos de 2008)



Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Nota: La región sur muestra un ingreso per cápita muy encima del ingreso per cápita observado en las demás regiones del país, debido a una anomalía estadística derivada de la inclusión de los ingresos petroleros como ingresos de las entidades federativas productoras y que en su mayoría se encuentran en el sur del país (sobre todo Tabasco, Campeche y Veracruz).

El PIB per cápita de estas entidades federativas ha compensado por muchos años el PIB per cápita de las entidades más rezagadas del sur, como Chiapas, Guerrero y Oaxaca. Para efectos de comparabilidad del bienestar de la población en las diferentes regiones de México, analizar el ingreso por habitante resulta más pertinente que el PIB por habitante¹⁸ ya que ciertas entidades federativas

¹⁸ El PIB por habitante es el promedio de producto interno bruto por cada persona. Se calcula dividiendo el PIB total (el que se genera en toda la economía) por la cantidad de habitantes de la economía. Por su parte, el ingreso por habitante se refiere a la cantidad de dinero que efectivamente tiene una persona en un país. El ingreso hace referencia a todas las entradas económicas que recibe una persona, una familia, una empresa, una organización, entre otros. El ingreso nacional corresponde a la suma de todos los ingresos individuales de los nacionales de un país. El ingreso per cápita es un cálculo que se realiza para determinar el ingreso que recibe, en promedio, cada uno de los habitantes de un país; es decir, en promedio, cuánto es el ingreso que recibe una persona para subsistir. Este cálculo se obtiene dividiendo el ingreso nacional entre la población total de un país.

cuentan con un PIB por habitante relativamente elevado debido a su producción petrolera sin que necesariamente se refleje en el ingreso por habitante y el bienestar (véase el cuadro A1.7 en el anexo). Sin embargo, prevalece una amplia brecha del PIB por habitante entre la región norte, fronteriza con los Estados Unidos y las regiones centro-norte y centro. Además, en términos dinámicos, el PIB per cápita en la región norte ha estado por encima del promedio nacional. Dentro de cada región se observa un desempeño heterogéneo, con altos niveles de desigualdad entre entidades federativas y localidades.

B. Brecha de productividad e innovación

La brecha de productividad e innovación se puede analizar con una gran variedad de indicadores como, por ejemplo, el ingreso promedio anual generado por cada persona empleada en el sector formal o el ingreso generado por tamaño de empresa, sector de actividad o situación geográfica. En cuanto a la innovación, se pueden distinguir los indicadores de esfuerzo (gasto en investigación y desarrollo o porcentaje de profesionales capacitados o con posgrado) y de resultado (número de patentes o de publicaciones científicas por habitante, o el contenido tecnológico de las exportaciones de un país).

En el marco de un análisis horizontal de brechas estructurales de productividad, México contaba en 1992 con un PIB promedio en PPA por persona empleada en el sector formal de 43.809 dólares. Entre los países estudiados, el país se posicionaba en el segundo lugar, después de Arabia Saudita. Sin embargo, en 2019 se ubicó en el quinto lugar, después de Arabia Saudita, Turquía, la Federación de Rusia y la Argentina. Si bien México se posiciona con este indicador en el promedio de las economías emergentes del G20 y no es evidente una amplia brecha con respecto a ellos, la tasa de crecimiento ha mostrado un menor dinamismo (véase el cuadro A2.1 en el anexo)

En cuanto a un análisis de brecha horizontal de innovación, el número de publicaciones científicas y académicas por millón de habitantes¹⁹ creció un 310% en México entre 1996 y 2019, pasando de 53 a 216 publicaciones anuales, lo que constituye un desempeño inferior (en términos porcentuales, pero no absolutos) a los demás países emergentes del G20, con la excepción de la Federación de Rusia (con un aumento del 254%, de 219 a 775 publicaciones por millón de habitantes) y la Argentina (aumento del 169%, de 120 a 324 publicaciones por millón de habitantes). A modo de comparación, Indonesia pasó de 3 publicaciones por millón de habitantes en 1996 a 165 en 2019, lo que representa un aumento de 5.307% y China pasó de 25 publicaciones por millón de habitantes en 1996 a 489 en 2019, lo que representa un aumento de 1.836% en el mismo período. Con 216 publicaciones por millón de habitantes, el desempeño de México, en términos absolutos, se posicionó por debajo de los demás países emergentes del G20, con la excepción de Indonesia (165) y la India (137). El rezago de México en este ámbito es evidente y se está ampliando (véase el cuadro A2.2 en el anexo).

En un contexto latinoamericano, la productividad, medida como el PIB por persona empleada en el sector formal en dólares constantes y PPA, evidencia disparidades importantes entre los países de la región. Por ejemplo, la Argentina, Chile y México cuentan con un PIB por persona empleada superior a los 40.000 dólares anuales desde principios de la década de 2000, mientras que en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua es menor a 20.000 dólares anuales. Asimismo, países como Costa Rica, Panamá y la República Dominicana experimentaron un aumento significativo del PIB por persona empleada en el sector formal entre 2000 y 2018, en tanto que en la Argentina, Guatemala y México se registró un estancamiento. México en este sentido, si bien presenta un PIB por persona empleada encima del promedio regional, sufre de un estancamiento persistente desde el año 2000 (único país en experimentar una disminución del 0,1% entre 2000 y 2018) (véase el cuadro A2.3 en el anexo).

¹⁹ Este indicador no da cuenta de la calidad de las publicaciones contabilizadas y tampoco de su impacto real sobre las capacidades innovadoras de los países de estudio.

En cuanto a la brecha de innovación, en América Latina y el Caribe hay grandes disparidades en el gasto público y privado en ciencia, tecnología e innovación como porcentaje del PIB. Por ejemplo, algunos países se encuentran muy por encima del promedio regional, en particular el Brasil, que invierte más del 1% del PIB en investigación y desarrollo (I+D) desde el principio de la década de 2000, mientras que en otros países el mismo coeficiente es menor al 0,1%. El gasto promedio en I+D en América Latina y el Caribe ha bajado entre 2010 y 2017 y presenta coeficientes más bajos a los observados en otras regiones. México, por su parte, se encontraba relativamente rezagado a principios de la década de 2000, pero se realizaron esfuerzos para incrementar el gasto y el país superó el promedio regional en 2010, invirtiendo el 0,49% de su PIB en I+D. Sin embargo, este esfuerzo no fue duradero y disminuyó al 0,33% del PIB en 2017, por debajo del promedio regional (véase el cuadro A2.4 en el anexo).

En 2019, el PIB por persona empleada en el sector formal expresado en paridad de poder adquisitivo promedio de los países miembros de la OCDE era de 94.489 dólares, es decir, más del doble que el PIB por persona empleada en México (46.649 dólares). El valor de este indicador en la OCDE aumentó un 38% desde 1992, muy por encima del incremento observado en México en el mismo período (6%). En este sentido, la brecha de productividad entre México y los países miembros de la OCDE, en su gran mayoría países de ingreso alto, se amplió. El país con el ingreso por habitante empleado en el sector formal más elevado del mundo es Luxemburgo, con 238.956 dólares, cinco veces superior al PIB por habitante de México. En el cuadro 4 se resume el desempeño estático y dinámico comparado de México en materia de productividad e innovación.

Cuadro 4
México: desempeño estático y dinámico en materia de productividad e innovación^a

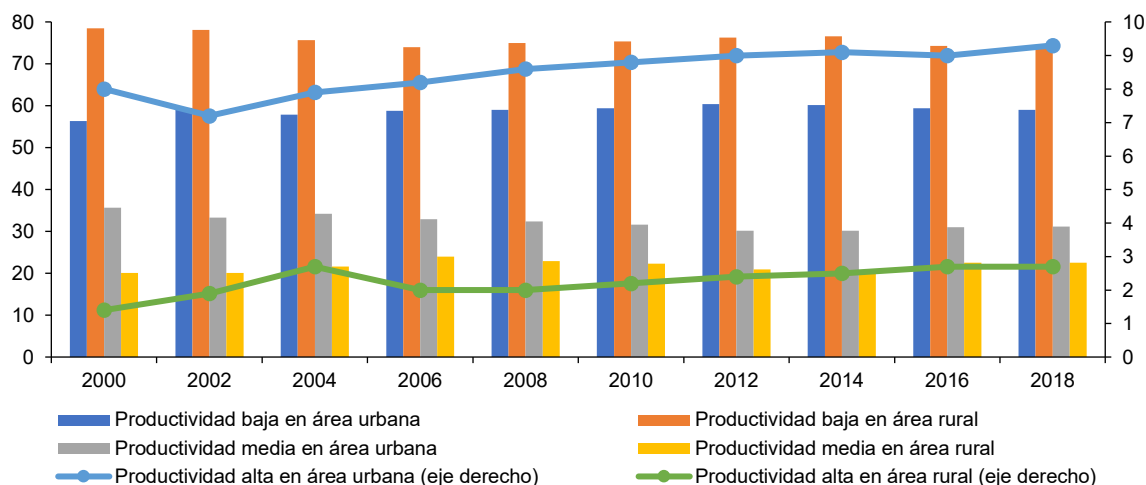
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
PIB por persona empleada	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2019 México se ubicaba en el lugar 5 entre los 10 países analizados (5/10).	Entre 1992 y 2019, este indicador para México se ubicó en el lugar 9 entre los 10 países analizados (9/10).
Publicaciones científicas y académicas por millón de habitantes	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2019 México se ubicaba en el lugar 8 entre los 10 países analizados (8/10).	Entre 1992 y 2019 México se ubicó en el lugar 9 entre los 10 países analizados (9/10).
PIB por persona empleada	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 4 entre los 14 países analizados (4/14).	Entre 2000 y 2018 México se ubicó en el último lugar entre los 14 países analizados (14/14).
Gasto en ciencia, tecnología e innovación	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2017 México se ubicaba en el lugar 6 entre los 12 países analizados (6/12).	El desempeño de México entre 2000 y 2017 se ubicó en el lugar 6 entre los 12 países analizados (6/12).

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

En cuanto a la brecha vertical, las desigualdades de ingreso entre áreas urbanas y rurales se derivan en parte de las disparidades de productividad entre dichas áreas. En este contexto, se observa en el gráfico 2 que las áreas urbanas concentran a los sectores de actividad de mayor productividad y que las actividades de productividad baja se concentran en áreas rurales. Esta situación permanece desde hace varias décadas, sin que se observe un cambio significativo (véase el cuadro A2.5 en el anexo). En efecto, no se observa una disminución significativa de la brecha de productividad entre áreas urbanas y rurales. Por ejemplo, en el año 2000 la diferencia de productividad alta entre las áreas urbanas y rurales alcanzaba 6,5 puntos porcentuales y en 2018 se ubicaban en 6,6 puntos porcentuales. Algo similar sucede si se comparan las productividades media y baja. Estas disparidades entre espacios rurales y urbanos se pueden observar en muchos países. Sin embargo, la permanencia de esta situación y la amplitud de las disparidades productivas entre áreas urbanas y rurales es persistente y muy importante en el caso de México, dándole su carácter estructural.

Gráfico 2
México: estructura de la población ocupada por sector de actividad económica según área geográfica, 2000-2018
 (En porcentajes)

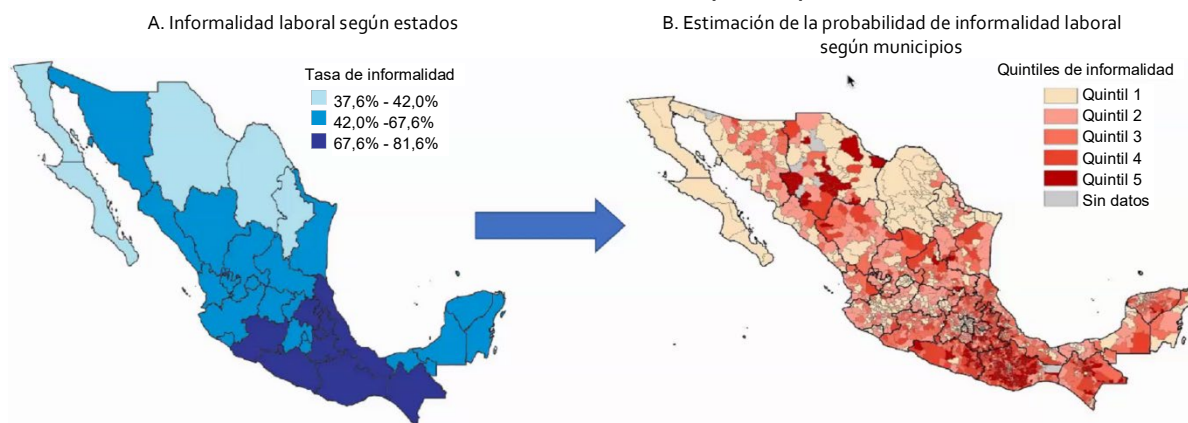


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html> y de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Nota: Se consideran la agricultura, el comercio y los servicios como sectores de productividad baja; la industria manufacturera, la construcción, el transporte y las comunicaciones como sectores de productividad media; y la minería, la electricidad, el gas y agua, las actividades financieras e inmobiliarias como sectores de productividad alta.

Existen disparidades entre las regiones de México en términos de la dinámica de la productividad laboral. La región centro-norte observó un importante aumento de la productividad laboral desde 2013, mientras que en la región sur se presentó una caída continua de la misma desde 2008, lo que ha agudizado la brecha entre estas dos regiones. En las regiones norte y centro, la productividad se mantiene relativamente constante desde 2008. De la misma manera, el promedio nacional no ha experimentado cambios notables desde 2008 (véase el cuadro A2.6 en el anexo).

Mapa 2
México: informalidad laboral en estados y municipios, 2019



Fuente: E. Ibarra-Olivo, J. Acuña y A. Espejo, "Estimación de la informalidad en México a nivel subnacional", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2021/19), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021.

Nota: Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

De acuerdo con la CEPAL (2016a), la baja productividad está asociada, entre otros factores, con la informalidad en el mercado laboral. Si bien a nivel estatal es posible establecer esa relación, es más valioso hacer un análisis a nivel municipal (Ibarra-Olivo, Acuña y Espejo, 2021), ya que se evidencia la importancia de un enfoque territorial más detallado (véase el mapa 2), que muestra que al interior de algunos estados en los que en el agregado no hay mucha informalidad (estados en azul claro en el mapa de la izquierda), sí existen territorios con una gran informalidad laboral (municipios en rojo en el mapa de la derecha)²⁰.

C. Brecha de género

Una brecha horizontal de género se puede analizar, y en su caso evidenciar, a través de las disparidades en el índice de desigualdad de género construido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo Monetario Internacional (FMI)²¹. Entre 2006 y 2018 se observa una tendencia generalizada en la disminución de la desigualdad de género en las economías emergentes del G20 y en América Latina y el Caribe. México sigue esta misma tendencia sin que se puedan observar disparidades estructurales significativas y evidentes con los demás países. En efecto, entre 1990 y 2018, México siguió una tendencia a la disminución de la desigualdad de género en una proporción similar a los países emergentes del G20. México no se encontraba rezagado en 1990 y tampoco en 2018. Su índice pasó de 0,53 en 1990 a 0,33 en 2018. La mejora de 0,20 puntos se inscribe en la mejora promedio de los países estudiados, por lo que no aparece una brecha estructural entre México y los países de la muestra²² tanto en términos estáticos como dinámicos (véase el cuadro A3.1 en el anexo).

En 2018 el índice seguía siendo relativamente alto en algunos países de Centroamérica como Guatemala y Honduras, comparado con otros países como Costa Rica y Chile que muestran los menores niveles de desigualdad de género del continente. Se observa que en México se han realizado esfuerzos entre 2006 y 2018 para reducir su índice de desigualdad de género en 0,09 puntos y se posiciona a 0,04 puntos de los países de América Latina y el Caribe que muestran los mejores logros en la reducción de la desigualdad de género y, en este sentido, no es posible asegurar que el país se encuentre rezagado a nivel regional. Entre 2006 y 2018, el desempeño de 0,09 puntos porcentuales de México en la reducción de la desigualdad de género fue superior al promedio del desempeño de los países de la región (0,06 puntos porcentuales en promedio) (véase el cuadro A3.2 en el anexo). En un período similar (2008-2018), pero ahora comparado con los países emergentes del G20, México mostró un desempeño menos favorable, ya que su desempeño en la reducción de la desigualdad de género (0,08 puntos) fue levemente inferior al promedio del desempeño de los países de ese grupo (0,11 puntos en promedio) (véase el cuadro A3.2 en el anexo).

²⁰ Es posible que haya una relación bidireccional entre la informalidad y la baja productividad. Es probable que los trabajadores y las empresas poco productivas recurran a la informalidad debido a sus dificultades para generar rentabilidad o encontrar empleo en la economía formal, dados los costos de la tributación y la regulación. A su vez, la informalidad puede obstaculizar la productividad y el crecimiento de las empresas y las personas que operan en este sector, pues podrían buscar no crecer para ocultar sus actividades y a menudo carecen de acceso a clientes, al financiamiento, la capacitación formal y la protección de los derechos de propiedad.

²¹ Con datos que provienen del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional, el índice de desigualdad de género mide las desigualdades de género en tres aspectos importantes del desarrollo humano, a saber, la salud reproductiva, que se mide por la tasa de mortalidad materna y la tasa de fecundidad entre las adolescentes; el empoderamiento, que se mide por la proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres y la proporción de mujeres y hombres adultos de 25 años o más que han cursado como mínimo la enseñanza secundaria; y la situación económica, expresada como la participación en el mercado laboral y medida según la tasa de participación en la fuerza de trabajo de mujeres y hombres de 15 años o más.

²² Cabe relativizar esta afirmación dado que en cada país existen disparidades de género más o menos importantes. Afirmar que no existe una brecha de género da cuenta de la posición relativa de México en comparación con los demás países de la muestra. Además, esto no quiere decir que la brecha no sea importante, solamente que no ha crecido en comparación con otros países o dentro de México, pero no se niega la importancia de su disminución.

En 2018, el índice de desigualdad de género promedio de los países miembros de la OCDE era de 0,12, es decir 0,21 puntos inferior al índice de México (0,33 puntos). En la OCDE disminuyó de 0,15 puntos desde 1990, menor a la reducción de México en el mismo período (disminución de 0,20 puntos). En este sentido, la brecha de género entre México y los países miembros de la OCDE disminuyó. Los países con el mejor desempeño en materia de igualdad de género son Dinamarca, los Países Bajos, Suecia y Suiza, con un índice de desigualdad de género de 0,04, 8 veces inferior al índice de México. En el cuadro 5 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de México en materia de igualdad de género.

Cuadro 5
México: desempeño estático y dinámico horizontal en materia de igualdad de género^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Índice de desigualdad de género	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 6 entre los 10 países analizados (6/10).	Entre 1990 y 2018 México se ubicó en el lugar 4 entre los 10 países analizados (4/10).
Índice de desigualdad de género	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2019 México se ubicaba en el lugar 4 entre los 14 países analizados (4/14).	Entre 2006 y 2018 México se ubicó en el segundo lugar entre los 14 países analizados (2/14).

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

La brecha vertical de género, de forma similar a la territorial, se puede caracterizar como transversal, es decir que se relaciona con diversas brechas en una gran variedad de ámbitos. Uno de los ejemplos más comunes es explorarla en temas relacionados con el ingreso o el acceso a bienes y servicios de educación y de salud. En este documento, la brecha de género en México se analiza comparando entre hombres y mujeres en áreas urbanas y rurales en términos de la proporción en cada grupo poblacional que no cuenta con ingresos propios (véase el cuadro A3.3 en el anexo)²³. De manera paralela, la tasa de participación económica de las mujeres es significativamente más baja que la de los hombres, tanto en áreas rurales como en áreas urbanas. Sin embargo, la brecha de género es más amplia en áreas rurales (véase el cuadro A3.4 en el anexo).

En este contexto, se puede afirmar lo siguiente:

- De manera estructural, tanto en áreas rurales como urbanas, hay una mayor proporción de mujeres que de hombres que no cuenta con ingresos propios y que cuentan con una menor tasa de participación económica.
- Hay una clara tendencia hacia la disminución en la proporción de mujeres que cuentan con ingresos propios, tanto en áreas urbanas como rurales. Esta tendencia es similar para los hombres, en ambas áreas, aunque menos significativa que en el caso de las mujeres²⁴.
- En materia de participación económica, la brecha de género es más amplia en las áreas rurales que en las urbanas. Sin embargo, esta brecha tiende a reducirse en ambas áreas.
- De manera general, se destaca que hay una mayor cantidad de mujeres quienes viven en áreas urbanas y que no cuentan con ingresos propios que quienes viven en zonas rurales.

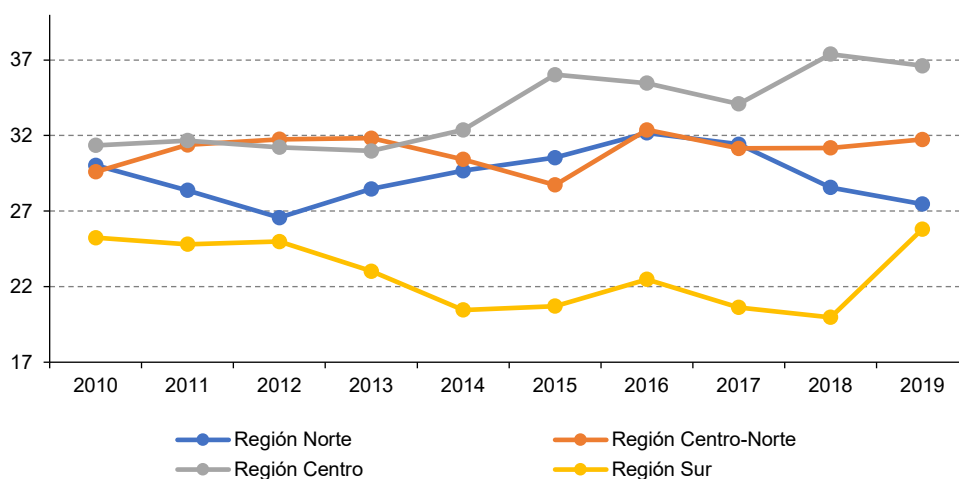
²³ Sin embargo, aunque este indicador es insuficiente para mostrar la brecha existente es poca la información disponible para su análisis. De ser posible, se podrían utilizar los diferenciales salariales, por ejemplo. Además, en el caso de muchas mujeres que perciben ingresos propios, estos son muy bajos e insuficientes. No les permiten salir de la pobreza, menos aún construir su autonomía económica. Adicionalmente, un amplio grupo de mujeres recibe transferencias gubernamentales que, cuando son reconocidas como derechos, debieran considerarse ingresos propios (pensión de adultos mayores, por ejemplo).

²⁴ El cambio en la pirámide poblacional (ha aumentado la población adulta mayor) es un factor que ha propiciado este resultado. Además, cada año se incorporan al mercado de trabajo entre 600.000 y 1 millón de personas, aunque no todas ellas encuentran trabajo.

En el caso de los hombres es al revés, quienes viven en áreas rurales son quienes representan una mayor proporción de las personas que no cuentan con ingresos propios.

Estos datos muestran una importante brecha de género entre hombres y mujeres, tanto en áreas urbanas como rurales. Además, existen otros indicadores que pueden evidenciar las desigualdades entre hombres y mujeres. Uno de los más relevantes es la evolución de las diferencias salariales entre hombres y mujeres. En el gráfico 3 se observa que existen importantes disparidades territoriales salariales entre hombres y mujeres en México, en detrimento de las mujeres.

Gráfico 3
México: diferencia salarial entre hombres y mujeres, 2010-2019
(En porcentajes promedio anual)



Fuente: Elaboración propia, sobre datos proporcionados por DataMéxico [en línea] <https://datamexico.org/es/explore>.

Nota: Se excluye del análisis a Baja California Sur debido a la falta de datos. Este indicador se construye a partir del salario nominal que reciben hombres y mujeres por sus actividades productivas en el sector formal de la economía. Luego se calcula la diferencia porcentual anual por género para cada región.

La amplitud de dichas desigualdades varía dependiendo de la región considerada. Por ejemplo, históricamente, en la región sur se observan bajos salarios para mujeres y hombres y, al mismo tiempo, las menores diferencias salariales entre hombres y mujeres, con una ligera pero continua tendencia a la baja hasta 2018 y un aumento importante en 2019. En el caso de las regiones norte y centro-norte, estas diferencias son elevadas y relativamente estables, mientras que en la región centro las diferencias salariales son las más elevadas del país, con una tendencia al alza. Si bien hay diferencias salariales importantes en todas las regiones del país, se observa una brecha importante en cuanto a las diferencias salariales, de más de 10 puntos porcentuales, entre la región sur y la centro (véase el cuadro A3.5 en el anexo).

D. Brecha de pobreza

El análisis de la brecha de pobreza de México, comparada con los demás países de América Latina²⁵, muestra trayectorias distintas entre 2000 y 2018. Por ejemplo, ciertos países como Chile, el Perú y Colombia lograron reducir de manera significativa las tasas de pobreza, mientras que otros mostraron un estancamiento en este indicador. En Chile la pobreza pasó de un 42,8% en 2000 a un 10,7% en 2018.

²⁵ Cada país cuenta con su propia metodología de medición de la pobreza, por lo que la comparación de las tasas de pobreza tiene ciertos límites analíticos.

En Colombia la pobreza disminuyó de un 53,8% en 2000 a un 29,9% en 2018. En México, la pobreza ha tenido una evolución positiva en las últimas dos décadas, disminuyendo de un 48,8% de la población en 2000 a un 41,5% en 2018 (aunque se tienen cifras de 2020 para México, para efectos de comparación con otros países de América Latina se usan cifras de 2018, dado que no todos cuentan con datos de 2020). Sin embargo, su descenso ha sido más lento que en otros países de la región. México ha mantenido un porcentaje de pobreza levemente por encima del promedio de los países de América Latina y el Caribe, en novena posición en 2018 entre los 12 países estudiados (véase el cuadro A4.1 en el anexo).

Una brecha ligada muy estrechamente a la brecha horizontal de pobreza es la brecha de desarrollo humano, que se puede analizar, de manera multidimensional, a través del índice de desarrollo humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se observa una tendencia al aumento generalizado del IDH en todos los países emergentes del G20 y en América Latina y el Caribe, lo que muestra una mejora en el bienestar promedio de las poblaciones de dichos países. En un período de 28 años, el IDH de México subió 0,115 puntos para llegar a 0,767. México presenta una tendencia comparable a los demás países de referencia, aunque a un ritmo menos acelerado, particularmente desde 2006: mejora su IDH, pero de manera más lenta que el de los demás países, en particular los más rezagados como Turquía, China e Indonesia, que redujeron significativamente su brecha con México (véanse los cuadros A4.2 y A4.3 en el anexo).

En 2018, el IDH promedio de los países miembros de la OCDE era de 0,895 puntos, es decir, 0,128 puntos superior al IDH de México (0,767 puntos). En la OCDE aumentó 0,110 puntos desde 1990, un ritmo ligeramente inferior al desempeño de México en el mismo período (0,115 puntos). En este sentido, la brecha en el IDH entre México y los países miembros de la OCDE no se redujo de manera significativa. El país con el IDH más elevado del mundo es Noruega, con un IDH de 0,956 puntos, superior de 0,189 puntos al índice de México. En el cuadro 6 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de México en materia de pobreza. En resumen, en términos relativos, tanto estáticos como dinámicos, en materia de reducción de pobreza y de desarrollo humano se muestra claramente un rezago importante de la economía mexicana con respecto a los países de América Latina y emergentes del G20.

Cuadro 6
México: desempeño estático y dinámico en materia de pobreza^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Tasa de pobreza	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 9 entre los 12 países analizados (9/12).	Entre 2000 y 2018 México se ubicó en el lugar 10 entre los 12 países analizados (10/12).
Índice de desarrollo humano	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 5 entre los 10 países analizados (5/10).	Entre 1990 y 2018 México se ubicó en el lugar 8 entre los 10 países analizados (8/10).
Índice de desarrollo humano	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 6 entre los 13 países analizados (6/13).	Entre 1990 y 2018 México se ubicó en el lugar 12 entre los 13 países analizados (12/13).

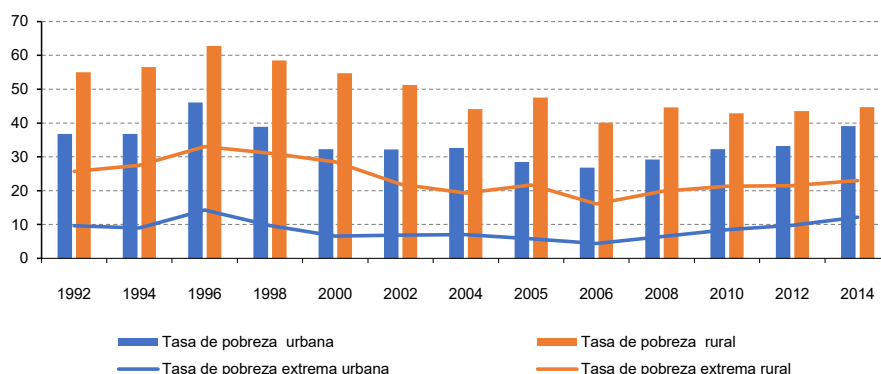
Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

La brecha vertical de pobreza puede analizarse comparando diferentes grupos de población dentro del país, como por ejemplo entre diferentes áreas geográficas, hombres y mujeres o personas indígenas y no indígenas. En el gráfico 4 se observan diferencias importantes en cuanto a tasas de pobreza y pobreza extrema en áreas urbanas y rurales. Es evidente que existe una mayor proporción de la población en pobreza y pobreza extrema en áreas rurales que en áreas urbanas. Las tasas de pobreza y pobreza extrema en ambas áreas disminuyeron entre 1996 y 2006, pero aumentaron entre 2006 y 2014. Además, la brecha (la amplitud de las diferencias) de pobreza y pobreza extrema rural-urbana se

redujo de manera continua desde 1992²⁶. Sin embargo, esta reducción es muy pequeña y no se debe a una disminución en áreas rurales, sino a un aumento más rápido de la pobreza en áreas urbanas a partir de 2006 (convergencia a niveles negativos). Por lo tanto, se encuentran indicios de la existencia de trampas de pobreza en el ámbito territorial²⁷ (véase el cuadro A4.4 en el anexo).

Gráfico 4
México: población en situación de pobreza y pobreza extrema según área geográfica, 1992-2014
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html> y de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En 2018 existía una diferencia de 30,2 puntos porcentuales en cuanto a las tasas de pobreza entre la región norte y la región sur de México. Esta diferencia porcentual fue mayor que en 2008 debido a la disminución de la tasa de pobreza en la región norte desde 2010 y a un desempeño estable de la tasa de pobreza en la región sur, que se ubicó muy por encima del promedio nacional y va a contracorriente de la tendencia de descenso del resto de las regiones. En cuanto a la tasa de pobreza extrema, hay disparidades regionales todavía más importantes, ya que en 2018 la tasa de pobreza extrema en la región sur era del 15,9%, 8 veces mayor que en la región norte. Esta brecha regional se agudizó, a pesar de una ligera pero continua disminución de la tasa de pobreza extrema en todas las regiones del país. El impacto socioeconómico de la pandemia por COVID-19 se tradujo en un aumento generalizado de la pobreza y pobreza extrema en el país, que agudizó las brechas territoriales: la diferencia en la tasa de pobreza entre la región norte y la región sur pasó de 30,2 puntos en 2018 a 30,9 puntos en 2020, y en materia de pobreza extrema esta diferencia pasó de 14,0 puntos a 14,3 puntos, respectivamente (véase el cuadro A4.5 en el anexo).

E. Brecha de inversión y ahorro

La brecha de inversión se puede medir, entre otros indicadores, a través de los montos de formación bruta de capital fijo por habitante o mediante la relación entre inversión y PIB. En México, la formación bruta de capital per cápita en 2010 alcanzó 2.079,5 dólares (a precios constantes de 2019), ubicándolo en el quinto lugar entre los diez países emergentes del G20. Entre 1990 y 2019, este indicador creció un 27%, el octavo lugar entre los países de la muestra. La formación bruta de capital fijo por habitante en México se posiciona por debajo de la mayoría de las economías emergentes del G20. Con respecto al

²⁶ Datos de CEPALSTAT y Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

²⁷ Este caso podría estar asociado a la posibilidad de que algunos estados o territorios del país converjan hacia un equilibrio de estado estacionario de bajos ingresos, es decir, una trampa de pobreza (Azariadis, 1996). Estos resultados pueden implicar que algunas zonas rurales o urbanas están agrupadas en grupos de bajo crecimiento y otras en grupos de mayor crecimiento, como sugiere la teoría de las trampas de pobreza.

análisis dinámico, China y la India experimentaron un crecimiento de 1.004% y 4,21%, respectivamente, en el período analizado²⁸. En comparación, México, el Brasil y Sudáfrica experimentaron una expansión del 27%, 36% y 80%, respectivamente (véase el cuadro A5.1 en el anexo).

Además, la tasa de ahorro da cuenta de las capacidades de un país para contar con los recursos económicos para alcanzar un mayor crecimiento económico y aumentar el bienestar de su población. Existen importantes disparidades entre los países de América Latina y el Caribe en cuanto al nivel de ahorro como porcentaje del PIB. México, en este contexto, se encuentra muy por encima del promedio regional, con una tasa de ahorro por arriba del 22% del PIB desde 2000, aunque su evolución anual ha sido muy lenta (véase el cuadro A5.3 en el anexo).

En 2019, la formación bruta de capital per cápita en dólares constantes de los países miembros de la OCDE era de 9.700,1 dólares en promedio, es decir, 4,5 veces superior al monto per cápita en México (2.079,5 dólares). En la OCDE aumentó un 50% desde 1990, un ritmo superior al observado en México en el mismo período (27%). En este sentido, la brecha de inversión entre México y los países miembros de la OCDE se amplió de manera significativa. El país con la formación bruta de capital per cápita más elevada del mundo es Irlanda, con 35.057,9 dólares en 2019, un monto per cápita casi 17 veces mayor que en México gracias a un aumento de 540% desde 1990. En el cuadro 7 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de México en materia de inversión y ahorro.

Cuadro 7
México: desempeño estático y dinámico en materia de inversión y ahorro^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Formación bruta de capital	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2019 México se ubicaba en el lugar 5 entre los 10 países analizados (5/10).	Entre 1990 y 2019 México se ubicó en el lugar 8 entre los 10 países analizados (8/10).
Tasa de ahorro	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2019 México se ubicaba en el segundo lugar entre los 13 países analizados (2/13).	Entre 1990 y 2019 México se ubicó en el lugar 6 entre los 13 países analizados (6/13).

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

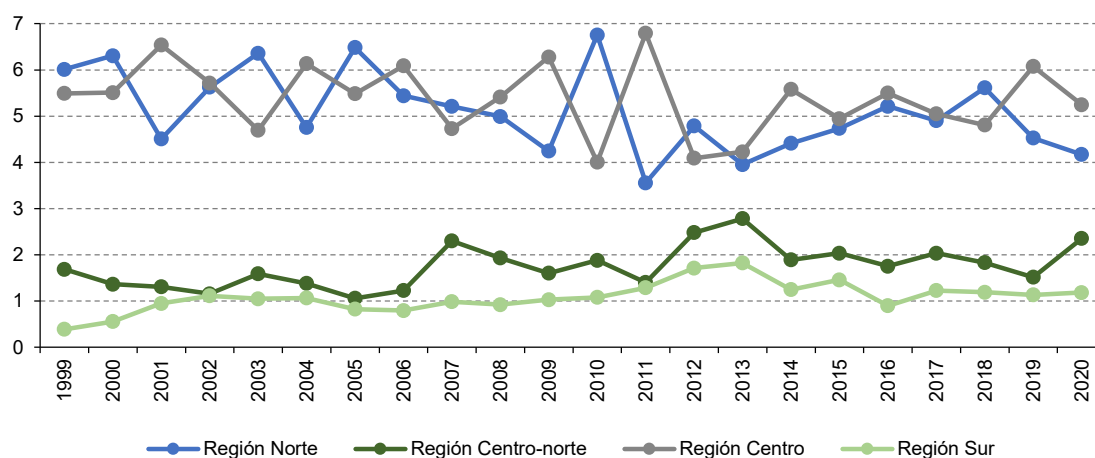
Evidenciar la brecha de inversión y ahorro entre áreas rurales y urbanas es una tarea compleja debido a la falta de indicadores disponibles, ya que los datos suelen existir por división administrativa o por sector de actividad económica. En materia de inversión y ahorro, la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera de 2018 revela que persisten importantes disparidades entre áreas urbanas y rurales. Por ejemplo, ese año el 74,4% de la población urbana y el 57,1% de la población rural contaba con al menos un producto financiero. De manera adicional, el 51,4% de la población urbana contaba con al menos un producto de ahorro formal²⁹, contra el 39,0% en las áreas rurales.

La brecha regional de inversión al interior de México se analiza a través de las diferencias de destino de la inversión extranjera directa (IED). La IED es una fuente de empleo, de innovación y de dinamismo económico en la población destinataria. En este sentido, en el gráfico 5 se observa que existen importantes brechas estructurales en cuanto a las regiones de destino de la IED en México. Las regiones norte y centro (donde se ubican la mayor parte de las casas matrices) son las más atractivas, muy por encima del promedio nacional, mientras que las regiones centro-norte y sur se encuentran históricamente rezagadas. En este sentido, hay una brecha estructural entre las regiones del país que se está reduciendo, pero muy lentamente en los últimos 20 años (véanse los cuadros A5.4 y A5.5 en el anexo).

²⁸ Entre 1990 y 2019 o último año disponible.

²⁹ Se considera como producto de ahorro formal una cuenta de ahorro o de pensión donde una persona recibe transferencias del gobierno.

Gráfico 5
México: inversión extranjera directa, 1999-2020
(En participación porcentual promedio de cada entidad federativa al grupo de referencia)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos proporcionados por la Secretaría de Economía.

Nota: Estructura porcentual anual corresponde al promedio simple de los valores estatales que componen cada región. El promedio nacional corresponde al promedio simple de todas las entidades federativas del país. El área geográfica de la inversión refleja la zona donde se realiza la inversión física y no dónde se encuentra la casa matriz que recibe la inversión.

F. Brecha de fiscalidad

La brecha de fiscalidad se puede medir y analizar a través del ingreso total del sector público como porcentaje del PIB. Este indicador da cuenta de las capacidades que tiene un estado para apoyar la puesta en marcha de las políticas públicas para fomentar la inversión en sectores estratégicos, corregir las desigualdades estructurales y coyunturales en sus respectivos países, y fomentar un crecimiento de largo plazo e inclusivo. Sin embargo, no existe una correlación directa entre el nivel de ingreso del gobierno y la calidad del gasto público, así como el impacto concreto de este mismo para el crecimiento económico, el desarrollo y el bienestar.

Hay importantes disparidades entre las economías emergentes del G20 en materia fiscal. Algunas cuentan, en términos relativos, con elevados ingresos públicos debido a la producción de hidrocarburos, como Arabia Saudita y la Federación de Rusia, cuyos ingresos alcanzaron un 45,7% del PIB en 2011 y 37,1% del PIB en 2017, respectivamente. El Brasil, la Argentina y Turquía experimentaron un aumento progresivo de sus ingresos públicos como porcentaje del PIB. Así, el incremento de la recaudación alcanzó los 26,5 puntos porcentuales, 23,6 puntos y 21,0 puntos, respectivamente, debido entre otros factores a reformas fiscales, en particular a partir de finales de los años noventa. En el caso de México, se observa un crecimiento lento del ingreso del sector público como porcentaje del PIB, que aumentó en 9,5 puntos porcentuales entre 1990 y 2017, para llegar a 22,6% del PIB en 2017. En este sentido, su desempeño dinámico entre 1990 y 2017 ha sido el cuarto entre los 10 países emergentes del G20. En términos estáticos, en 2017 se ubicó en el octavo lugar entre este grupo de países (véase el cuadro A6.1 en el anexo).

En el contexto latinoamericano hay disparidades relevantes entre países en cuanto al ingreso público como porcentaje del PIB. Además, ciertos países experimentaron un aumento de sus ingresos públicos cuando otros registraron una disminución. Con ingresos públicos que representaron el 22,65% del PIB en 2018, México se distinguió por contar con recursos públicos relativamente bajos en comparación con otros países de la región, de hecho, están entre los más bajos de la región. Con más del doble que en México, en el Brasil los ingresos públicos representaron en 2018 un 58,43% del PIB. El desempeño dinámico de México entre 2006 y 2018 fue el penúltimo entre los seis países de

América Latina de la muestra, para llegar en 2018 a ubicarse en el último lugar (véase el cuadro A6.2 en el anexo). En consecuencia, en México se muestra un rezago regional relativamente importante en comparación con otros países de la región en materia fiscal.

En 2017, los ingresos públicos, como porcentaje del PIB, de los países miembros de la OCDE eran del 40,7% en promedio, es decir, 17,09 puntos porcentuales más que en México (23,61%). En la OCDE aumentaron 4,73 puntos porcentuales desde 1990, un ritmo inferior al desempeño de México en el mismo período (9,62 puntos porcentuales). En este sentido, la brecha fiscal entre México y los países miembros de la OCDE se redujo levemente. El país con los ingresos públicos como porcentaje del PIB más elevados entre los países miembros de la OCDE es Noruega, con el 55,50% del PIB, un monto superior en 31,89 puntos porcentuales a la tasa observada en México. En el cuadro 8 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de México en materia de fiscalidad.

Cuadro 8
México: desempeño estático y dinámico en materia de fiscalidad^a

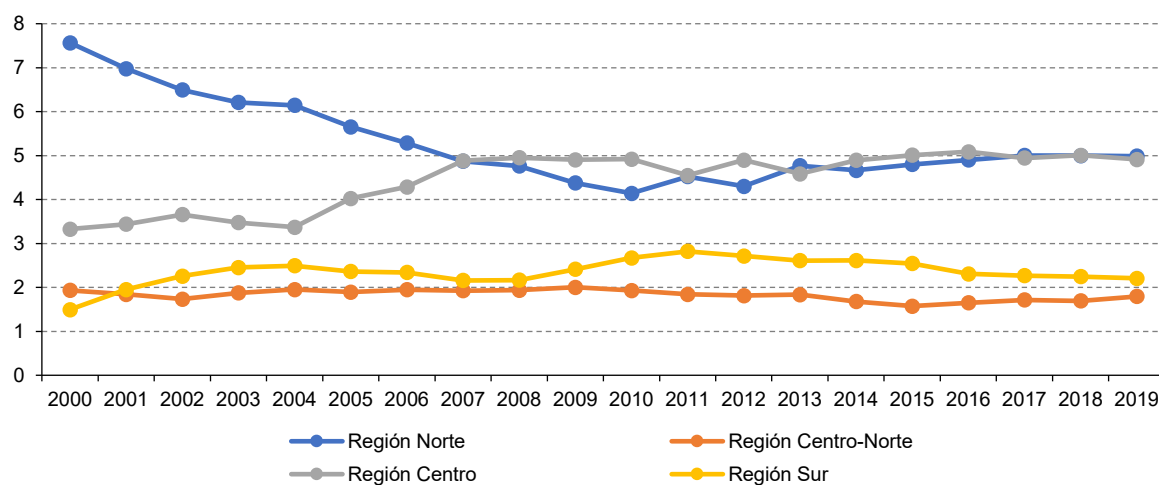
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Ingresos públicos como porcentaje del PIB	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2017 México se ubicaba en el lugar 8 entre los 10 países analizados (8/10).	Entre 1990 y 2017 México se ubicó en el lugar 4 entre los 10 países analizados (4/10).
Ingresos públicos como porcentaje del PIB	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 México se ubicaba en el último lugar entre los 6 países analizados (6/6).	Entre 1990 y 2018 México se ubicó en el penúltimo lugar entre los 6 países analizados (5/6).

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

En el gráfico 6, se observa que al igual que en el caso de la IED, hay una gran brecha entre las regiones norte y centro de México, por una parte, y sur y centro-norte, por otra, en materia de ingresos del gobierno mediante el cobro de impuestos. Esta brecha entre los dos conjuntos de regiones es importante y estable en el tiempo, lo que evidencia la persistencia de la brecha y su carácter estructural. Esta brecha vertical refleja diferencias del nivel de actividad económica, así como de los ingresos y el consumo de las empresas y las personas (véase el cuadro A6.3 en el anexo).

Gráfico 6
México: ingresos del gobierno mediante el cobro de impuestos, 2000-2019
(En porcentaje de los ingresos de las entidades federativas)



Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Nota: Los cálculos no incluyen a la Ciudad de México. El porcentaje promedio anual corresponde al promedio simple de los valores estatales que componen cada región.

G. Brecha medioambiental

El tema ambiental puede ser analizado por medio de diversos indicadores, por ejemplo, la capacidad para reciclar los desechos, proteger las áreas forestales y marítimas, o limitar la contaminación atmosférica. La brecha horizontal medioambiental ofrece un marco de análisis para examinar el nivel de conservación y preservación del capital medioambiental y da cuenta del carácter sustentable de los procesos de crecimiento económico y desarrollo en cada país. Si bien todos los países fortalecieron sus índices de desempeño ambiental³⁰, algunos destacaron por sus mayores niveles de protección del medio ambiente, en particular el Brasil, México y la Argentina. Por su parte, China, la India y especialmente Indonesia se encuentran más rezagados en este indicador. México ha demostrado un buen desempeño relativo en comparación con los países emergentes del G20 al aumentar 7,4 puntos en el período de estudio. Junto con China y Turquía, México (medido con este indicador) reportó una de las mayores tasas de crecimiento del índice de desempeño ambiental (véase el cuadro A7.1 en el anexo).

De la misma manera, la tasa anual de variación de las áreas forestales en porcentaje del área nacional es un indicador del nivel de protección del medioambiente. En este aspecto también hay importantes disparidades entre países en la preservación de los bosques. Indonesia, la Argentina, el Brasil y México experimentaron una deforestación continua de su territorio, lo que implica un rezago en otra medida del desempeño ambiental. Estas trayectorias difieren de la tendencia de países asiáticos como China, Turquía y la India, que han tenido una mejor conservación de sus áreas forestales. La tasa de deforestación da cuenta de tendencias opuestas al índice de desempeño medioambiental, muy probablemente porque este es un indicador compuesto constituido por 32 variables. La tasa de variación anual de las áreas forestales es uno entre ellos y solo refleja una tendencia en cuanto a la protección de las áreas forestales y del carácter sustentable o no de su explotación económica. Además, las áreas forestales pueden ocupar un mayor porcentaje del territorio nacional en países tropicales que en países templados o áridos (véase el cuadro A7.2 anexo).

En un contexto latinoamericano, la sostenibilidad de los países de la región evolucionó de manera positiva entre 2010 y 2020, aunque a ritmos diferentes. México está entre los países que realizaron los mayores esfuerzos, muy encima que el promedio regional, para mejorar su índice de desempeño medioambiental. Además, aumentó su sostenibilidad a lo largo de la más reciente década. En términos específicos sobre el tema de la deforestación, México experimentó una dinámica comparable a la tendencia regional, con una deforestación continua pero moderada (véanse los cuadros A7.3 y A7.4 en el anexo).

En 2016, la tasa de variación de las áreas forestales de los países miembros de la OCDE era positiva, de 0,07 puntos en promedio, cuando en México era negativa (-0,14 puntos). Entre 1990 y 2016, esta tasa aumentó 0,98% en promedio para los países miembros de la OCDE, mientras que disminuyó 5,46% en México. En este sentido, la brecha medioambiental entre México y los países miembros de la OCDE se amplió de manera significativa. El país con la tasa de variación de las áreas forestales más positiva entre 1990 y 2016 es Islandia, con una variación positiva de 213,66% entre 1990 y 2016. Es decir, se observa una brecha importante y creciente. En el cuadro 9 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de México en materia medioambiental.

³⁰ El índice de desempeño ambiental (EPI) fue desarrollado por el Centro Yale para las Políticas y Leyes Ambientales y el Centro para la Red Internacional de Información sobre Ciencias de la Tierra Instituto de la Tierra, Universidad de Columbia y proporciona un resumen basado en datos del estado de la sostenibilidad en todo el mundo. Utilizando 32 indicadores de desempeño en 11 categorías de temas, el EPI clasifica a 180 países en salud ambiental y vitalidad de los ecosistemas. Estos indicadores proporcionan un indicador a escala nacional de qué tan cerca están los países de las metas de política ambiental establecidas. Los índices más cercanos a 100 indican un mejor desempeño ambiental, mientras que los índices más cercanos a 0 indican un peor desempeño ambiental.

Cuadro 9
México: desempeño estático y dinámico en materia medioambiental^a

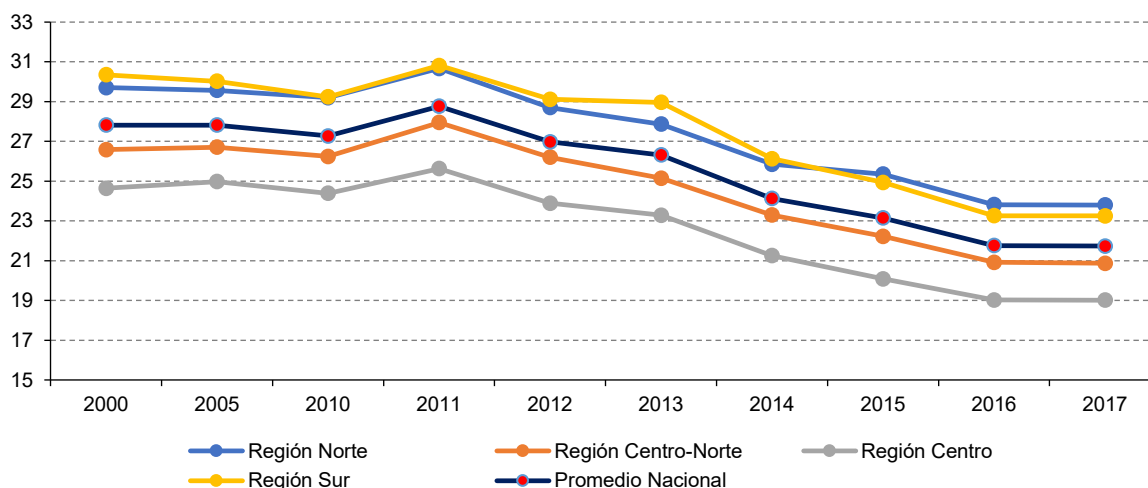
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Índice de desempeño medioambiental	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2020 México se ubicaba en el segundo lugar entre los 10 países analizados (2/10).	Entre 2010 y 2020 México se ubicó en el tercer lugar entre los 10 países analizados (3/10).
Tasa de deforestación	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2016 México se ubicaba en el lugar 5 entre los 8 países analizados (5/8).	Entre 1991 y 2016 México se ubicó en el lugar 5 entre los 8 países analizados (5/8).
Índice de desempeño medioambiental	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2020 México se ubicaba en el tercer lugar entre los 14 países analizados (3/14).	Entre 2010 y 2020 México se ubicó en el primer lugar entre los 14 países analizados (1/14).
Tasa de deforestación	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2016 México se ubicaba en el lugar 6 entre los 14 países analizados (6/14).	Entre 2006 y 2016 México se ubicó en el lugar 7 entre los 14 países analizados (7/14).

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial y del Centro Yale para las Políticas y Leyes Ambientales y el Centro para la Red Internacional de Información sobre Ciencias de la Tierra Instituto de la Tierra, Universidad de Columbia.

^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

El análisis de la brecha vertical medioambiental busca evidenciar las disparidades existentes entre áreas urbanas y rurales en cuanto al bienestar de las poblaciones, derivadas de la calidad del medio ambiente, y su preservación por parte de las poblaciones y sus actividades económicas. En este sentido, se muestra que el sector secundario genera, en promedio, más gases de efecto invernadero que el sector primario. Sin embargo, las áreas rurales sufren de otro tipo de afectaciones ambientales, por ejemplo, la contaminación de los recursos hídricos derivados de la agricultura intensiva o de los desechos orgánicos generados por la ganadería. Las áreas urbanas y rurales sufren de altos niveles de contaminación, pero con características distintas, lo que dificulta, en el marco de este trabajo, la realización de un diagnóstico profundo de brechas medioambientales rurales-urbanas en México.

Gráfico 7
México: contaminación del aire, 2000-2017
(PM_{2,5} microgramos por metro cúbico)



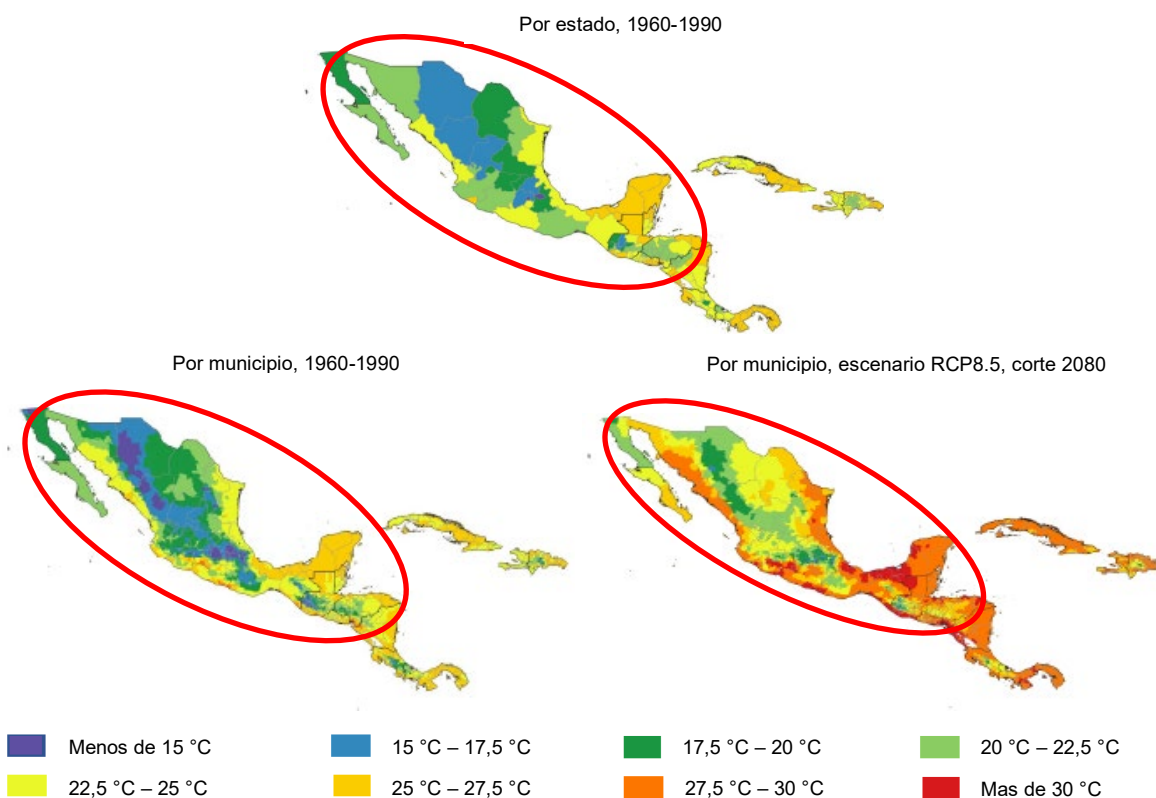
Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Todas las regiones de México cuentan con áreas urbanas y rurales donde las formas y niveles de contaminación pueden variar mucho. En el caso de la contaminación del aire, las áreas urbanas son

las más afectadas. En el gráfico 7 se observa una tendencia generalizada a la disminución de los niveles de contaminación del aire en todas las regiones del país. Sin embargo, históricamente la región norte y sur cuentan con el aire más contaminado, ya que concentran la producción industrial y ganadera del país, y la región centro y centro-norte tienen los niveles de contaminación del aire más bajos, relativamente (véase el cuadro A7.5 en el anexo). De nueva cuenta se observa que, aunque menores, las brechas de contaminación en el aire son persistentes entre las regiones del país, e incluso aumentan en términos relativos.

Además, si bien a nivel regional o estatal es posible identificar brechas estructurales y proponer medidas de política pública para remediarlas, es más valioso hacer un análisis a nivel municipal, ya que se evidencia la importancia de un enfoque más detallado que muestra que al interior de algunos estados en los que se supone que no hay un grave deterioro ambiental, hay territorios y municipios con un importante aumento de la temperatura media, precipitaciones extremas, una gran aridez o la aparición de eventos climáticos extremos (CEPAL/CAC-SICA, 2020). En el mapa 3 se muestra que cuando se analizan los datos de temperatura media por estado no se observan territorios que posean altas temperaturas. Por ello, el análisis más detallado permitiría que hacia 2080 se pongan en marcha políticas públicas que atiendan ese problema de forma focalizada y haciendo un uso más eficiente de los recursos públicos para reducir la emisión de los gases de efecto invernadero.

Mapa 3
México: temperatura media por estado, municipio y período, climatología 1960-1990 y escenario RCP8.5, hacia 2080
(En grados centígrados)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Consejo Agropecuario Centroamericano del Sistema de la Integración Centroamericana (CAC-SICA), mapa III.5 de *Análisis espacial de datos históricos y escenarios de cambio climático en México, Centroamérica, Cuba, Haití y la República Dominicana* (LC/MEX/TS.2020/43), Ciudad de México, 2020.

Notas: El escenario de cambio climático RCP8.5 es el más extremo.

Nota: Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

H. Brecha de educación

Analizar la brecha horizontal de educación consiste en evidenciar un conjunto de disparidades en cuanto al acceso promedio de la población a bienes y servicios educativos, a su calidad y, de manera general, al nivel de instrucción de la población en diferentes países. En este sentido, es posible evidenciar dicha brecha comparando los años promedio de escolaridad en la población de 25 años y más en los diferentes países de referencia. Todos los países emergentes del G20 experimentaron un aumento en el número promedio de años de escolaridad, pero también destaca la existencia de importantes brechas entre países.

Por ejemplo, en India e Indonesia, el número promedio de años de escolaridad de la población de más de 25 años era de 3,0 y 3,3 años en 1990, y 6,5 y 8,0 años en 2018, respectivamente, mientras que en la Federación de Rusia y en la Argentina, el número promedio de años de escolaridad de la población de más de 25 años era de 9,2 y 7,9 años en 1990, y 12,0 y 10,6 años en 2018, respectivamente. Ciertos países experimentaron un aumento relativamente importante del número promedio de años de instrucción de su población de más de 25 años: de 4,7 años en el caso de Indonesia, y de 4,0 años en los casos de Arabia Saudita y el Brasil, en cada uno de ellos.

En el caso de México, el número promedio de años de escolaridad de la población de más de 25 años pasó de 5,5 años en 1990 a 8,6 años en 2018. Si bien no se observa una importante brecha entre México y los demás países de referencia, el aumento de 3,1 años de instrucción entre 1990 y 2018 es uno de los más moderados entre los países considerados. En este sentido, la India, Indonesia y el Brasil redujeron significativamente sus rezagos en comparación con México, pero este último no redujo sus rezagos en términos de educación ante la Federación de Rusia, la Argentina y Sudáfrica (véase el cuadro A8.1 en el anexo).

En América Latina existe una tendencia generalizada al aumento del número de años promedio de escolaridad de las personas de más de 25 años. México se posicionó dentro del promedio regional, tanto en 2000 como en 2018 y experimentó un aumento continuo y similar al promedio regional, sin que se pueda evidenciar un rezago con respecto a la mayoría de los países de la región. Sin embargo, hay una clara brecha con respecto a la escolaridad de las personas mayores de 25 años de países como Cuba, Chile, la Argentina y Panamá (véase el cuadro A8.2 en el anexo).

En 2018, la escolarización de las personas mayores de 25 años en los países miembros de la OCDE era de 12,0 años en promedio, es decir 3,4 años más que en México (8,6 años). En la OCDE aumentó 2,7 años desde 1990, un ritmo inferior al desempeño de México en el mismo período (3,1 años). Así pues, la brecha de educación entre México y los países miembros de la OCDE se redujo ligeramente. El país con el mayor número de años de escolarización de las personas mayores de 25 años fue Alemania, con 14,1 años de escolarización en promedio en 2018, un número superior de 5,5 años comparado con México. En el cuadro 10 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de México en materia de educación.

Cuadro 10
México: desempeño estático y dinámico en materia de educación^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Años promedio de escolaridad	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 5 entre los 10 países analizados (5/10).	Entre 1990 y 2018 México se ubicó en el lugar 6 entre los 10 países analizados (6/10).
Años promedio de escolaridad	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 7 entre los 14 países analizados (7/14).	Entre 1990 y 2018 México se ubicó en el lugar 5 entre los 14 países analizados (5/14).

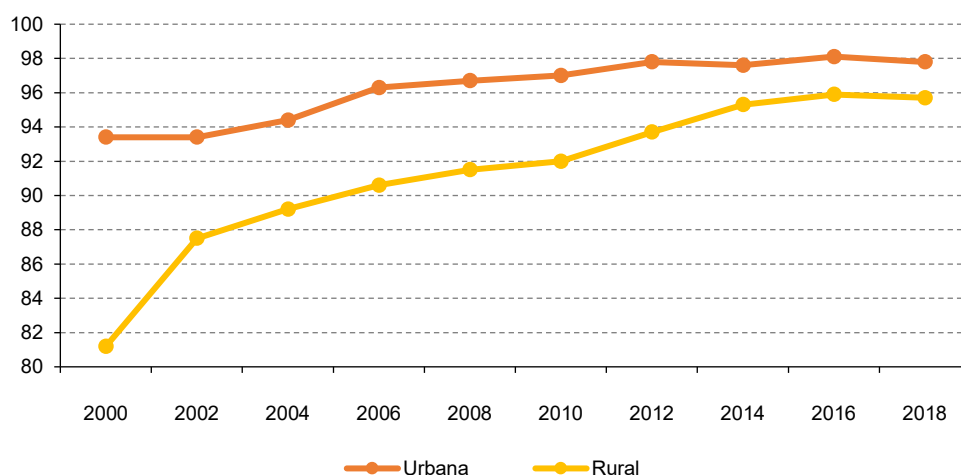
Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

La brecha vertical de educación ilustra las disparidades que pueden existir entre áreas urbanas y rurales en cuanto al acceso, la calidad y el nivel de educación de las personas en ambas áreas. En el gráfico 8 se observa que hay una gran desigualdad entre áreas urbanas y rurales en cuanto a la proporción de personas que cuentan con el ciclo de educación primaria completo. Sin embargo, esa brecha se ha ido reduciendo de manera significativa desde el año 2000 (véase cuadro A8.3 en el anexo). En cuanto a la educación secundaria completa, se observa una importante brecha entre las áreas urbanas y rurales de México, aunque con una mejora leve y continua desde el año 2000.

La mayor brecha de educación se presenta entre la región norte y la región sur del país. El número promedio de años de escolaridad en el norte México es significativamente más elevado que en el sur. Esta diferencia es aproximadamente de dos años entre ambas regiones desde el año 2000 y no se observa una reducción significativa de la brecha entre ambas regiones hacia 2015. Sin embargo, la tendencia generalizada en México es al aumento del número promedio de años de escolaridad en todas las regiones del país, así como en el promedio nacional (véase el cuadro A8.4 del anexo).

Gráfico 8
México: personas de 15 a 19 años con educación primaria completa según área geográfica, 2000-2018
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html> y de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

I. Brecha de salud

Analizar la brecha horizontal de salud consiste en examinar un conjunto de desigualdades en cuanto al acceso a bienes y servicios de salud, a su calidad y al nivel general de salud de la población en diferentes países. En este sentido, una aproximación a la existencia de una brecha de salud se puede analizar comparando la tasa de mortalidad infantil en una muestra de países. Este indicador da cuenta de la calidad del sistema de salud para atender las necesidades de una población vulnerable como la infancia e indica su nivel de accesibilidad y el de sus familias a bienes y servicios de salud³¹.

³¹ Los bienes de salud pueden hacer referencia a equipos o medicinas para atender ciertas patologías, como por ejemplo equipos y máquinas para realizar un diagnóstico. Los servicios hacen referencia a la posibilidad para la población de acceder a una consulta médica y a los protocolos curativos requeridos.

Existe una tendencia generalizada a la baja en este indicador y una clara disminución de las brechas entre los países emergentes del G20. Por ejemplo, en India, el país más rezagado en 1990 entre los países seleccionados, la tasa de mortalidad por 1.000 niñas y niños nacidos vivos bajó de 88,6 en 1990 a 29,9 en 2018. En Indonesia, la tasa disminuyó de 61,9 en 1990 a 21,1 en 2018. En el caso de México, pasó de 35,9 en 1990 a 11,0 en 2018. Desde una perspectiva de largo plazo, se observa en general que la brecha horizontal de salud se está cerrando, pero de una manera muy lenta. En 2018, México se posicionaba en el sexto lugar entre los diez países de la muestra, con un ritmo de reducción inferior al promedio de los países emergentes del G20 (el séptimo entre los diez países de la muestra). En 28 años, el país experimentó una reducción moderada pero continua de su tasa de mortalidad infantil, siguiendo una trayectoria común a todos los países emergentes del G20 (véase el cuadro Ag.1 en el anexo).

En América Latina y el Caribe se observa desde los años 1990 una tendencia generalizada a la disminución de la tasa de mortalidad infantil. En 2018 México se ubicaba en el quinto lugar entre los 14 países de la muestra. Entre 1990 y 2018 la mortalidad infantil por cada 1.000 niñas y niños nacidos vivos en México mostró una disminución de 24,9 puntos, ligeramente superior al desempeño promedio en la región (véase el cuadro Ag.2 en el anexo).

En 2018, la tasa de mortalidad infantil por cada 1.000 nacidos vivos en los países miembros de la OCDE era de 6,1 por 1.000 en promedio, es decir 4,9 puntos menos que en México (11 por cada 1.000). En la OCDE disminuyó 11,5 puntos desde 1990, un ritmo inferior al desempeño de México en el mismo período (bajó 24,9 puntos). En este sentido, la brecha de salud entre México y los países miembros de la OCDE se redujo. El país con la menor tasa de mortalidad infantil es Islandia, con una tasa de 1,6 por 1.000 en 2018, una tasa inferior en 9,4 puntos comparado con México, es decir, se ubica muy lejos del mejor país de referencia. En el cuadro 11 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de México en materia de salud.

Cuadro 11
México: desempeño estático y dinámico en materia de salud^a

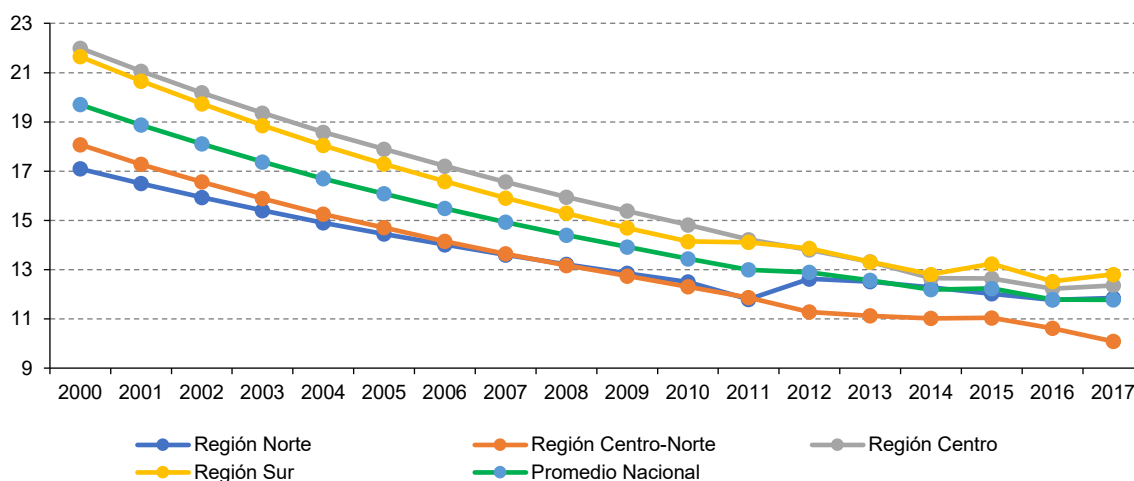
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Tasa de mortalidad infantil	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 6 entre los 10 países analizados (6/10).	Entre 1990 y 2018 México se ubicó en el lugar 7 entre los 10 países analizados (7/10).
Tasa de mortalidad infantil	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 México se ubicaba en el lugar 5 entre los 14 países analizados (5/14).	Entre 1990 y 2018 México se ubicó en el lugar 7 entre los 14 países analizados (7/14).

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial y de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

La brecha de salud vertical da cuenta de las desigualdades en términos de calidad y acceso a bienes y servicios de salud entre diferentes poblaciones urbanas y rurales. El nivel de carencias de acceso a los servicios de salud se redujo entre 2008 y 2016, pero se mantuvo constante en 2018. Entre 2008 y 2011 había mayores carencias para la población rural, tanto indígena como no indígena. Esta situación se revirtió desde 2012, es decir, ahora la población urbana de ambas poblaciones mostró una mayor carencia en el acceso a los servicios de salud (véase el cuadro Ag.3 en el anexo).

Gráfico 9
México: tasa de mortalidad infantil, 2000-2017
(En defunciones de menores de 1 año por cada 1.000 nacidos vivos)



Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

En este sentido, en el gráfico 9 se observa que la tasa de mortalidad infantil ha bajado de manera significativa y continua en todas las regiones del país. Históricamente la tasa de mortalidad infantil ha sido más elevada en el sur y el centro del país que en el norte. Sin embargo, la brecha de salud se redujo de manera importante entre 2000 y 2017. Por ejemplo, la diferencia entre la región norte y sur era de 4,5 puntos porcentuales en 2000, y de solo 1,0 punto porcentual en 2017 (véase el cuadro A9.4 en el anexo). Ello no implica, sin embargo, que la mortalidad infantil no siga siendo un importante problema público y de acceso efectivo a los derechos.

J. Brecha de infraestructura

El análisis de la brecha horizontal de infraestructura da cuenta de la calidad y cobertura de la infraestructura tanto pública como privada en un país comparado con otros. Este indicador puede evidenciar el nivel de bienestar de la población, el nivel de cohesión social y territorial del país y el nivel de competitividad de su economía. La calidad de la infraestructura portuaria es un indicador que da cuenta de las facilidades del país para intercambiar mercancías a través del comercio marítimo y de la competitividad logística de la economía nacional³².

De manera general, las economías emergentes del G20 mejoraron la calidad de sus respectivas infraestructuras portuarias entre 2007 y 2017. Sin embargo, persisten importantes brechas entre los países seleccionados y trayectorias distintas entre países, destacando la India, China y Turquía por la mejora de la calidad de sus respectivas infraestructuras portuarias. Ciertos países como el Brasil muestran rezagos que se han ido reduciendo a lo largo de la década de referencia. México ha mejorado la calidad de su infraestructura portuaria, siguiendo la tendencia de los países emergentes del G20.

³² La calidad de la infraestructura portuaria mide las percepciones de los ejecutivos comerciales sobre las instalaciones portuarias de su país. La calificación varía de 1 a 7, y una calificación más alta indica un mejor desarrollo de la infraestructura portuaria. Este indicador es uno de los componentes del índice de competitividad global que publica anualmente el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés). Representa una evaluación de la calidad de las instalaciones portuarias en un país determinado basada en datos de la Encuesta de Opinión Ejecutiva del WEF, una encuesta extensa y de larga duración que recoge las opiniones de más de 14.000 líderes empresariales en 144 países. Este indicador da cuenta de la capacidad del país para importar insumos y exportar mercancías de forma competitiva, y también hace referencia a su capacidad para integrarse a las cadenas globales de valor.

En 2007 no existía una brecha importante entre México y los demás países de referencia. Esta situación relativa se ha mantenido, e incluso mejorado, gracias a un esfuerzo moderado, pero continuo, de México entre 2007 y 2013. A partir de este último año cambió ligeramente la tendencia, debido a la disminución de la inversión pública en este rubro (véase el cuadro A10.1 en el anexo).

En América Latina y el Caribe, México presenta un rezago moderado relacionado con la calidad de la infraestructura portuaria. El índice relacionado aumentó apenas de 3,3 puntos en 2007 a 4,3 puntos en 2017, sobre un total de 7 puntos que conforma la evaluación de la infraestructura portuaria. Estos datos ubicaron a México en 2017 prácticamente en el promedio de los países de América Latina y el Caribe y lo dejaron por debajo de Panamá, Chile, la República Dominicana y Honduras (véase el cuadro A10.2 en el anexo). Paralelamente, en América Latina y el Caribe y en México, de manera particular, el acceso a la electricidad ha aumentado de forma importante en los últimos 20 años. En 2001 ya se alcanzaba un 97,2% de la población con acceso al servicio de electricidad en México y para 2018 se alcanzó un 100%, resultado por encima del promedio regional (véase el cuadro A10.3 en el anexo).

En 2017, el índice de calidad de la infraestructura portuaria en los países miembros de la OCDE era de 5,0 en promedio, es decir 0,7 puntos más que en México (4,3 puntos). En la OCDE no aumentó desde 2007, mientras que en México aumentó un punto. En este sentido, la brecha de infraestructura entre México y los países miembros de la OCDE se redujo de manera significativa. El país con la mejor calidad de infraestructura portuaria es los Países Bajos, con un índice de 6,8 puntos, es decir 2,5 puntos más que en México. En el cuadro 12 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de México en materia de infraestructura.

Cuadro 12
México: desempeño estático y dinámico en materia de infraestructura^a

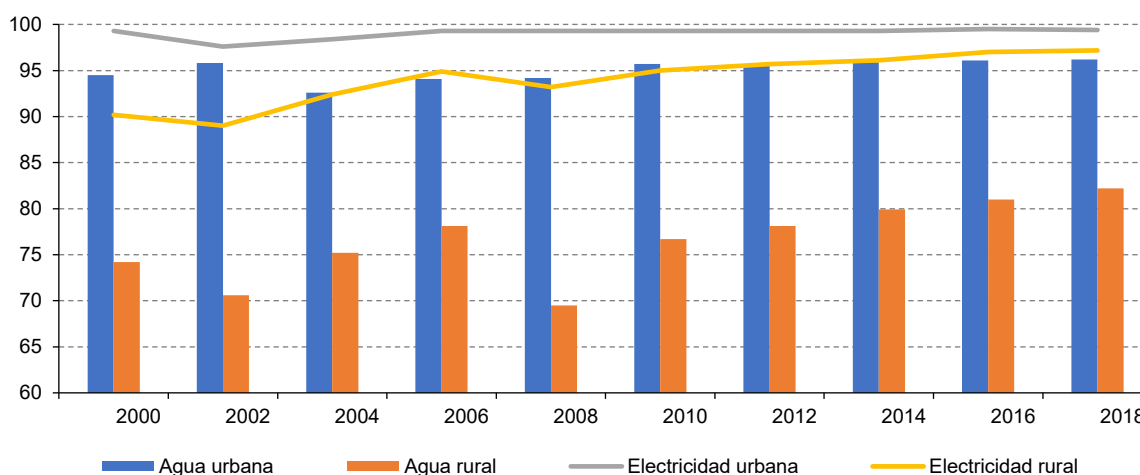
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Calidad de la infraestructura portuaria	Horizontal global (países emergentes del G20)	En 2017 México se ubicaba en el lugar 6 entre los 10 países analizados (6/10).	Entre 2007 y 2017 México se ubica en el lugar 4 entre los 10 países analizados (4/10).
Calidad de la infraestructura portuaria	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2017 México se ubicaba en el lugar 5 entre los 13 países analizados (5/13).	Entre 2007 y 2017 México se ubica en el lugar 5 entre los 13 países analizados (5/13).

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Foro Económico Mundial.

^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

En México se observa una importante brecha estructural vertical entre áreas urbanas y rurales en cuanto a la disponibilidad de servicios de agua y de electricidad, en detrimento de las viviendas en áreas rurales. Se puede observar en el gráfico 10 que la brecha es mayor para el acceso al agua que para la electricidad. Sin embargo, para ambos servicios se observa una reducción de la brecha territorial lenta, pero continua, particularmente desde 2010. Existe en este sentido una importante brecha estructural de infraestructura entre áreas urbanas y rurales en México, pero se ha ido reduciendo en el período de análisis (véase el cuadro A10.4 en el anexo).

Gráfico 10
México: hogares según disponibilidad de servicios básicos en la vivienda según área geográfica, 2000-2018
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es> y de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

México realizó esfuerzos importantes para ampliar la red de carreteras (de terracería y pavimentadas) en la región sur y centro norte desde 2008. Estas regiones son, históricamente, las más rezagadas en cuanto al acceso a vías de comunicación, principalmente de vías pavimentadas, porque son áreas con baja densidad de población y, en comparación con la región norte y centro, tienen un menor grado de actividad económica, lo que está ligado a esta carencia de comunicación. A pesar de los esfuerzos para conectar a las áreas marginadas, persisten importantes disparidades estructurales en cuanto a la infraestructura entre las regiones norte y sur del país (véase el cuadro A10.5 en el anexo).

K. Brecha étnica

La brecha horizontal étnica da cuenta de las disparidades socioeconómicas o de oportunidades que pueden existir entre poblaciones no indígenas y pueblos indígenas. América Latina y el Caribe se caracteriza por contar con importantes poblaciones indígenas presentes en el continente antes de la colonización europea. Hoy en día, todos los países de la América Latina continental cuentan, en diferentes proporciones, con pueblos indígenas.

En América Latina y el Caribe, la pobreza afecta más a los pueblos indígenas que al resto de la población. En México no es la excepción: la tasa de pobreza es superior en 16,5 puntos porcentuales en pueblos indígenas en comparación con el resto de la sociedad. En el caso del Ecuador y del Estado Plurinacional de Bolivia, las disparidades son aún más importantes, con una diferencia de 30,0 y 19,3 puntos porcentuales, respectivamente. En tanto, en Chile y en Panamá las diferencias se ubican en 7,7 y 5,2 puntos porcentuales, respectivamente. En ese sentido, las disparidades de pobreza entre personas indígenas y no indígenas en México muestran una brecha horizontal étnica muy significativa, pero menor con relación a los países de la muestra. Con respecto a las tasas de pobreza extrema existe una tendencia relativamente similar a la anterior. Es decir, en México las disparidades entre poblaciones indígenas y no indígenas son amplias, pero levemente menores que en otros países de la región (véase el cuadro A11.1 en el anexo).

Hay importantes desigualdades entre los países de América Latina y el Caribe en cuanto a la proporción de la población indígena y no indígena que cuenta con acceso a la electricidad. En México, en 2008, el 6,3% de la población indígena no contaba con acceso a la electricidad, mientras que el 1,2% de la población no indígena no contaba con este servicio. En 2018 esta proporción bajó al 1,2% de la población indígena y al 0,7% la población no indígena. La brecha era de 6,8 puntos en 2008, la tercera más importante entre los seis países de la muestra y de 0,6 puntos en 2018, la menos importante entre los países de la muestra³³. La reducción de la brecha en México, entre 2008 y 2018, ha sido la cuarta más importante (véase el cuadro A11.2 en el anexo). En el cuadro 13 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de México en materia étnica.

Cuadro 13
México: desempeño estático y dinámico en materia étnica^a

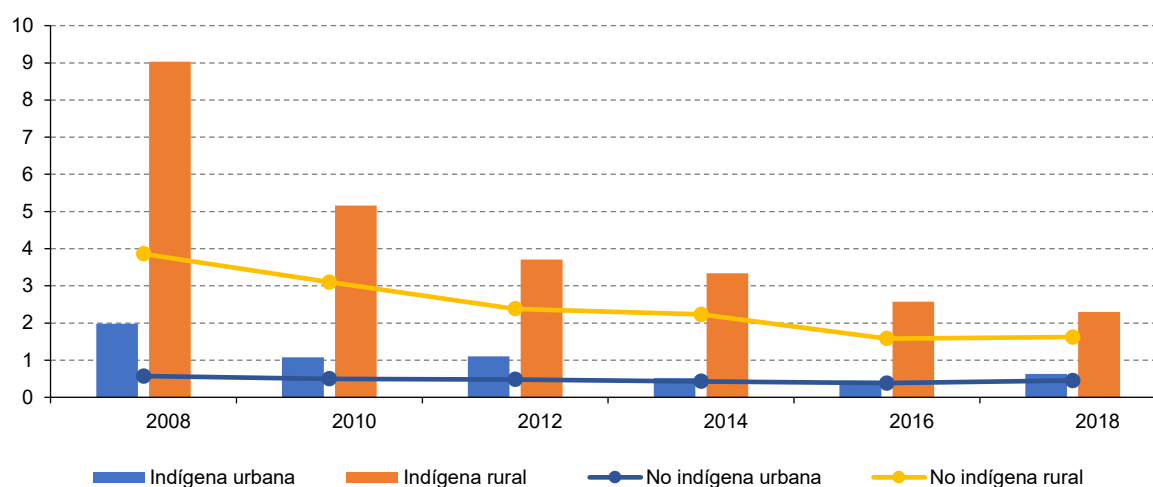
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Brecha de población sin acceso a la electricidad	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 México se ubicaba en el primer lugar entre los 6 países analizados (1/6).	Entre 2008 y 2018 México se ubicó en el lugar 4 entre los 6 países analizados (4/6).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

El análisis de la brecha vertical étnica en el marco de la elaboración de un diagnóstico de brecha estructural rural-urbana busca evidenciar desigualdades socioeconómicas basadas en el origen geográfico y étnico de grupos de población al interior de un país. La brecha étnica es histórica y estructural en México, sin embargo, a partir de los datos presentados en el gráfico 11 se observa una muy leve tendencia de disminución de la amplitud de esta brecha en cuanto a las tasas de pobreza entre poblaciones indígenas y no indígenas, y también entre habitantes de áreas rurales y urbanas (véase el cuadro A11.3 en el anexo).

Gráfico 11
México: población sin acceso a electricidad entre población indígena y no indígena y área geográfica, 2008-2018
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html> y de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

³³ Datos de 2009 y 2017 para el caso de Chile.

L. Brecha de bienes y servicios públicos

La brecha horizontal de bienes y servicios públicos da cuenta de las disparidades que pueden existir entre países en cuanto a la calidad y el acceso a bienes y servicios públicos³⁴ por parte de la población y muestra el esfuerzo de las autoridades de cada país para ofrecer un mayor conjunto de bienes y servicios a su población. Con la excepción notable del Brasil, todos los países emergentes miembros del G20 experimentaron una tendencia, aunque a veces no continua, a la mejora en el acceso y la calidad de los servicios públicos.

Por su parte, en 2020, el índice³⁵ de calidad de los servicios públicos de México era de 5,9 puntos y experimentó un deterioro de 0,2 puntos desde 2008. Se deterioró entre 2008 y 2016, y mejoró levemente hacia 2020. Por lo tanto, en promedio, hay evidencia de que la brecha en cuanto al acceso y la calidad de los servicios públicos de México se ha ampliado con respecto a países como Arabia Saudita, la Argentina, la Federación de Rusia y Turquía (véase el cuadro A12.1 en el anexo). El país con la mejor calidad de sus servicios públicos en 2020 era Finlandia, con una mejora continua de su índice desde 2008, pasando de 1,5 puntos a 0,6 puntos. En este sentido, la brecha entre México y Finlandia, y de manera general con los países que experimentaron el mejor desempeño, aumentó de manera significativa. En el cuadro 14 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de México en materia de bienes y servicios públicos.

Cuadro 14
México: desempeño estático y dinámico de México en materia de bienes y servicios públicos^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Brecha de población sin acceso a la electricidad	Horizontal regional (países emergentes del G20)	En 2020 México se ubicaba en el lugar 7 entre los 10 países analizados (7/10).	Entre 2008 y 2018 México se ubica en el lugar 8 entre los 10 países analizados (8/10).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de The Fund for Peace [sitio web] <https://fundforpeace.org/>.

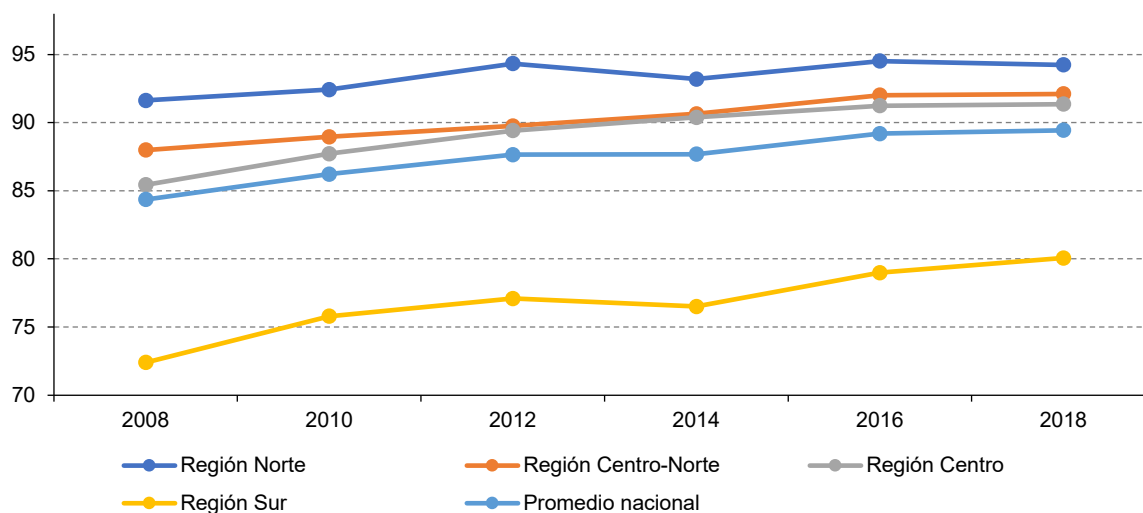
^a El número total de países con los que se compara la economía mexicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

En México hay importantes desigualdades estructurales entre grupos de población dependiendo de su lugar de residencia. En el país se observan carencias significativas de la población indígena en cuanto al acceso a bienes y servicios públicos, particularmente en áreas rurales. La brecha en cuanto a las carencias de seguridad social y servicios básicos en la vivienda rural siguen siendo muy importantes, comparadas con las viviendas en áreas urbanas, y no se observa una disminución significativa en el período analizado. Esta brecha también es importante en términos de educación y en cuanto a la calidad y número de espacios de la vivienda entre las dos áreas poblacionales referidas.

³⁴ Los bienes y servicios públicos se refieren a lo que puede brindar una autoridad de gobierno a la población para mejorar su calidad de vida y de su bienestar. Pueden ser servicios de salud, educación, infraestructura pública como luz, alcantarillado, pavimento e internet, entre otros. En el cuadro A12.1 (véase en el anexo) se define a detalle el acceso y la calidad de los servicios públicos.

³⁵ El indicador de servicios públicos del Fund for Peace (índice de 0 a 10 donde 10 corresponde al peor desempeño y 0 al mejor desempeño) se refiere a la presencia de funciones estatales básicas que sirven a las personas. Por un lado, esto puede incluir la provisión de servicios esenciales, como salud, educación, agua y saneamiento, infraestructura de transporte, electricidad y energía e internet y conectividad. Por otro lado, puede incluir la capacidad del Estado para proteger a sus ciudadanos, por ejemplo, del terrorismo y la violencia, a través de una vigilancia policial efectiva y percibida. Además, incluso cuando se brindan funciones y servicios estatales básicos, el indicador considera además a quién, si el Estado sirve de manera limitada a las élites gobernantes, como las agencias de seguridad, el personal presidencial, el banco central o el servicio diplomático, mientras no brinda servicios comparables a la población en general, como poblaciones rurales versus urbanas. El indicador también considera el nivel y el mantenimiento de la infraestructura general en la medida en que su ausencia afectaría negativamente el desarrollo real o potencial del país.

Gráfico 12
México: acceso a servicios básicos, 2008-2018
(En porcentajes de la población total)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Nota: El acceso a los servicios básicos nos indica el porcentaje de hogares con buena calidad de servicios (agua entubada, drenaje y electricidad).

La cobertura territorial de los bienes y servicios públicos es muy dispar. En el gráfico 12 se observa que la población que vive en la región sur se encuentra muy rezagada en cuanto al acceso a servicios básicos (salud, agua y saneamiento y energía eléctrica). Si bien su acceso ha mejorado de manera significativa y continua en todas las regiones del país, el rezago de la región sur se ha mantenido y es muy marcado, en comparación con las demás regiones del país, y con relación al promedio nacional (véase el cuadro A12.2 en el anexo).

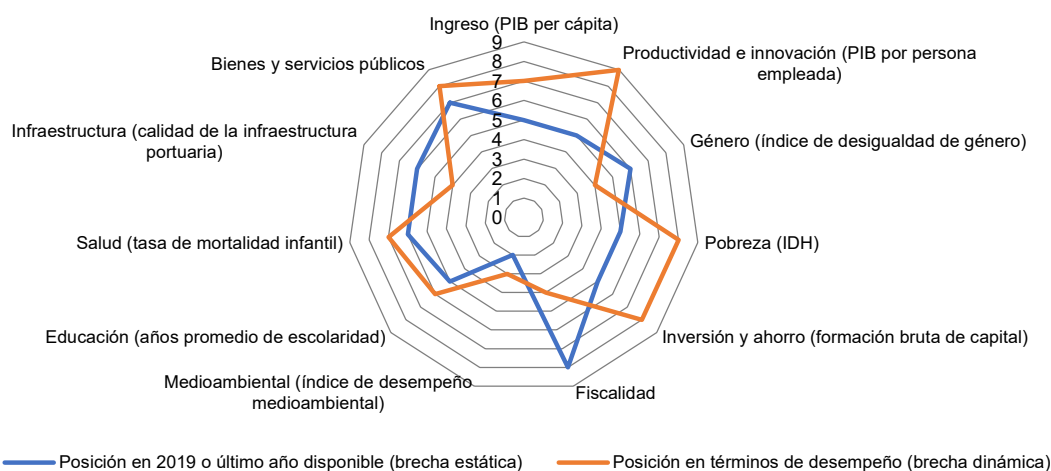
IV. Síntesis de la evidencia empírica presentada

En resumen, a partir del análisis de las brechas estructurales horizontales y verticales, se hace evidente que México posee indicadores de desigualdad persistentes y elevados, aunque se observan disminuciones en varias brechas, que en algunos casos pueden ser pequeñas o de lento avance. En los gráficos 13 y 14, se muestran las brechas horizontales estáticas y dinámicas de México en un contexto global y regional, respectivamente (véanse los cuadros A13.1 y A13.2 en el anexo). Para elaborar estas gráficas se obtuvo el desempeño promedio de todos los indicadores evaluados tomando en cuenta la ubicación de México en el último año de la información disponible (evaluación estática) y para todo el período de estudio (evaluación dinámica). En el gráfico 13 se evidencia el hecho de que, si bien México no se encuentra en una posición rezagada frente a países emergentes del G20, su desempeño relativo ha sido lento, con la excepción de las brechas de fiscalidad, infraestructura y género³⁶. Los avances relativos han sido particularmente lentos en materia de brecha de pobreza, productividad e innovación, e inversión y ahorro.

En el gráfico 14 se evidencia el hecho de que, si bien México no se encuentra en una posición rezagada a nivel regional, su desempeño relativo ha sido similar al avance mostrado por los demás países de América Latina y el Caribe en el período analizado, con la excepción de las brechas de fiscalidad, infraestructura y género. Los avances de México han sido particularmente lentos en materia de brecha de ingreso, productividad e innovación y pobreza. Sin embargo, la muestra de los países para proceder a la comparación varía mucho según el indicador, debido a la disponibilidad de la información. Por ejemplo, para muchas brechas México se compara con 14 países de la América Latina y el Caribe, pero en el caso de la brecha de fiscalidad y de bienes y servicios públicos, la muestra incluye solamente seis países.

³⁶ Una brecha horizontal es siempre relativa, ya que da cuenta de la posición de un país en relación con otro. En este sentido, puede haber una brecha o no dependiendo del desempeño de México en comparación con los países de la muestra, no en términos de mejora o deterioro. Es decir, si todos los países de la muestra experimentan un aumento de su brecha, pero México muestra un deterioro menos importante, la brecha de México se cierra de manera relativa. La brecha con otros países se puede abrir o cerrar, la brecha vertical es la que da cuenta de la desigualdad. Además, si se cierra la brecha, no significa que desaparece la desigualdad, sino que la posición de México se acerca a la de los demás países de estudio.

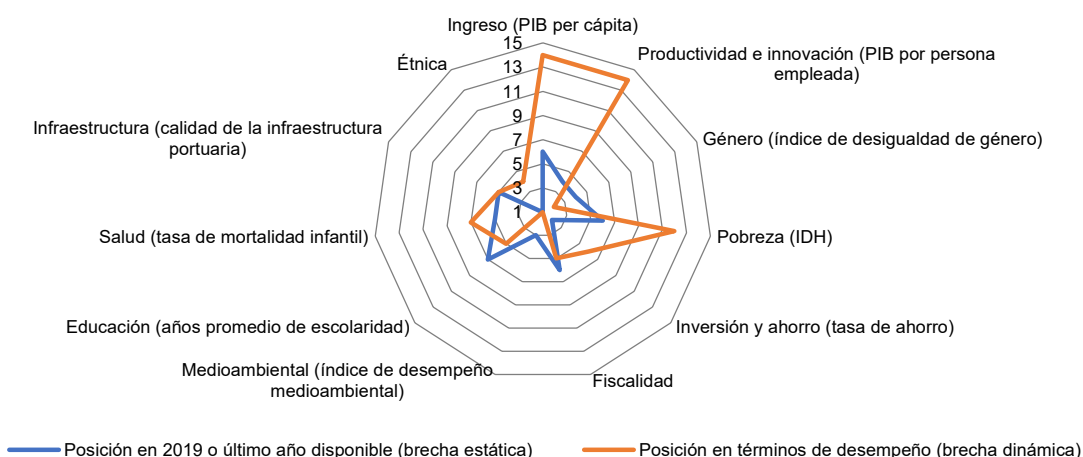
Gráfico 13
México: brechas horizontales estáticas y dinámicas comparadas con los 10 países emergentes del G20



Fuente: Elaboración propia.

Nota: Dadas las características demográficas de los países del G20 y su comparabilidad con México, en este gráfico no se incluye la brecha étnica.

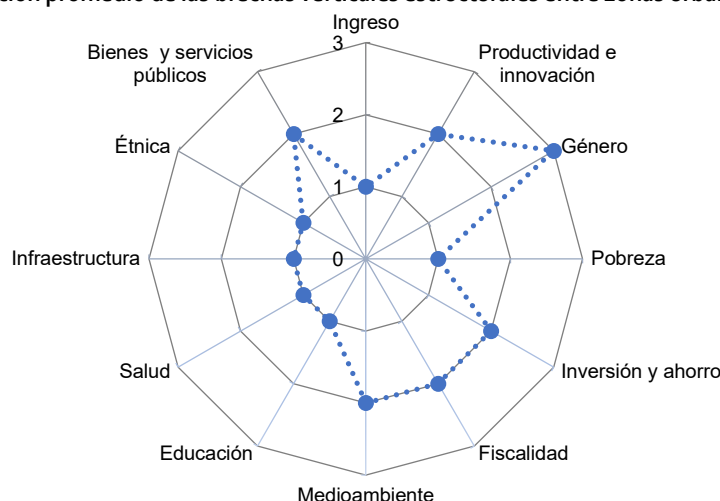
Gráfico 14
México: brechas horizontales estáticas y dinámicas comparadas con países de América Latina y el Caribe



Fuente: Elaboración propia.

En los gráficos 15 y 16 se ilustra la evolución de las brechas verticales entre zonas urbanas y rurales y entre diferentes territorios del país, respectivamente. Sin embargo, no dan cuenta de la amplitud de estas brechas ni tampoco presentan el esfuerzo absoluto realizado. Para elaborar estas gráficas se obtuvo el desempeño promedio de todos los indicadores evaluados tomando en cuenta, en términos de puntos porcentuales, cómo se modificó la ubicación de los indicadores entre las áreas rurales y urbanas o entre los territorios de México para todo el período de estudio (véanse los cuadros A13.1 y A13.2 en el anexo). En el gráfico 15 se muestra una síntesis general de los principales resultados de las 12 brechas verticales presentadas, en términos de su evolución promedio (aumenta la brecha, se reduce o se mantiene) para el cierre de la brecha respectiva, referida a los cambios de los indicadores entre zonas urbanas y rurales (entre hombres y mujeres y entre personas indígenas y no indígenas, en algunos casos) de México. Por ejemplo, se verifica si al interior del país se redujo la pobreza entre las zonas urbanas y rurales del país, en el período analizado. Si se reduce la brecha en el tiempo se muestra un 1, si se mantiene se presenta un 2 y si aumenta se indica con un 3.

Gráfico 15
México: evolución promedio de las brechas verticales estructurales entre zonas urbanas y rurales

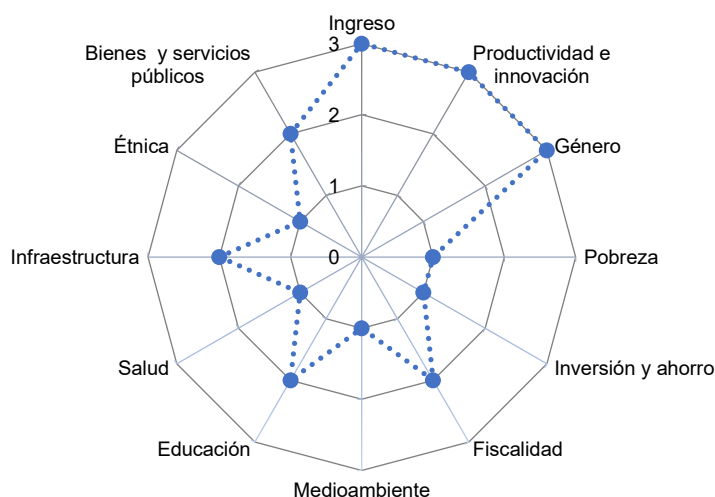


Fuente: Elaboración propia.

Nota: Si se reduce la brecha se muestra un 1, si se mantiene se presenta un 2 y si aumenta se indica con un 3.

En el gráfico 16 se muestran, a grandes rasgos, los principales resultados de las 12 brechas presentadas, en términos de su evolución promedio (aumenta la brecha, se reduce o se mantiene) para el cierre de la brecha vertical respectiva, referida a los cambios de los indicadores entre territorios de México (entre hombres y mujeres y entre personas indígenas y no indígenas, en algunos casos). Por ejemplo, se verifica si al interior del país se redujo la pobreza entre el norte, el centro-norte, el centro o el sur del país, en el período analizado. Si se reduce la brecha en el tiempo se muestra un 1, si se mantiene se presenta un 2 y si aumenta se indica con un 3.

Gráfico 16
México: evolución promedio de las brechas verticales estructurales entre territorios del país



Fuente: Elaboración propia.

Nota: Si se reduce la brecha se muestra un 1, si se mantiene se presenta un 2 y si aumenta se indica con un 3.

De acuerdo con el Banco de México (2021), las brechas económicas en las diferentes regiones de México podrían aumentar dependiendo del impacto de diversos factores externos e internos, especialmente ahora, por los efectos negativos de la pandemia por COVID-19. Además, se prevé que habrá una recuperación desigual entre las regiones del país. Como se observa, hay una gran variabilidad en la evolución de las brechas entre zonas urbanas y rurales y entre diferentes territorios, incluso para un mismo indicador, lo que da cuenta de la heterogeneidad del país. Esto enfatiza la importancia de realizar estudios específicos que tomen en cuenta las especificidades en las diferentes comunidades y grupos poblacionales de cada país analizado.

V. Conclusiones

El diagnóstico de brechas horizontales de México permite concluir que México muestra indicadores de desarrollo socioeconómico muy parecidos al promedio de los países de América Latina y de algunos emergentes, pertenecientes al G20. Los indicadores para el análisis de las brechas horizontales de México han seguido la tendencia de mejora promedio de la mayoría de los países del G20, aunque con una dinámica más lenta. Además, las principales economías emergentes de Asia muestran, a lo largo de las últimas décadas, un mayor dinamismo que México, ya que lograron reducir las brechas estructurales que existían a principios de los años 1990 con respecto a las economías emergentes de América Latina y el Caribe.

De manera paralela, México no redujo de manera significativa sus brechas estructurales con los países desarrollados e, incluso, muchas aumentaron a lo largo de los últimos 30 años. En este sentido, se hace evidente que México se encuentra rezagado en su ritmo de mejora de desempeño socioeconómico. Los países de Asia muestran un mejor desempeño relativo en comparación con México, pero también con las demás economías emergentes de América Latina y el Caribe: la Argentina y el Brasil. Esta evidencia conlleva a reflexionar sobre los modelos de desarrollo implementados en América Latina y el Caribe. La geopolítica global posiciona al continente asiático como la región más dinámica del mundo: el desempeño dinámico de China, la India e Indonesia constituyen casos de estudios interesantes que permitirían alimentar la reflexión sobre los modelos de desarrollo implementados en América Latina y el Caribe.

En el contexto de América Latina y el Caribe, los indicadores para el análisis de brechas estructurales horizontales de México no se encuentran, en general, rezagados de manera importante frente al promedio regional de los indicadores. El bajo desempeño relativo de México en un contexto global y su mejor desempeño en el contexto de América Latina y el Caribe refleja la brecha de los países de América Latina y el Caribe en comparación con las economías emergentes del continente asiático y, *a fortiori*, con las economías desarrolladas. En este contexto, la brecha estática de México con los países desarrollados no se ha cerrado, y su brecha dinámica con los países emergentes del G20 se amplió en algunos de indicadores, especialmente en el tema de productividad e innovación.

Al igual que los demás países de América Latina y el Caribe, México presenta indicadores de desigualdad persistentes y elevados. Además, los indicadores seleccionados evidencian un rezago importante por parte de los países de América Latina y el Caribe, entre ellos México, en comparación con los países de ingresos altos del G20, por lo que la meta de referencia para el cierre de brechas es todavía más elevada. México presenta, de manera general, algunas tendencias positivas, aunque con un desempeño lento en cuanto al desarrollo productivo, al desarrollo humano e indicadores agregados de bienestar. Los indicadores de pobreza mostraron una mejora muy moderada desde los años 90 hasta 2018 y un leve retroceso en 2020, producto de la pandemia por COVID-19.

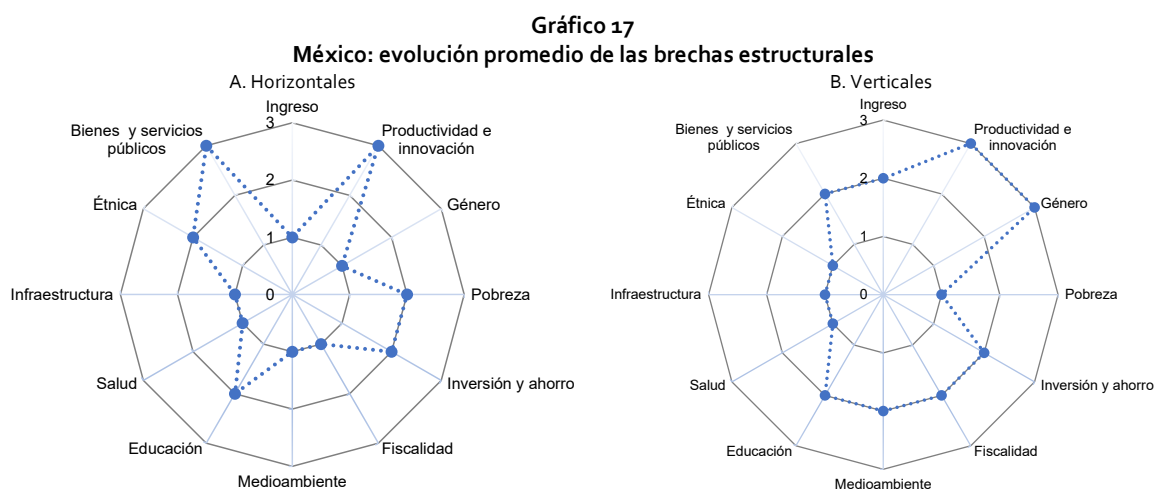
En el marco de un diagnóstico de brechas verticales de México y de la evidencia empírica presentada se concluye que hay una marcada amplitud de las desigualdades existentes en México entre la población urbana y rural y entre diferentes territorios del país. Esta desigualdad socioeconómica es de naturaleza estructural porque es amplia y duradera en el tiempo y aunque las brechas verticales se están reduciendo, esto ha sucedido de manera muy lenta y diferenciada entre distintos grupos de población. Por ejemplo, estas disparidades suelen reducirse de manera menos marcada para las mujeres y para las poblaciones indígenas que para el resto de la población.

Efectivamente, en México existen importantes brechas estructurales rural-urbanas y territoriales. Las áreas rurales y los territorios del sur del país se encuentran más rezagados que el resto de las regiones de estudio. Además, aunque ciertas brechas entre áreas urbanas y rurales se están reduciendo, esto ocurre debido a una aparente degradación (convergencia a niveles negativos) de los indicadores de desarrollo urbano. Por ejemplo, la reducción de la brecha de pobreza se debe en gran parte a un mayor aumento relativo de la tasa de pobreza en áreas urbanas que en áreas rurales. Por lo tanto, se encuentran indicios de la existencia de trampas de pobreza en el ámbito territorial.

Existen ciertas brechas, tanto horizontales como verticales, muy grandes y costará mucho tiempo y esfuerzo cerrarlas, sin embargo, también coexisten otras brechas horizontales en las que México no está tan distante de los líderes mundiales y es más factible alcanzar su cierre en el mediano plazo. En el gráfico 17 se muestran dos gráficos radiales (de telaraña) que ilustran, a grandes rasgos, los principales resultados cualitativos de las 12 brechas estructurales descritas en este documento, tanto horizontales y verticales. En la dimensión horizontal se describe si, en promedio, la brecha de los indicadores para México se redujo, se mantuvo o aumentó con respecto a los indicadores de otros países en el período de estudio. En la dimensión vertical, se muestra si la brecha de los indicadores al interior del país, entre regiones, por grupos étnicos o entre hombres y mujeres, se redujo, se mantuvo o aumentó con respecto a los indicadores del mismo país.

En el gráfico 17 se destaca que, si bien, hay una mejora relativa en algunas brechas horizontales y verticales en México, es decir se ha realizado un cierre de brechas, hay otras (la mayoría) que se han mantenido a lo largo de al menos 30 años y otras que han aumentado. En el caso de las brechas horizontales se observa un aumento de la brecha de productividad e innovación y a la de bienes y servicios públicos. En tanto, en las verticales, el mayor crecimiento de la brecha se muestra en las referentes a productividad e innovación y género. Sin embargo, todas requieren de atención para no retroceder en la mejoría alcanzada o para alcanzar en el mediano y largo plazo una disminución.

Es más, la reducción relativa de una brecha con respecto a otro país o dentro de una misma nación (entre regiones), no implica, sin embargo, que la reducción o eliminación de esa brecha específica no siga siendo un importante problema público y de acceso efectivo a los derechos que se tenga que resolver. De hecho, como se evidenció, los indicadores de México muestran una enorme brecha con respecto a los del promedio de los países de la OCDE y del país mejor ubicado en el mundo, lo que da cuenta de la necesidad de imprimir un mayor esfuerzo para el cierre de brechas en México. La heterogeneidad entre los resultados da cuenta de la importancia del análisis y de políticas públicas focalizadas en las personas y en las comunidades, más a nivel microeconómico que a nivel macroeconómico.



La desigualdad estructural en México es multifacética y está asociada a factores diferentes de acuerdo con las épocas y los grupos de personas que sufren de ella. La evidencia empírica presentada constituye una herramienta importante para diseñar estrategias públicas y priorizar esfuerzos para la disminución de las diferentes brechas estructurales en México. A partir de estas conclusiones se presentan reflexiones preliminares, que posteriormente pueden detallarse y desarrollarse en futuros trabajos para continuar en la misma línea de este texto.

Por ejemplo, la evidencia mostrada y la complejidad de las brechas, tanto horizontales como verticales, hacen indispensable la construcción de una agenda público-privada focalizada para la disminución de las brechas estructurales, ya que su tratamiento requiere de un conocimiento fino de las características de la desigualdad en México, y de la acción conjunta de una diversidad de actores, entre ellos el gobierno, la iniciativa privada, la sociedad civil y la academia. La generación de una dinámica colectiva permitirá, a partir de la información estadística presentada, coconstruir sinergias que posibiliten definir prioridades y una agenda público-privada para el desarrollo inclusivo en el largo plazo.

La reducción de todas las brechas en una agenda única e integral resultaría difícil en un contexto de recursos públicos limitados. Por ello, identificar las brechas específicas permitirá concentrar los esfuerzos para realizar un trabajo más focalizado, con el objetivo de reducirlas y analizar el impacto sistémico sobre el conjunto de brechas. Por ejemplo, mejorar la calidad y cobertura territorial de los servicios públicos permitiría probablemente reducir las brechas entre poblaciones indígenas y no indígenas.

México cuenta con un sistema de información estadística muy sólido y con una gran variedad de indicadores para hacer un diagnóstico de brechas verticales rurales-urbanas y territoriales, sin embargo, la existencia y disponibilidad de datos desagregados y a una escala temporal suficiente para evidenciar el carácter estructural de las desigualdades son limitadas. Esta es una ventana de oportunidad para que el gobierno de México amplíe las series de tiempo de las variables analizadas (y todas aquellas relacionadas con las brechas estructurales) y su cobertura estadística, de tal manera que sea posible hacer un análisis más detallado, tal vez a nivel municipal y local, tomando en cuenta factores diferenciadores como el género y la etnia.

El cierre de brechas estructurales requiere, entre muchas otras cosas, aumentar el crecimiento económico de México y contar con suficientes recursos públicos. Para ello, se necesita aumentar la inversión pública y continuar creando las condiciones necesarias para atraer inversión privada nacional y extranjera. Si no se cuenta con una economía sólida será difícil hacer frente a choques externos, como la pandemia por COVID-19, que puede generar retrocesos importantes en el cierre de brechas en el mediano y largo plazo.

Las diferentes brechas que se presentaron en el marco de este diagnóstico se inscriben en un sistema de desigualdades que se relacionan entre ellas, en una correlación mutua de causas y consecuencias. La permanencia y la amplitud de ciertas desigualdades puede impactar de manera diferenciada a otras desigualdades, por lo que su reducción puede tener un efecto positivo sobre el sistema de desigualdades que constituyen las diferentes brechas estructurales, tanto horizontales como verticales, en México, dada su característica de interdependencia. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) (Musango, Currie y Robinson, 2017), el metabolismo (evolución) y los flujos urbanos tienen impactos distributivos en la sociedad. Son una fuente de producción y reproducción de desigualdades estructurales y vulnerabilidad a los daños ambientales a menudo vinculadas con los flujos de recursos e infraestructura. Esto constituye la fuente de líneas de investigación futura, en donde se profundice el estudio de brechas particulares en México.

Con todo y la relevancia e innovación que tiene el análisis de brechas estructurales, se reconoce que la metodología muestra algunas limitantes:

- i) La selección de la variable que evidencia el carácter estructural de la brecha puede dar cuenta de una realidad limitada por el carácter simple en la forma de su construcción. Un índice compuesto podría dar una visión más completa del fenómeno de brecha estructural, permitiendo su comprensión de manera más integral y sistémica. Aunque es probable también que se perdería la riqueza de un análisis detallado de cada uno de sus componentes.
- ii) Hay que tomar en cuenta que los factores de segmentación seleccionados (por ejemplo, género, grupo poblacional, entre otros) muestran realidades muy complejas entre territorios o inclusive entre comunidades de una misma región, por lo que un análisis de brechas estructurales muy general puede producir resultados poco precisos.
- iii) A pesar de que México cuenta con un sistema de información estadística sólido y que existe una gran variedad de indicadores para la realización de un diagnóstico de brechas verticales rurales-urbanas y territoriales, la selección de las variables estuvo sujeta a la existencia y disponibilidad de datos desagregados y a una escala temporal suficiente para evidenciar, en su caso, el carácter estructural de las desigualdades.
- iv) La presentación de la evidencia empírica para cada brecha no permite medir ni entender en detalle las relaciones sistémicas que pueden existir entre ellas y la profundidad de la problemática.

Un trabajo exhaustivo que gire en torno al diseño de estrategias públicas para el cierre de algunas de las brechas estructurales aquí descritas, se plantea como un próximo paso para fortalecer la comprensión del fenómeno de brechas estructurales en México y avanzar hacia una agenda público-privada concreta y concertada. Además, queda como tarea pendiente evaluar cómo la reducción de una brecha específica puede tener efectos multiplicadores específicos positivos sobre otras brechas y sobre el alcance de los ODS. También resulta de especial interés analizar los efectos específicos que tendrá la pandemia por COVID-19 en los indicadores sobre brechas estructurales en México y en América Latina y el Caribe.

A partir de los aportes de este diagnóstico de brechas, resulta necesario analizar las brechas de manera específica, con una mayor amplitud de indicadores y un análisis profundo de causas y consecuencias para entender las relaciones sistémicas que pueden existir entre brechas. En este contexto, en el marco del proyecto CEPAL-FIDA "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe", se llevará a cabo una serie de estudios de brechas específicas en México, Centroamérica y el Caribe en una gran diversidad de temas como los fiscales, de innovación, de género, étnicas y de energía, entre otros. Los resultados de estos estudios permitirán medir y entender de manera detallada las implicaciones de las brechas específicas en un territorio dado, para formular recomendaciones de políticas públicas específicas.

Bibliografía

- Azariadis, C. (1996), The economics of poverty traps: part one: complete markets, *Journal of Economic Growth*, vol. 1, N°4.
- Banco de México (2021), *Reporte sobre las economías regionales*, abril-junio.
- _____(2018), *Reporte sobre las economías regionales*, abril-junio.
- Cimoli, M. y S. Rovira (2008), "Elites and structural inertia in Latin America: an introductory note on the political economy of development", *Journal of Economic Issues*, vol. 42, N° 2.
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias (2017), "Movilidad social en México: hacia la igualdad regional de oportunidades" [en línea] <https://ceey.org.mx/igualdad-regional-de-oportunidades-para-la-movilidad-social-en-mexico/>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://cepalstat-prod.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.
- _____(2020a), "Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones", *Informe Especial número*, N° 5, julio.
- _____(2020b), "El desafío social en tiempos del COVID-19", *Informe Especial*, N°3, Santiago de Chile.
- _____(2020c), *Hacia un nuevo estilo de desarrollo. Plan de Desarrollo Integral. El Salvador, Guatemala, Honduras y México*.
- _____(2018a), *La ineficiencia de la desigualdad, Trigésimo período de sesiones de la CEPAL*, Santiago de Chile.
- _____(2018b), *La ineficiencia de la desigualdad. Síntesis* (LC/SES.37/4), Santiago.
- _____(2018c), *Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados* (LC/PUB.2018/22-P), Santiago de Chile.
- _____(2017), *Panorama Social de América Latina*, 2016. (LC/PUB.2017/12-P), Santiago, 2017.
- _____(2016a), *Productividad y brechas estructurales en México*. (LC/MEX/L.1211), mayo de 2016.
- _____(2016b), *El enfoque de brechas estructurales: análisis del caso de Costa Rica* (LC/L.4265), Santiago de Chile.
- CEPAL/CAC-SICA (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Consejo Agropecuario Centroamericano del Sistema de la Integración Centroamericana) (2020), *Análisis espacial de datos históricos y escenarios de cambio climático en México, Centroamérica, Cuba, Haití y la República Dominicana* (LC/MEX/TS.2020/43), Ciudad de México.

- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2021), "De la emergencia a la recuperación de la pandemia por la COVID-19: la política social frente a desastres", Ciudad de México [en línea] https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Paginas/Politica_social_frente_desastres.aspx.
- _____. (2019), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, 3era edición, junio.
- Del Castillo Negrete, M. (2015), "Magnitud de la desigualdad en el ingreso y la riqueza en México: una propuesta de cálculo", *serie Estudios y Perspectivas*, N° 167 (LC/L.4108, LC/MEX/L.1199), noviembre.
- Domar, E. D. (1946), "Capital expansion, rate of growth, and employment", *Econometrica*, vol. 14, N° 2.
- Gaudin, Y. y R. Pareyón Noguez (2020), "Brechas estructurales en América Latina y el Caribe, una perspectiva conceptual-metodológica", *Documentos de Proyectos*, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ibarra-Olivo, E., J. Acuña y A. Espejo (2021), "Estimación de la informalidad en México a nivel subnacional", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2021/19), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020), *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH)*.
- Harrod, R. F. (1939), "An Essay in Dynamic Theory", *The Economic Journal*, vol. 49, N° 193.
- Kaldewei, C. (2015), "Las brechas estructurales en los países de renta media: consideraciones para un diagnóstico a nivel de país", *serie Financiamiento para el Desarrollo*, N° 258, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Lupano, J. (2021), "Propuesta metodológica para la identificación, caracterización y medición de brechas estructurales en América Latina y el Caribe", *Documentos de Proyectos*, julio.
- Musango, J. K., P. Currie y B. Robinson (2017), *Urban Metabolism for Resource Efficient Cities: From Theory to Implementation*, París, UN Environment.
- Naciones Unidas (2021), Objetivos de Desarrollo Sostenible [sitio web] <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>.
- Pardo Beltrán, E. (2014), "Diagnóstico del desarrollo en países de renta media a partir de brechas estructurales: el caso de América Latina y el Caribe", *serie Financiamiento para el Desarrollo*, N° 252, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Perrotti, D. y R. Sánchez (2011), "La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe", *serie Recursos Naturales e Infraestructura*, N° 153, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rivas Valdivia, J. C. (2021), "Sostenibilidad de la deuda pública en México, antes y después del COVID-19, 2018-2024", *Estudios Económicos*, vol. 36, N° 1, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Sánchez, R. y otros (2017), "Inversiones en infraestructura en América Latina", *serie Recursos Naturales e Infraestructura*, N° 187, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Soloaga, I., T. Plassot y M. Reyes (2022), "Caracterización de los espacios rurales a partir de estadísticas nacionales: una aplicación al caso de México", *Documentos de Proyectos*, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en prensa.

Anexo

Indicadores sobre brechas estructurales

1. Brechas de ingreso

Cuadro A1.1
Países emergentes del G20: brecha horizontal de ingreso, 1990-2019

PIB per cápita en PPP y dólares constantes de 2017						
País o región	1990	1995	2001	2007	2013	2019
Argentina	14 145	17 363	17 611	22 424	24 424	22 034
Brasil	10 518	11 251	11 599	13 561	15 800	14 652
China	1 424	2 392	3 713	6 795	11 150	16 117
India	1 810	2 101	2 652	3 655	4 810	6 754
Indonesia	4 533	5 892	5 816	7 319	9 457	11 812
México	14 971	14 831	17 464	18 490	18 628	19 746
Federación de Rusia	21 549	13 349	15 425	23 720	26 413	27 044
Arabia Saudita	41 393	42 856	40 394	43 866	47 848	46 962
Sudáfrica	10 296	9 541	10 224	12 402	12 852	12 482
Turquía	12 722	13 738	14 332	19 982	24 117	28 167

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro A1.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de ingreso, 2000-2018

PIB por habitante en dólares corrientes			
	2000	2008	2018
Argentina	7 708,1	9 020,9	11 683,9
Brasil	3 749,8	8 831,0	9 001,2
Chile	5 074,9	10 751,5	15 923,4
Colombia	2 520,5	5 461,8	6 667,8
Costa Rica	3 772,9	6 859,1	12 027,4
Cuba	2 747,1	5 411,3	8 821,8
El Salvador	2 001,5	2 933,4	4 058,3
Guatemala	1 655,6	2 794,2	4 549,0
Honduras	1 080,5	1 727,8	2 505,8
México	7 157,8	10 016,6	9 673,4
Nicaragua	1 007,5	1 499,3	2 020,5
Panamá	4 060,3	7 154,3	15 575,1
Perú	1 955,6	4 220,6	6 941,2
República Dominicana	2 869,1	5 088,0	8 050,6
América Latina y el Caribe	4 392,4	7 953,8	9 072,7
Países de ingreso medio	1 272,6	3 381,8	5 489,3

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro A1.3
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de ingreso, 2001 y 2018
(En porcentajes)

Participación en el ingreso del 10% peor y mejor remunerado de la población				
	2001		2018	
	Decil pobre	Decil rico	Decil pobre	Decil rico
Argentina	0,7	39,5	1,8	29,9
Brasil	0,8	46,1	1,0	42,5
Chile	1,3	42,6	2,3	36,3
Colombia	0,5	46,3	1,4	39,7
Costa Rica	1,1	39,7	1,5	36,3
El Salvador	0,9	38,6	2,4	29,4
Guatemala	1,2	43,9	1,7	38,1
Honduras	0,8	41,6	0,9	39,1
México	1,3	42,0	2,0	36,4
Nicaragua	1,4	42,9	2,0	37,2
Panamá	0,5	42,6	1,2	37,1
Perú	1,1	39,2	1,8	32,1
República Dominicana	1,5	39,2	2,3	35,2

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Nota: Año de referencia o último año disponible.

Cuadro A1.4
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de ingreso, 1992, 2005 y 2018

	Índice de Gini		
	1992	2005	2018
Argentina	0,455	0,477	0,414
Brasil	0,532	0,563	0,539
Chile	0,548	0,515	0,444
Colombia	0,515	0,539	0,504
Costa Rica	0,457	0,475	0,480
El Salvador	0,54	0,485	0,386
Guatemala	0,596	0,542	0,483
Honduras	0,518	0,595	0,521
México	0,526	0,501	0,454
Nicaragua	N/A	0,488	0,462
Panamá	0,582	0,538	0,492
Perú	N/A	0,504	0,428
República Dominicana	0,514	0,5	0,437

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Nota: Año de referencia o último año disponible.

Cuadro A1.5
Brecha vertical rural-urbana de ingreso

	Índice de Gini en México según área geográfica	
	Urbano	Rural
1989	0,530	0,453
1992	0,514	0,463
1994	0,512	0,451
1996	0,504	0,456
1998	0,507	0,486
2000	0,493	0,473
2002	0,476	0,499
2004	0,487	0,453
2006	0,484	0,471
2008	0,488	0,468
2010	0,486	0,470
2012	0,478	0,465
2014	0,486	0,450
2016	0,490	0,442
2018	0,458	0,437

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Cuadro A1.6
Brecha vertical territorial de ingreso, 1990-2018

Coeficiente de Gini por entidad federativa y por región									
Entidad federativa/región	1990	2000	2008	2010	2012	2014	2015	2016	2018
Promedio Nacional	0,562	0,552	0,505	0,509	0,498	0,503	0,482	0,498	0,469
Baja California	0,476	0,446	0,453	0,506	0,465	0,434	0,396	0,430	0,402
Nuevo León	0,499	0,469	0,489	0,498	0,485	0,453	0,387	0,578	0,435
Coahuila	0,510	0,465	0,470	0,476	0,464	0,503	0,412	0,417	0,414
Sonora	0,497	0,495	0,471	0,479	0,477	0,476	0,422	0,498	0,439
Tamaulipas	0,522	0,500	0,485	0,449	0,466	0,478	0,401	0,474	0,472
Chihuahua	0,509	0,507	0,532	0,473	0,500	0,458	0,400	0,473	0,443
Baja California Sur	0,458	0,493	0,496	0,485	0,493	0,454	N/A	0,439	0,432
Zacatecas	0,492	0,523	0,517	0,521	0,526	0,507	0,406	0,491	0,419
Sal Luis Potosí	0,551	0,545	0,500	0,507	0,492	0,477	0,426	0,450	0,464
Sinaloa	0,515	0,481	0,481	0,466	0,466	0,486	0,427	0,428	0,446
Colima	0,500	0,511	0,451	0,420	0,445	0,457	0,432	0,423	0,423
Jalisco	0,560	0,523	0,463	0,461	0,473	0,468	0,471	0,422	0,430
Michoacán	0,543	0,502	0,484	0,489	0,472	0,452	0,410	0,424	0,424
Durango	0,486	0,478	0,490	0,470	0,499	0,446	0,430	0,415	0,419
Nayarit	0,501	0,493	0,474	0,488	0,498	0,471	0,422	0,472	0,437
Aguascalientes	0,488	0,454	0,516	0,507	0,479	0,486	0,413	0,416	0,432
Hidalgo	0,528	0,531	0,491	0,465	0,480	0,504	0,399	0,430	0,423
Estado de México	0,520	0,498	0,425	0,468	0,470	0,461	0,422	0,414	0,401
Morelos	0,532	0,561	0,479	0,420	0,433	0,467	0,423	0,437	0,429
Guanajuato	0,519	0,525	0,441	0,433	0,463	0,449	0,420	0,576	0,416
Puebla	0,563	0,554	0,474	0,481	0,485	0,572	0,399	0,439	0,407
Querétaro	0,583	0,529	0,502	0,487	0,503	0,488	0,415	0,480	0,437
Tlaxcala	0,485	0,518	0,424	0,425	0,420	0,411	0,397	0,378	0,373
Ciudad de México	0,536	0,505	0,510	0,517	0,457	0,507	0,386	0,507	0,532
Campeche	0,504	0,520	0,524	0,514	0,533	0,500	0,428	0,467	0,472
Chiapas	0,543	0,542	0,556	0,541	0,535	0,517	0,424	0,508	0,487
Guerrero	0,542	0,549	0,539	0,516	0,533	0,489	0,437	0,471	0,482
Oaxaca	0,517	0,565	0,510	0,509	0,511	0,513	0,406	0,493	0,496
Quintana Roo	0,538	0,571	0,498	0,477	0,477	0,494	0,450	0,435	0,414
Tabasco	0,540	0,520	0,522	0,478	0,516	0,456	0,429	0,459	0,447
Veracruz	0,538	0,558	0,495	0,533	0,493	0,490	0,409	0,489	0,453
Yucatán	0,526	0,590	0,485	0,462	0,461	0,511	0,380	0,452	0,456
Promedio nacional	0,562	0,552	0,505	0,509	0,498	0,503	0,482	0,498	0,469
Región Norte	0,502	0,480	0,483	0,480	0,476	0,467	0,403	0,478	0,434
Región Centro-Norte	0,509	0,500	0,487	0,481	0,484	0,470	0,426	0,438	0,433
Región Centro	0,533	0,528	0,468	0,462	0,464	0,482	0,407	0,458	0,427
Región Sur	0,531	0,552	0,516	0,504	0,507	0,496	0,420	0,472	0,464

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

Notas: El coeficiente o índice de Gini es una medida estadística diseñada para representar la distribución de los ingresos de los habitantes, en concreto, la inequidad entre estos. Índices más cercanos a 0, representan más equidad entre sus habitantes, mientras que valores cercanos a 1, expresan máxima inequidad entre su población.

Los valores a nivel estatal se encuentran disponibles desde el año 1990 hasta 2018 como se muestra en el cuadro; por su parte, los valores a nivel municipal solo están disponibles para 1990, 2000, 2010 y 2015.

Cuadro A1.7
Brecha vertical territorial de ingreso, 2003-2015

PIB per cápita por entidad federativa y promedio regional simple						
Estado	2003	2007	2010	2013	2014	2015
Nacional	96 638,00	107 288,00	104 730,00	110 795,00	111 943,00	114 919,00
Región norte	116 184,67	132 018,50	125 727,00	136 110,17	137 548,33	143 877,33
Región Centro-Norte	81 702,30	93 829,20	91 998,30	96 479,50	98 444,50	101 845,60
Región Centro	85 206,38	96 014,88	96 636,38	105 032,63	107 151,88	110 610,88
Región Sur	217 186,88	202 721,13	175 983,88	170 566,63	167 405,38	161 566,38
Campeche	1 193 254,00	1 005 135,00	781 794,00	716 868,00	683 252,00	628 311,00
Ciudad de México	190 442,00	221 816,00	227 446,00	252 164,00	254 160,00	257 121,00
Nuevo León	153 809,00	185 193,00	181 024,00	194 845,00	199 446,00	205 952,00
Tabasco	138 759,00	162 911,00	179 094,00	182 147,00	184 482,00	179 044,00
Coahuila	130 063,00	141 278,00	136 910,00	151 348,00	155 093,00	159 651,00
Querétaro	100 917,00	123 801,00	125 634,00	139 369,00	147 943,00	156 244,00
Quintana Roo	122 618,00	140 390,00	129 697,00	138 765,00	140 084,00	149 983,00
Sonora	107 957,00	124 290,00	121 381,00	138 217,00	136 431,00	139 712,00
Baja California Sur	118 822,00	150 446,00	137 933,00	139 159,00	132 238,00	139 599,00
Aguascalientes	92 618,00	111 556,00	109 107,00	117 473,00	128 854,00	130 102,00
Tamaulipas	108 070,00	118 643,00	114 328,00	116 183,00	118 145,00	122 206,00
Colima	100 828,00	109 169,00	102 769,00	109 671,00	112 257,00	115 578,00
Baja California	110 326,00	122 129,00	108 057,00	113 042,00	111 610,00	122 357,00
Jalisco	90 943,00	104 108,00	99 088,00	106 168,00	108 420,00	112 825,00
Chihuahua	86 883,00	100 578,00	92 662,00	103 026,00	104 565,00	113 386,00
Guanajuato	73 192,00	80 481,00	81 774,00	91 236,00	96 446,00	101 980,00
San Luis Potosí	73 369,00	84 329,00	85 834,00	93 893,00	94 534,00	99 285,00
Sinaloa	80 059,00	90 332,00	89 650,00	91 682,00	93 582,00	97 974,00
Yucatán	77 280,00	88 726,00	88 750,00	92 044,00	93 571,00	97 215,00
Durango	83 500,00	89 166,00	85 971,00	90 669,00	90 946,00	92 669,00
Veracruz	68 662,00	81 422,00	82 370,00	85 211,00	84 682,00	83 928,00
Morelos	73 568,00	78 377,00	76 950,00	83 245,00	82 878,00	83 545,00
Zacatecas	56 915,00	63 958,00	76 273,00	78 379,00	80 870,00	83 640,00
Hidalgo	65 788,00	72 356,00	70 599,00	74 497,00	75 862,00	78 669,00
Nayarit	62 257,00	70 603,00	70 693,00	71 498,00	73 075,00	78 047,00
Estado de México	63 646,00	70 508,00	70 334,00	72 889,00	72 601,00	75 983,00
Michoacán	57 712,00	64 625,00	62 665,00	66 203,00	69 669,00	68 737,00
Puebla	57 946,00	64 584,00	64 578,00	69 329,00	69 267,00	70 868,00
Tlaxcala	56 152,00	56 196,00	55 776,00	57 532,00	58 058,00	60 477,00
Guerrero	46 365,00	52 403,00	53 172,00	52 931,00	55 476,00	56 671,00
Oaxaca	45 175,00	48 159,00	47 998,00	51 737,00	52 393,00	54 034,00
Chiapas	45 382,00	42 623,00	44 996,00	44 830,00	45 303,00	43 345,00

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

2. Brechas de productividad e innovación

Cuadro A2.1
Países emergentes del G20: brecha horizontal de productividad e innovación, 1992-2019

Ingreso por persona empleada en PPA (en dólares constantes de 2017)						
País o región	1992	1997	2002	2007	2013	2019
Argentina	41 020	51 973	43 841	54 452	58 609	52 840
Brasil	26 690	29 101	28 161	30 582	34 524	33 025
China	3 127	5 013	7 222	12 137	20 279	30 143
India	5 380	6 464	7 527	10 061	13 967	19 729
Indonesia	12 169	15 182	14 125	16 976	20 488	24 885
México	43 809	43 453	45 143	45 276	44 649	46 649
Federación de Rusia	35 996	31 456	35 039	47 742	53 144	56 950
Arabia Saudita	163 194	151 913	128 264	135 545	127 114	118 902
Sudáfrica	39 392	39 527	42 332	43 783	44 935	42 678
Turquía	39 311	46 961	49 485	67 430	72 070	81 407

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro 2.2
Países emergentes del G20: brecha horizontal de productividad e innovación, 1996-2019

Publicaciones científicas y académicas por cada millón de habitantes							
País o región	1996	2000	2004	2008	2012	2016	2019
Argentina	120	151	172	228	295	321	324
Brasil	56	89	131	222	309	365	402
China	25	41	90	197	307	361	489
India	22	24	32	50	86	117	137
Indonesia	3	4	5	7	17	48	165
México	53	68	94	130	160	188	216
Federación de Rusia	219	236	265	265	314	573	775
Arabia Saudita	106	98	103	132	426	657	809
Sudáfrica	112	117	157	208	309	407	477
Turquía	97	129	283	377	493	595	598

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro A2.3
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de productividad e innovación, 2000-2018

PIB por habitante en dólares corrientes			
	2000	2008	2018
Argentina	39 792	45 186	43 601
Brasil	28 181	30 758	32 335
Chile	38 850	45 215	49 176
Colombia	23 149	25 818	27 768
Costa Rica	25 169	28 666	35 477
Cuba	18 470	25 690	31 255
El Salvador	15 494	16 183	17 935
Guatemala	17 804	19 033	18 826
Honduras	9 102	10 968	10 297
México	41 992	40 944	41 986
Nicaragua	9 914	10 319	11 191
Panamá	25 780	33 823	48 550
Perú	15 433	18 101	23 091
República Dominicana	22 864	27 814	36 273

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro A2.4
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de productividad e innovación, 2000-2017

Gasto en ciencia, tecnología e innovación <i>(en porcentajes del PIB)</i>			
	2000	2010	2017
Argentina	0,44	0,56	0,54
Brasil	1,05	1,16	1,26
Colombia	0,14	0,2	0,24
México	0,31	0,49	0,33
Costa Rica	0,41	0,48	0,42
Guatemala	N/A	0,04	0,03
Honduras	0,04	N/A	0,04
Panamá	0,36	0,14	0,15
Chile	N/A	0,33	0,36
Cuba	0,48	0,61	0,43
Nicaragua	0,11	N/A	0,12
Perú	N/A	0,08	0,18

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro A2.5
Brecha vertical rural-urbana de productividad e innovación, 2000-2018
(En porcentajes sobre el total de la población ocupada)

Estructura de la población ocupada por sector de actividad económica, según sexo y por nivel de productividad y área geográfica											
Urbana	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	2018	
Productividad baja (agricultura, comercio, servicios)	56,4	59,5	57,9	58,8	59,0	59,4	60,4	60,2	59,4	59,0	
Productividad media (industria manufacturera, construcción, transporte y comunicaciones)	35,7	33,3	34,2	32,9	32,4	31,6	30,2	30,2	31,0	31,2	
Productividad alta (minería, electricidad, gas y agua, Actividades financieras e inmobiliarias)	8,0	7,2	7,9	8,2	8,6	8,8	9,0	9,1	9,0	9,3	
Rural	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	2018	
Productividad baja (agricultura, comercio, servicios)	78,5	78,1	75,7	74,0	75,0	75,4	76,3	76,6	74,3	74,5	
Productividad media (industria manufacturera, construcción, Transporte y comunicaciones)	20,1	20,1	21,6	24,0	22,9	22,3	20,9	20,5	22,5	22,5	
Productividad alta (minería, electricidad, gas y agua, actividades financieras e inmobiliarias)	1,4	1,9	2,7	2,0	2,0	2,2	2,4	2,5	2,7	2,7	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Cuadro A2.6
Brecha vertical territorial de productividad e innovación, 2008-2019

Índice de productividad laboral por entidad federativa (con base en el personal ocupado total, base 2013=100)												
Regiones	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Región Norte	103,04	97,48	100,05	100,41	101,59	99,98	100,33	102,01	103,96	100,66	99,12	100,24
Región Centro-Norte	105,39	101,77	102,44	101,62	102,44	99,96	102,10	105,48	106,90	107,77	109,04	106,93
Región Centro	99,93	96,24	100,38	102,49	103,49	99,97	100,79	102,33	103,03	102,16	100,15	97,17
Región Sur	107,24	104,91	102,33	100,88	101,72	99,97	100,75	101,79	98,20	95,27	93,78	92,81
Promedio nacional	103,90	100,10	101,30	101,35	102,31	99,97	100,99	102,90	103,02	101,46	100,52	99,28

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

3. Brechas de género

Cuadro A3.1
Países emergentes del G20: brecha horizontal de género, 1990-2018

Índice de desigualdad de género (0 = perfecta igualdad; 1 = perfecta desigualdad)							
País o región	1990	1994	1998	2003	2008	2013	2018
Argentina	0,52	0,44	0,41	0,39	0,38	0,36	
Brasil	0,56	0,53	0,52	0,49	0,47	0,43	0,39
China	0,32	0,24	0,23	0,24	0,22	0,17	0,16
India	0,72	0,70	0,66	0,63	0,60	0,58	0,50
Indonesia	0,60	0,58	0,56	0,57	0,53	0,47	0,45
México	0,53	0,51	0,48	0,44	0,41	0,37	0,33
Federación de Rusia	0,41	0,42	0,40	0,37	0,31	0,30	0,26
Arabia Saudita				0,68	0,64	0,27	0,22
Sudáfrica	0,61	0,51	0,46	0,45	0,43	0,43	0,42
Turquía	0,63	0,60	0,57	0,51	0,44	0,35	0,31

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Cuadro A3.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de género, 2006 y 2018

Índice de desigualdad de género (1: igualdad perfecta 2: desigualdad perfecta)		
	2006	2018
Argentina	0,38	0,35
Brasil	0,47	0,39
Chile	0,38	0,29
Colombia	0,51	0,41
Costa Rica	0,37	0,29
Cuba	0,37	0,31
El Salvador	0,47	0,4
Guatemala	0,58	0,49
Honduras	0,51	0,48
México	0,42	0,33
Nicaragua	0,52	0,46
Panamá	0,47	0,46
Perú	0,43	0,38
República Dominicana	0,5	0,45

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Cuadro A3.3
Brecha vertical rural-urbana de género, 2000-2018

Población sin ingresos propios por sexo, grupos de edad y área geográfica (en porcentaje)				
	Mujeres urbanas	Hombres urbanos	Mujeres rurales	Hombres rurales
2000	49,8	9,0	47,5	16,4
2002	43,7	9,7	37,8	14,7
2004	41,9	8,9	42,6	11,5
2006	36,3	8,0	35,0	9,5
2008	37,0	7,7	32,0	10,6
2010	36,0	8,8	31,6	11,7
2012	33,1	7,4	29,7	9,8
2014	31,6	6,7	27,0	7,3
2016	26,1	5,6	23,6	6,2
2018	25,8	5,6	24,4	6,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Cuadro A3.4
Brecha vertical rural-urbana de género, 2000-2018

Tasa de participación económica de la población según área y sexo				
	Hombres		Mujeres	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
2000	82,0	89,2	41,8	35,2
2002	80,6	88,0	44,8	37,8
2004	81,2	85,0	45,8	34,6
2006	81,4	85,8	50,6	42,0
2008	80,2	84,8	46,0	32,8
2010	79,2	85,2	45,2	32,0
2012	79,2	85,6	47,0	40,0
2014	78,6	85,0	46,8	37,6
2016	80,2	86,8	51,6	47,8
2018	79,8	87,0	51,8	49,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Cuadro A3.5
Brecha vertical territorial de género, 2010-2019

Diferencia salarial (en porcentajes del promedio anual)										
Regiones	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Región Norte	30,03	28,37	26,57	28,46	29,67	30,53	32,17	31,43	28,56	27,47
Región Centro-Norte	29,60	31,38	31,75	31,82	30,42	28,73	32,37	31,15	31,18	31,74
Región Centro	31,35	31,67	31,23	30,98	32,38	36,03	35,47	34,10	37,39	36,62
Región Sur	25,23	24,81	24,98	23,01	20,46	20,71	22,48	20,62	19,97	25,81

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos proporcionados por DataMéxico [en línea] <https://datamexico.org/es/explore>.

Nota: Se excluye del análisis a Baja California Sur debido a la falta de datos. Este indicador se construye a partir del salario nominal que reciben hombres y mujeres por sus actividades productivas en el sector formal de la economía. Luego se calcula la diferencia porcentual anual por género para cada región.

4. Brechas de pobreza

Cuadro A4.1
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de pobreza, 2000-2018

Tasas de pobreza en América Latina y el Caribe			
	2000	2009	2018
Brasil	38,4	23,8	19,4
Chile	42,8	29,0	10,7
Colombia	53,8	43,2	29,9
Costa Rica	27,5	21,4	16,1
El Salvador	49,1	50,1	34,5
Guatemala	53,6	42,7	50,5
Honduras	57,4	51,0	55,7
México	48,8	44,5	41,5
Nicaragua	65,1	58,3	46,3
Panamá	29,8	27,1	14,5
Perú	45,1	28,8	16,8
República Dominicana	32,5	39,4	22,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Cuadro A4.2
Países emergentes del G20: brecha horizontal de pobreza, 1990 y 2018

Índice de desarrollo humano		
	1990	2018
Argentina	0,707	0,83
Brasil	0,613	0,761
China	0,501	0,758
India	0,431	0,647
Indonesia	0,525	0,707
México	0,652	0,767
Federación de Rusia	0,734	0,824
Arabia Saudita	0,698	0,857
Sudáfrica	0,625	0,705
Turquía	0,579	0,807

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Cuadro A4.3
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de pobreza, 1990 y 2018

Índice de desarrollo humano		
	1990	2018
Argentina	0,707	0,83
Brasil	0,613	0,761
Chile	0,703	0,847
Colombia	0,6	0,761
Costa Rica	0,655	0,794
Cuba	0,676	0,778
República Dominicana	0,593	0,745
El Salvador	0,529	0,667
Guatemala	0,477	0,651
Honduras	0,508	0,623
México	0,652	0,767
Nicaragua	0,494	0,651
Panamá	0,659	0,795

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Cuadro A4.4
Brecha vertical rural-urbana de pobreza, 1992-2014

Población en situación de pobreza y pobreza extrema según área geográfica (en porcentajes)				
	Tasa de pobreza		Tasa de pobreza extrema	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
1992	36,8	55	9,6	25,7
1994	36,8	56,5	9,0	27,5
1996	46,1	62,8	14,3	33,0
1998	38,9	58,5	9,7	31,1
2000	32,3	54,7	6,6	28,5
2002	32,2	51,2	6,9	21,9
2004	32,6	44,1	7,0	19,3
2005	28,5	47,5	5,8	21,7
2006	26,8	40,1	4,4	16,1
2008	29,2	44,6	6,4	19,8
2010	32,3	42,9	8,5	21,3
2012	33,2	43,5	9,8	21,5
2014	39,1	44,7	12,2	23,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Cuadro A4.5
Brecha vertical territorial de pobreza, 2008-2020

	Pobreza								Pobreza extrema							
	2008	2010	2012	2014	2015	2016	2018	2020	2008	2010	2012	2014	2015	2016	2018	2020
Nacional	44,4	46,1	44,1	43,9	41,4	40,6	40,1	41,7	10,3	10,5	9,3	8,7	7,1	6,8	6,4	7,8
Región Norte	28,8	31,9	30,7	30,1	28,3	25,3	26,1	27,1	4,2	4,2	3,6	3,5	2,4	2,0	1,9	2,8
Región Centro Norte	40,2	43,8	43,5	41,9	39,1	37,0	34,6	34,4	7,6	8,0	7,5	6,1	5,0	4,2	3,2	4,1
Región Centro	47,3	47,6	47,0	48,6	45,0	45,3	43,4	47,4	9,4	9,2	7,9	7,6	6,1	5,5	4,5	7,4
Región Sur	54,9	57,6	55,1	55,1	53,5	54,9	56,2	58,0	20,1	20,5	18,1	17,7	15,0	15,4	15,9	17,1

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

5. Brechas de inversión y ahorro

Cuadro A5.1
Países emergentes del G20: brecha horizontal de inversión y ahorro, 1990-2019

Formación bruta de capital per cápita a dólares constantes de 2010							
País o región	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2019
Argentina	668,7	1 214,9	1 268,6	1 378,7	1 838,9	1 840,1	1 413,5
Brasil	1 437,7	1 739,4	1 680,1	1 673,0	2 460,6	2 211,7	1 949,2
China	N/A	330,6	463,7	1 004,6	2 118,5	2 943,4	3 649,5
India	139,4	156,9	191,3	345,8	546,0	605,6	725,7
Indonesia	3 725,8	5 308,8	-3 145,6	-2 743,8	1 026,6	1 287,5	1 514,7
México	1 635,6	1 408,5	2 146,3	2 011,9	2 113,2	2 305,3	2 079,5
Federación de Rusia	5 675,1	1 511,7	1 225,1	1 997,5	2 414,2	2 395,0	2 609,7
Arabia Saudita	N/A	N/A	2 455,5	3 350,4	5 957,2	6 758,6	5 261,7
Sudáfrica	770,7	888,2	879,3	1 244,8	1 430,0	1 616,4	1 387,4
Turquía	1 459,1	1 659,2	1 924,2	2 753,8	2 878,6	3 795,1	3 469,9

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro A5.2
Países emergentes del G20: brecha horizontal de inversión y ahorro

Índice de desarrollo financiero (0 = nulo desarrollo, 1 = máximo desarrollo)							
País o región	1990	1994	1998	2003	2008	2013	2018
Argentina	0,25	0,40	0,37	0,28	0,34	0,31	0,33
Brasil	0,23	0,36	0,35	0,44	0,61	0,61	0,63
China	0,28	0,38	0,41	0,41	0,50	0,57	0,65
India	0,35	0,30	0,40	0,42	0,46	0,40	0,44
Indonesia	0,36	0,28	0,36	0,28	0,38	0,36	0,37
México	0,29	0,34	0,29	0,31	0,39	0,42	0,40
Federación de Rusia	0,00	0,39	0,37	0,50	0,53	0,48	0,49
Arabia Saudita	0,30	0,33	0,33	0,35	0,45	0,45	0,42
Sudáfrica	0,33	0,34	0,46	0,45	0,57	0,58	0,65
Turquía	0,14	0,36	0,33	0,42	0,45	0,51	0,53

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Cuadro A5.3
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de inversión y ahorro, 2000-2019

Tasa de ahorro interno bruto (<i>en porcentaje del PIB</i>)			
	2000	2010	2019
Argentina	16,9	20,6	20,4
Brasil	16,6	20,8	14,8
Chile	23,9	29,6	22,4
Colombia	14,1	20,3	16,0
Costa Rica	20,1	17,8	19,3
República Dominicana	19,6	15,7	19,2
El Salvador	2,6	-3,0	1,0
Guatemala	9,1	3,4	4,0
Honduras	15,8	4,0	6,2
México	22,5	22,9	23,0
Nicaragua	6,3	5,4	12,3
Panamá	25,0	30,0	30,0
Perú	17,6	27,7	22,1

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Nota: Año de referencia o último año disponible.

Cuadro A5.4
Brecha vertical territorial de inversión y ahorro, 1999-2020

	Inversión extranjera directa anual por entidad federativa (en millones de dólares corrientes)																					
	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Baja California	1 238,7	1 054,2	1 326,1	1 535,2	1 099,4	1 366,2	1 343,5	1 340,6	1 790,8	1 457,9	829,8	1 414,8	766,3	1 018,5	1 290,8	1 216,8	1 167,3	1 566,9	1 678,4	1 634,6	1 082,5	1 106,5
Sonora	321,4	651,1	513,8	671,1	586,1	1 265,8	656,0	458,1	961,1	1 577,0	358,1	1 108,8	304,1	1 171,7	2 088,8	993,4	610,0	498,1	359,9	159,8	468,3	579,9
Chihuahua	635,0	1 387,4	1 076,4	1 362,7	1 120,0	1 459,5	1 692,0	1 948,8	2 267,2	2 625,2	1 424,7	1 847,8	1 218,1	1 186,9	2 311,4	1 933,6	2 480,4	1 983,1	1 822,0	1 238,9	1 402,6	632,3
Coahuila de Zaragoza	481,7	511,2	1 129,9	885,8	824,5	841,5	642,2	608,3	666,3	583,1	381,2	751,2	647,1	539,4	1 804,6	1 625,4	1 367,2	1 209,6	2 678,5	3 272,6	1 493,0	855,6
Nuevo León	1 767,7	2 283,6	3 106,0	2 583,4	2 331,8	1 408,5	4 835,9	1 727,2	3 593,2	1 670,9	952,6	4 841,9	1 679,2	1 280,8	2 212,0	1 577,7	3 352,8	3 340,0	1 990,1	3 607,2	3 233,6	3 084,3
Tamaulipas	582,6	1 017,6	973,1	1 097,1	1 011,5	802,0	967,8	854,1	877,4	932,4	603,2	1 035,9	842,8	1 051,4	1 732,4	723,8	1 100,9	1 145,5	1 538,1	1 510,3	1 622,3	694,2
Promedio región norte	837,8	1 150,8	1 354,2	1 355,9	1 162,2	1 190,6	1 689,6	1 156,2	1 692,7	1 474,4	758,3	1 833,4	909,6	1 041,4	1 906,7	1 345,1	1 679,8	1 623,9	1 677,8	1 903,9	1 550,4	1 158,8
Baja California Sur	135,1	173,5	243,1	331,7	155,7	229,0	743,1	604,0	910,5	836,7	456,0	521,6	711,1	738,6	421,3	233,1	372,8	522,6	595,3	491,9	642,3	665,2
Colima	31,6	15,9	94,6	65,5	74,7	156,7	52,1	106,5	118,7	187,5	134,9	264,8	154,6	60,5	167,8	195,6	165,3	-24,2	132,2	90,7	41,7	92,0
Durango	166,1	131,6	288,9	172,5	306,4	-82,4	76,6	10,8	421,6	488,1	127,4	414,1	228,6	268,4	482,5	155,9	231,1	266,2	101,0	383,8	180,4	543,9
Jalisco	766,8	1 404,4	1 736,1	1 170,8	1 258,7	1 422,4	827,8	992,7	1 837,7	1 040,7	1 005,7	2 210,3	1 036,3	1 415,2	2 938,3	1 685,6	2 706,7	2 036,7	1 545,3	937,1	1 556,8	2 142,7
Michoacán de Ocampo	25,5	28,3	319,0	204,6	134,8	368,0	248,0	63,3	1 860,9	187,2	156,5	158,2	150,7	336,0	2 246,2	211,5	419,0	193,9	294,7	437,1	298,0	283,6
Nayarit	40,0	55,0	114,9	105,0	146,9	162,7	146,8	250,6	244,6	155,1	104,3	178,1	147,5	157,3	535,6	116,3	103,6	91,2	103,3	194,5	172,3	802,3
San Luis Potosí	255,4	312,3	429,5	265,3	444,8	292,2	462,4	198,7	523,9	460,7	85,0	473,5	268,3	880,3	2 008,1	1 064,8	1 899,1	814,9	1 405,9	1 766,2	840,8	920,2
Sinaloa	81,1	31,7	387,1	149,9	140,4	234,6	105,0	144,7	278,2	175,9	149,5	217,7	230,9	432,5	605,4	400,0	428,7	434,9	761,6	413,6	261,2	738,5
Zacatecas	30,6	47,2	62,0	210,0	119,2	233,8	-33,8	97,1	867,5	1 836,5	301,5	381,9	466,7	754,4	3 973,2	758,9	107,6	532,6	457,6	301,7	746,5	-405,5
Aguascalientes	818,8	288,2	254,6	115,2	119,8	441,5	133,9	140,6	410,6	337,5	342,2	281,3	189,2	355,3	44,9	938,7	790,8	593,1	1 576,3	1 197,0	452,1	754,3
Promedio región centro-norte	235,1	248,8	393,0	279,1	290,1	345,9	276,2	260,9	747,4	570,6	286,3	510,2	358,4	539,8	1 342,3	576,0	722,5	546,2	697,3	621,4	519,2	653,7
Ciudad de México	3 616,0	5 310,0	10 218,5	6 502,8	3 521,4	5 573,0	6 234,3	5 566,2	6 930,8	7 717,2	5 252,8	3 971,8	7 502,5	1 286,0	5 727,7	6 130,2	5 954,9	6 810,0	5 222,9	5 849,6	8 396,6	6 726,0
Estado de México	1 129,5	1 312,4	2 356,0	1 934,0	1 493,5	3 935,6	2 560,5	2 403,1	2 220,9	2 345,9	1 592,4	2 028,4	2 711,3	3 118,3	4 608,4	3 579,6	2 958,0	2 403,0	3 797,8	2 314,4	2 948,6	2 307,8
Guanajuato	309,2	307,4	857,2	739,3	722,2	689,2	781,9	596,5	1 092,0	751,8	508,6	399,3	1 424,6	1 321,1	2 621,4	1 317,8	1 752,9	1 332,5	1 751,5	2 447,7	806,8	163,7
Hidalgo	6,7	-85,0	336,1	157,1	98,3	213,6	111,4	194,4	87,1	121,7	111,5	380,3	265,5	178,8	470,0	-66,1	523,7	444,6	353,8	185,2	283,0	275,9
Morelos	456,6	132,4	251,5	192,5	96,1	467,9	176,3	173,9	393,5	284,8	121,7	199,4	102,5	274,3	451,2	356,5	484,8	234,9	603,1	251,9	655,6	386,6
Puebla	296,5	382,0	778,0	709,0	458,5	638,4	782,9	425,0	662,7	381,1	182,5	772,9	594,4	758,9	1 440,8	1 056,8	791,7	1 163,2	952,1	643,9	2 043,6	594,0
Querétaro	255,2	628,2	838,7	654,2	271,2	456,0	594,8	750,6	815,3	1 071,5	1 131,6	852,0	1 047,6	97,6	912,3	1 106,7	1 432,4	1 067,1	984,6	1 217,3	1 167,5	855,2
Tlaxcala	55,0	56,0	84,6	134,5	202,2	318,0	194,4	242,2	92,7	123,7	72,2	91,2	251,2	79,5	80,7	120,7	143,2	252,2	166,9	141,2	345,7	358,2
Promedio región centro	765,6	1 005,4	1 965,1	1 377,9	857,9	1 536,5	1 429,5	1 294,0	1 536,9	1 599,7	1 121,7	1 086,9	1 737,4	889,3	2 039,1	1 700,3	1 755,2	1 713,4	1 729,1	1 631,4	2 080,9	1 458,4
Campeche	30,5	25,3	51,6	190,9	65,7	149,0	129,3	30,4	134,5	150,1	26,2	73,2	24,8	209,7	278,5	218,6	543,1	142,1	328,3	123,5	151,9	140,3
Chiapas	34,0	43,5	199,3	207,6	114,3	232,2	142,1	89,3	186,9	63,2	91,9	157,7	92,8	121,1	182,4	36,6	270,1	138,8	217,1	68,9	256,0	131,2
Oaxaca	46,9	16,7	144,3	147,7	111,5	144,6	126,6	110,3	172,8	201,2	235,9	117,6	178,1	353,7	1 942,6	482,8	297,2	195,5	497,4	485,5	55,4	261,0
Quintana Roo	133,4	201,4	411,3	246,5	273,5	271,2	351,8	516,8	1 001,6	304,2	290,4	388,4	507,7	628,1	1 005,5	224,3	327,4	297,1	483,6	580,1	636,5	121,9
Guerrero	36,0	49,8	216,7	302,3	159,6	219,9	237,1	164,0	112,4	574,9	136,0	139,6	241,8	164,3	1 088,2	479,4	164,1	180,3	410,4	402,2	275,5	296,9
Tabasco	32,2	79,6	231,6	201,5	140,3	284,5	158,1	82,4	179,6	135,1	90,4	141,3	233,1	325,3	323,9	241,4	737,9	112,5	400,2	528,7	489,3	462,2
Veracruz de Ignacio de la Llave	56,0	311,5	796,6	640,3	473,2	652,4	484,7	252,7	577,7	607,8	518,4	1 230,8	1 189,1	1 052,9	1 702,8	1 271,2	1 589,3	1 045,4	914,9	959,1	1 079,0	1 067,4
Yucatán	64,1	82,9	229,0	212,4	194,5	184,4	91,2	105,3	192,8	146,1	79,8	94,8	165,5	127,9	516,6	86,0	213,5	125,0	107,8	85,2	158,6	147,5
Promedio región sur	54,1	101,3	285,0	268,7	191,6	267,3	215,1	168,9	319,8	272,8	183,6	292,9	329,1	372,9	880,1	380,0	517,8	279,6	420,0	404,1	387,8	328,5
Total general	13 935,9	18 247,4	30 056,2	24 098,5	18 270,7	25 032,1	26 056,5	21 249,3	32 483,5	29 532,7	17 854,9	27 140,5	25 574,0	21 744,7	48 216,4	30 473,7	35 487,4	31 149,3	34 232,7	33 921,3	34 243,9	27 785,7

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales de la Secretaría de Economía.

Cuadro A5.5
Brecha vertical territorial de inversión y ahorro, 1999-2020

Porcentaje de la inversión extranjera directa nacional anual para cada entidad federativa y promedio simple por región																						
	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Baja California	8,9	5,8	4,4	6,4	6,0	5,5	5,2	6,3	5,5	4,9	4,6	5,2	3,0	4,7	2,7	4,0	3,3	5,0	4,9	4,8	3,2	4,0
Sonora	2,3	3,6	1,7	2,8	3,2	5,1	2,5	2,2	3,0	5,3	2,0	4,1	1,2	5,4	4,3	3,3	1,7	1,6	1,1	0,5	1,4	2,1
Chihuahua	4,6	7,6	3,6	5,7	6,1	5,8	6,5	9,2	7,0	8,9	8,0	6,8	4,8	5,5	4,8	6,3	7,0	6,4	5,3	3,7	4,1	2,3
Coahuila de Zaragoza	3,5	2,8	3,8	3,7	4,5	3,4	2,5	2,9	2,1	2,0	2,1	2,8	2,5	2,5	3,7	5,3	3,9	3,9	7,8	9,6	4,4	3,1
Nuevo León	12,7	12,5	10,3	10,7	12,8	5,6	18,6	8,1	11,1	5,7	5,3	17,8	6,6	5,9	4,6	5,2	9,4	10,7	5,8	10,6	9,4	11,1
Tamaulipas	4,2	5,6	3,2	4,6	5,5	3,2	3,7	4,0	2,7	3,2	3,4	3,8	3,3	4,8	3,6	2,4	3,1	3,7	4,5	4,5	4,7	2,5
Región norte	6,0	6,3	4,5	5,6	6,4	4,8	6,5	5,4	5,2	5,0	4,2	6,8	3,6	4,8	4,0	4,4	4,7	5,2	4,9	5,6	4,5	4,2
Baja California Sur	1,0	1,0	0,8	1,4	0,9	0,9	2,9	2,8	2,8	2,8	2,6	1,9	2,8	3,4	0,9	0,8	1,1	1,7	1,7	1,5	1,9	2,4
Colima	0,2	0,1	0,3	0,3	0,4	0,6	0,2	0,5	0,4	0,6	0,8	1,0	0,6	0,3	0,3	0,6	0,5	-0,1	0,4	0,3	0,1	0,3
Durango	1,2	0,7	1,0	0,7	1,7	-0,3	0,3	0,1	1,3	1,7	0,7	1,5	0,9	1,2	1,0	0,5	0,7	0,9	0,3	1,1	0,5	2,0
Jalisco	5,5	7,7	5,8	4,9	6,9	5,7	3,2	4,7	5,7	3,5	5,6	8,1	4,1	6,5	6,1	5,5	7,6	6,5	4,5	2,8	4,5	7,7
Michoacán de Ocampo	0,2	0,2	1,1	0,8	0,7	1,5	1,0	0,3	5,7	0,6	0,9	0,6	0,6	1,5	4,7	0,7	1,2	0,6	0,9	1,3	0,9	1,0
Nayarit	0,3	0,3	0,4	0,4	0,8	0,7	0,6	1,2	0,8	0,5	0,6	0,7	0,6	0,7	1,1	0,4	0,3	0,3	0,6	0,5	2,9	
San Luis Potosí	1,8	1,7	1,4	1,1	2,4	1,2	1,8	0,9	1,6	1,6	0,5	1,7	1,0	4,0	4,2	3,5	5,4	2,6	4,1	5,2	2,5	3,3
Sinaloa	0,6	0,2	1,3	0,6	0,8	0,9	0,4	0,7	0,9	0,6	0,8	0,8	0,9	2,0	1,3	1,3	1,2	1,4	2,2	1,2	0,8	2,7
Zacatecas	0,2	0,3	0,2	0,9	0,7	0,9	-0,1	0,5	2,7	6,2	1,7	1,4	1,8	3,5	8,2	2,5	0,3	1,7	1,3	0,9	2,2	-1,5
Aguascalientes	5,9	1,6	0,8	0,5	0,7	1,8	0,5	0,7	1,3	1,1	1,9	1,0	0,7	1,6	0,1	3,1	2,2	1,9	4,6	3,5	1,3	2,7
Región centro-norte	1,7	1,4	1,3	1,2	1,6	1,4	1,1	1,2	2,3	1,9	1,6	1,9	1,4	2,5	2,8	1,9	2,0	1,8	2,0	1,8	1,5	2,4
Ciudad de México	25,9	29,1	34,0	27,0	19,3	22,3	23,9	26,2	21,3	26,1	29,4	14,6	29,3	5,9	11,9	20,1	16,8	21,9	15,3	17,2	24,5	24,2
Estado de México	8,1	7,2	7,8	8,0	8,2	15,7	9,8	11,3	6,8	7,9	8,9	7,5	10,6	14,3	9,6	11,7	8,3	7,7	11,1	6,8	8,6	8,3
Guanajuato	2,2	1,7	2,9	3,1	4,0	2,8	3,0	2,8	3,4	2,5	2,8	1,5	5,6	6,1	5,4	4,3	4,9	4,3	5,1	7,2	2,4	0,6
Hidalgo	0,0	-0,5	1,1	0,7	0,5	0,9	0,4	0,9	0,3	0,4	0,6	1,4	1,0	0,8	1,0	-0,2	1,5	1,4	1,0	0,5	0,8	1,0
Morelos	3,3	0,7	0,8	0,8	0,5	1,9	0,7	0,8	1,2	1,0	0,7	0,7	0,4	1,3	0,9	1,2	1,4	0,8	1,8	0,7	1,9	1,4
Puebla	2,1	2,1	2,6	2,9	2,5	2,6	3,0	2,0	2,0	1,3	1,0	2,8	2,3	3,5	3,0	3,5	2,2	3,7	2,8	1,9	6,0	2,1
Querétaro	1,8	3,4	2,8	2,7	1,5	1,8	2,3	3,5	2,5	3,6	6,3	3,1	4,1	0,4	1,9	3,6	4,0	3,4	2,9	3,6	3,4	3,1
Tlaxcala	0,4	0,3	0,3	0,6	1,1	1,3	0,7	1,1	0,3	0,4	0,4	0,3	1,0	0,4	0,2	0,4	0,4	0,8	0,5	0,4	1,0	1,3
Región centro	5,5	5,5	6,5	5,7	4,7	6,1	5,5	6,1	4,7	5,4	6,3	4,0	6,8	4,1	4,2	5,6	4,9	5,5	5,1	4,8	6,1	5,2
Campeche	0,2	0,1	0,2	0,8	0,4	0,6	0,5	0,1	0,4	0,5	0,1	0,3	0,1	1,0	0,6	0,7	1,5	0,5	1,0	0,4	0,4	0,5
Chiapas	0,2	0,2	0,7	0,9	0,6	0,9	0,5	0,4	0,6	0,2	0,5	0,6	0,4	0,6	0,4	0,1	0,8	0,4	0,6	0,2	0,7	0,5
Oaxaca	0,3	0,1	0,5	0,6	0,6	0,6	0,5	0,5	0,5	0,7	1,3	0,4	0,7	1,6	4,0	1,6	0,8	0,6	1,5	1,4	0,2	0,9
Quintana Roo	1,0	1,1	1,4	1,0	1,5	1,1	1,4	2,4	3,1	1,0	1,6	1,4	2,0	2,9	2,1	0,7	0,9	1,0	1,4	1,7	1,9	0,4
Guerrero	0,3	0,3	0,7	1,3	0,9	0,9	0,9	0,8	0,3	1,9	0,8	0,5	0,9	0,8	2,3	1,6	0,5	0,6	1,2	1,2	0,8	1,1
Tabasco	0,2	0,4	0,8	0,8	0,8	1,1	0,6	0,4	0,6	0,5	0,5	0,5	0,9	1,5	0,7	0,8	2,1	0,4	1,2	1,6	1,4	1,7
Veracruz de Ignacio de la Llave	0,4	1,7	2,7	2,7	2,6	2,6	1,9	1,2	1,8	2,1	2,9	4,5	4,6	4,8	3,5	4,2	4,5	3,4	2,7	2,8	3,2	3,8
Yucatán	0,5	0,5	0,8	0,9	1,1	0,7	0,4	0,5	0,6	0,5	0,4	0,3	0,6	0,6	1,1	0,3	0,6	0,4	0,3	0,3	0,5	0,5
Región sur	0,4	0,6	0,9	1,1	1,0	1,1	0,8	0,8	1,0	0,9	1,0	1,1	1,3	1,7	1,8	1,2	1,5	0,9	1,2	1,2	1,1	1,2
Total general	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales de la Secretaría de Economía.

6. Brechas de fiscalidad

Cuadro A6.1
Países emergentes del G20: brecha horizontal de fiscalidad, 1990-2017

Ingresos del gobierno como porcentaje del PIB						
País o región	1990	1995	2000	2005	2011	2017
Argentina	10,85	14,63	24,60	29,42	37,28	34,48
Brasil	N/A	N/A	31,91	35,77	35,01	58,43
China	19,02	10,72	13,78	17,22	22,65	27,81
India	18,01	17,73	16,98	19,10	18,52	N/A
Indonesia	17,09	13,72	14,61	19,38	17,82	19,73
México	14,00	12,96	18,05	20,82	22,14	23,61
Federación de Rusia	N/A	N/A	36,17	40,96	38,36	37,11
Arabia Saudita	N/A	N/A	40,41	51,83	47,53	N/A
Sudáfrica	24,88	22,81	24,28	26,84	27,51	N/A
Turquía	10,42	13,43	21,26	32,36	34,56	31,41

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro A6.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de fiscalidad, 2006 y 2018

Ingresos del gobierno como porcentaje del PIB		
	2006	2018
Argentina	29,91	33,83
Brasil	35,94	58,43
Chile	27,57	23,89
Colombia	27,28	30,05
Costa Rica	14,22	39,25
México	21,42	22,65

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro A6.3
Brecha vertical territorial de fiscalidad, 2000-2019

Ingresos por cobro de impuestos totales (<i>estructura porcentual promedio</i>)																				
Regiones	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Región Norte	7,56	6,97	6,49	6,21	6,14	5,65	5,28	4,87	4,76	4,38	4,14	4,52	4,30	4,77	4,66	4,80	4,90	5,00	5,00	4,99
Región Centro-Norte	1,93	1,84	1,73	1,87	1,95	1,89	1,95	1,92	1,93	2,00	1,93	1,84	1,81	1,83	1,67	1,57	1,65	1,71	1,69	1,79
Región Centro	3,32	3,43	3,65	3,47	3,37	4,02	4,28	4,88	4,95	4,90	4,92	4,54	4,90	4,58	4,89	5,01	5,08	4,94	5,00	4,91
Región Sur	1,49	1,95	2,25	2,45	2,49	2,36	2,34	2,15	2,16	2,41	2,67	2,82	2,71	2,61	2,61	2,54	2,30	2,27	2,24	2,20

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Nota: Se excluye del análisis a la Ciudad de México.

7. Brechas medioambientales

Cuadro A7.1
Países emergentes del G20: brecha horizontal medioambiental, 2010 y 2020

	Índice de desempeño medioambiental	
	2010	2020
Argentina	47,2	52,2
Brasil	52,8	57
China	28,9	37,3
India	33,7	37,8
Indonesia	27,6	27,6
México	45,2	52,6
Federación de Rusia	46,6	50,5
Arabia Saudita	37,6	44
Sudáfrica	41,3	45,4
Turquía	34,6	43,1

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Centro Yale para las Políticas y Leyes Ambientales y del Centro para la Red Internacional de Información sobre Ciencias de la Tierra Instituto de la Tierra, Universidad de Columbia.

Nota: El índice de desempeño ambiental (EPI, por sus siglas en inglés) proporciona un resumen basado en datos del estado de la sostenibilidad en todo el mundo. Utilizando 32 indicadores de desempeño en 11 categorías de temas, el EPI clasifica a 180 países en salud ambiental y vitalidad de los ecosistemas. Estos indicadores proporcionan un indicador a escala nacional de qué tan cerca están los países de las metas de política ambiental establecidas. Los índices más cercanos a 100 indican un mejor desempeño ambiental; por su parte, los índices más cercanos a 0 indican un peor desempeño ambiental.

Cuadro A7.2
Países emergentes del G20: brecha horizontal medioambiental, 1990-2016

País o región	Tasa de variación de las áreas forestales (en porcentajes del área de tierra)						
	1991	1996	2001	2006	2011	2016	1990-2016
Argentina	-0,84	-0,88	-1,05	-1,05	-1,04	-1,09	-22,93
Brasil	-0,47	-0,48	-0,56	-0,33	-0,20	-0,20	-9,90
China	1,26	1,19	1,81	0,78	0,77	0,74	33,55
India	0,23	0,22	0,71	0,61	0,26	0,25	10,83
Indonesia	-1,61	-1,76	-0,31	-0,70	-0,72	-0,75	-23,80
México	-0,27	-0,28	-0,23	-0,17	-0,14	-0,14	-5,46
Federación de Rusia	0,00	0,01	-0,01	0,18	-0,01	-0,01	0,81
Turquía	0,58	0,57	0,94	1,01	0,91	0,87	22,82

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro A7.3
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal medioambiental, 2010 y 2020

	Índice de desempeño medioambiental	
	2010	2020
Argentina	47,2	52,2
Brasil	46,3	51,2
Colombia	52	52,9
México	45,2	52,6
Costa Rica	51,5	52,5
República Dominicana	43,3	46,3
Guatemala	32,1	31,8
Honduras	31,3	37,8
Panamá	44	47,3
Chile	61,6	55,3
Cuba	47,6	48,4
El Salvador	37,5	43,1
Nicaragua	39,1	39,2
Perú	44,8	44

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Centro Yale para las Políticas y leyes ambientales y del Centro para la Red Internacional de Información sobre Ciencias de la Tierra Instituto de la Tierra, Universidad de Columbia.

Nota: El Índice de Desempeño Ambiental (EPI) proporciona un resumen basado en datos del estado de la sostenibilidad en todo el mundo. Utilizando 32 indicadores de desempeño en 11 categorías de temas, el EPI clasifica a 180 países en salud ambiental y vitalidad de los ecosistemas. Estos indicadores proporcionan un indicador a escala nacional de qué tan cerca están los países de las metas de política ambiental establecidas. Los índices más cercanos a 100 indican un mejor desempeño ambiental; por su parte, los índices más cercanos a 0 indican un peor desempeño ambiental.

Cuadro A7.4
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal medioambiental, 2006 y 2016

Tasa de variación de las áreas forestales <i>(en porcentajes del área de la tierra)</i>		
	2006	2016
Argentina	-1,05	-1,09
Brasil	-0,33	-0,2
Chile	0,24	1,7
Colombia	-0,52	-0,05
Costa Rica	0,92	1,1
Cuba	1,75	1,68
El Salvador	-1,42	-1,66
Guatemala	-2	-1,03
Honduras	-2,07	-2,61
México	-0,17	-0,14
Nicaragua	-2,02	0
Panamá	-0,35	-0,36
Perú	-0,19	-0,23
República Dominicana	2	1,67

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial.

Cuadro A7.5
Brecha vertical territorial medioambiental, 2000-2017

Contaminación del aire <i>(PM2.5 microgramos por metro cúbico)</i>										
Regiones	2000	2005	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Región Norte	29,7	29,6	29,2	30,7	28,7	27,9	25,9	25,4	23,8	23,8
Región Centro-Norte	26,6	26,7	26,2	28,0	26,2	25,2	23,3	22,2	20,9	20,9
Región Centro	24,6	25,0	24,4	25,6	23,9	23,3	21,3	20,1	19,0	19,0
Región Sur	30,4	30,0	29,2	30,8	29,1	29,0	26,1	24,9	23,3	23,3
Promedio nacional	27,8	27,8	27,3	28,8	27,0	26,3	24,1	23,1	21,8	21,7

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

8. Brechas de educación

Cuadro A8.1
Países emergentes del G20: brecha horizontal de educación, 1990-2018

Años promedio de escolarización para personas mayores de 25 años							
País o región	1990	1994	1998	2003	2008	2013	2018
Argentina	7,90	8,20	8,80	9,30	10,30	10,40	10,60
Brasil	3,80	4,50	5,20	6,20	6,70	7,40	7,80
China	4,80	5,50	6,20	6,70	7,00	7,50	7,90
India	3,00	3,40	4,00	4,70	5,20	5,80	6,50
Indonesia	3,30	4,00	5,70	7,20	7,10	7,80	8,00
México	5,50	6,20	6,60	7,10	8,00	8,40	8,60
Federación de Rusia	9,20	9,90	10,80	11,40	11,40	11,70	12,00
Arabia Saudita	5,70	6,00	6,50	7,10	8,30	9,50	9,70
Sudáfrica	6,50	7,90	8,50	8,80	9,70	9,90	10,20
Turquía	4,50	4,80	5,30	5,80	6,50	7,60	7,70

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Cuadro A8.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de educación, 1990-2018

País o región	Años promedio de escolarización para personas mayores de 25 años						
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2018
Argentina	7,9	8,3	9,1	9,1	10,3	10,4	10,6
Brasil	3,8	4,6	5,6	6,3	6,9	7,6	7,8
Chile	8,1	8,4	8,8	9,5	9,0	10,2	10,4
Colombia	5,5	6,1	6,5	6,8	7,4	8,1	8,3
Costa Rica	6,9	7,4	8,0	7,9	8,3	8,6	8,7
Cuba	8,5	9,2	9,6	9,9	11,0	11,4	11,8
República Dominicana	5,0	5,8	6,4	7,0	7,3	7,8	7,9
El Salvador	3,7	4,2	5,2	6,0	7,1	6,6	6,9
Guatemala	3,1	3,5	3,7	3,5	4,3	6,4	6,5
Honduras	3,5	3,9	4,3	4,7	5,4	6,3	6,6
México	5,5	6,4	6,7	7,6	8,0	8,6	8,6
Nicaragua	4,1	4,6	5,1	5,5	6,0	6,5	6,8
Panamá	7,3	8,0	8,5	9,0	9,3	9,9	10,2
Perú	6,6	7,3	8,0	8,7	8,4	9,1	9,2

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Cuadro A8.3
Brecha vertical rural-urbana de educación, 2000-2018

Porcentaje de personas de 15 a 19 años con educación primaria completa según sexo por área geográfica (en porcentajes de personas)		
	Urbana	Rural
2000	93,4	81,2
2002	93,4	87,5
2004	94,4	89,2
2006	96,3	90,6
2008	96,7	91,5
2010	97,0	92,0
2012	97,8	93,7
2014	97,6	95,3
2016	98,1	95,9
2018	97,8	95,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Cuadro A8.4
Brecha vertical territorial de educación, 2000-2015

Años promedio de escolaridad				
Regiones	2000	2005	2010	2015
Región Norte	8,22	8,88	9,32	9,75
Región Centro-Norte	7,33	8,05	8,62	9,12
Región Centro	7,54	8,24	8,75	9,25
Región Sur	6,54	7,31	7,88	8,43
Promedio nacional	7,41	8,12	8,64	9,14

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

9. Brechas de salud

Cuadro A9.1
Países emergentes del G20: brecha horizontal de salud, 1990-2018

Tasa de mortalidad infantil por cada 1.000 nacimientos							
País o región	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2018
Argentina	25,3	21,5	17,5	14,8	12,9	10,2	8,8
Brasil	52,5	43,4	34,4	25,2	18,4	14,9	12,8
China	42,1	37,7	30,1	20,3	13,6	9,2	7,4
India	88,6	78,0	66,6	55,7	45,1	35,0	29,9
Indonesia	61,9	50,5	41,1	33,8	28,1	23,5	21,1
México	35,9	28,6	22,2	17,5	14,9	12,7	11,0
Federación de Rusia	18,4	18,6	16,5	11,8	8,9	7,3	6,1
Arabia Saudita	35,8	25,5	18,9	14,2	10,4	7,3	6,0
Sudáfrica	45,8	45,2	49,0	49,7	38,2	31,4	28,5
Turquía	55,4	42,6	30,9	21,4	14,9	10,9	9,1

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial y de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Cuadro A9.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de salud, 1990-2018

Tasa de mortalidad infantil por cada 1.000 nacimientos							
País o región	1990	1994	1998	2003	2008	2013	2018
Argentina	25,3	22,4	18,9	15,8	13,7	11,3	8,8
Brasil	52,5	43,4	34,4	25,2	18,4	14,9	12,8
Chile	16,1	11,8	10,1	8,1	7,6	7,1	6,2
Colombia	28,9	25,6	22,5	19,4	16,8	14,4	12,2
Costa Rica	14,2	12,7	12,3	9,5	8,9	8,2	7,6
Cuba	10,9	8,9	7,4	6,0	5,0	4,3	3,7
República Dominicana	46,5	40,2	35,0	31,0	28,9	27,1	24,1
El Salvador	46,2	37,7	30,3	23,3	18,1	14,3	11,8
Guatemala	59,3	50,8	43,7	36,6	30,8	25,9	22,1
Honduras	45,0	38,3	36,5	26,8	21,7	17,9	15,1
México	35,9	29,9	24,6	19,1	15,8	13,7	11,0
Nicaragua	50,6	42,0	34,8	25,1	19,0	16,4	15,7
Panamá	25,6	23,8	22,6	20,4	18,0	15,5	13,1
Perú	56,9	46,0	34,6	23,7	17,3	13,7	11,1

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Banco Mundial y de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Cuadro A9.3
Brecha vertical rural-urbana de salud

	2008	2010	2012	2014	2016	2018
Rural no indígena	45,3	30,0	20,1	17,1	13,3	14,1
Urbano no indígena	33,5	27,4	21,6	18,3	16,3	17,2
Rural indígena	53,2	36,3	22,6	18,3	12,9	12,5
Urbano indígena	45,6	34,8	28,1	20,2	19,7	19,6

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

Nota: Se considera que una persona tiene carencia de acceso a los servicios de salud cuando no cuenta con adscripción o derecho a recibir servicios médicos de alguna institución que los presta, incluyendo el Seguro Popular (ahora Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI)), las instituciones públicas de seguridad social (Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) federal o estatal, Pemex, Ejército o Marina) o los servicios médicos privados.

Cuadro Ag.4
Brecha vertical territorial de salud, 2000-2017

Tasa de mortalidad infantil (en defunciones de menores de 1 año por cada 1.000 nacidos vivos)																		
Regiones	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Región Norte	17,10	16,50	15,94	15,40	14,90	14,45	14,02	13,60	13,22	12,86	12,50	11,80	12,63	12,52	12,29	12,03	11,78	11,85
Región Centro-Norte	18,08	17,28	16,57	15,89	15,25	14,71	14,15	13,65	13,17	12,75	12,31	11,87	11,29	11,13	11,02	11,04	10,62	10,09
Región Centro	22,00	21,06	20,18	19,36	18,58	17,89	17,21	16,56	15,95	15,39	14,82	14,22	13,80	13,32	12,65	12,65	12,23	12,36
Región Sur	21,65	20,66	19,74	18,85	18,04	17,29	16,59	15,91	15,29	14,70	14,15	14,11	13,87	13,32	12,81	13,24	12,52	12,81
Promedio nacional	19,71	18,88	18,11	17,38	16,70	16,09	15,49	14,93	14,41	13,92	13,45	13,00	12,90	12,57	12,19	12,24	11,79	11,78

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

10. Brechas de infraestructura

Cuadro A10.1
Países emergentes del G20: brecha horizontal de infraestructura, 2007-2017

País o región	Calidad de la infraestructura portuaria (1=baja; 7=alta)			
	2007	2010	2013	2017
Argentina	3,2	3,8	3,7	3,7
Brasil	2,6	2,9	2,7	3,1
China	4,0	4,3	4,5	4,6
India	3,5	3,9	4,2	4,6
Indonesia	2,7	3,6	3,9	4,0
México	3,3	3,7	4,4	4,3
Federación de Rusia	3,7	3,7	3,9	4,2
Arabia Saudita	4,5	5,2	5,1	4,7
Sudáfrica	4,4	4,7	4,7	4,8
Turquía	3,4	4,1	4,3	4,5

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Foro Económico Mundial (WEF).

Cuadro A10.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de infraestructura

Calidad de la infraestructura portuaria (1=baja; 7=alta)	
Argentina	3,2
Brasil	2,6
Chile	4,8
Colombia	2,7
Costa Rica	2,2
El Salvador	3,5
Guatemala	3,7
Honduras	4,7
México	3,3
Nicaragua	2,3
Panamá	5,7
Perú	2,4
República Dominicana	3,6

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Foro Económico Mundial (WEF).

Cuadro A10.3
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de infraestructura

Acceso a la electricidad (en porcentajes de la población)			
	2001	2008	2018
Argentina	95,5	97,5	100,0
Brasil	96,0	98,5	100,0
Chile	97,2	98,3	100,0
Colombia	94,2	96,8	99,9
Costa Rica	98,2	99,3	100,0
Cuba	96,2	97,4	100,0
El Salvador	87,1	91,0	100,0
Guatemala	73,8	81,8	94,7
Honduras	64,2	76,4	91,9
México	97,2	98,9	100,0
Nicaragua	72,2	77,8	88,1
Panamá	81,9	88,2	100,0
Perú	72,1	84,7	95,2
República Dominicana	89,8	97,6	100,0

Fuente: Banco Mundial.

Cuadro A10.4
Brecha vertical rural-urbana de infraestructura, 2000-2018

Hogares según disponibilidad de servicios básicos en la vivienda, por área urbana y rural				
	Agua		Electricidad	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
2000	94,5	74,2	99,3	90,2
2002	95,8	70,6	97,6	89,0
2004	92,6	75,2	98,4	92,4
2006	94,1	78,1	99,3	94,9
2008	94,2	69,5	99,3	93,2
2010	95,7	76,7	99,3	95,0
2012	95,6	78,1	99,3	95,7
2014	95,9	79,9	99,3	96,1
2016	96,1	81,0	99,5	97,0
2018	96,2	82,2	99,4	97,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Cuadro A10.5
Brecha vertical territorial de infraestructura

Brecha de infraestructura: longitud de la red carretera según superficie de rodamiento (terracera en kilómetros promedio anual)												
Regiones	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Región Norte	277	275	270	270	284	288	282	293	318	300	303	225
Región Centro-Norte	284	284	464	459	449	449	585	577	573	503	530	504
Región Centro	22,5	22,5	22,5	22,5	22,5	22,5	22,5	22,5	22,5	22,5	22,5	0,9
Región Sur	835	783	357	344	344	344	506	506	604	603	487	486
Promedio Nacional	329	317	279	275	274	275	352	351	376	351	335	306

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales de la Secretaría de Infraestructura, Comunicaciones y Transportes (SCT).

11. Brechas étnicas

Cuadro A11.1
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal étnica

Población en situación de pobreza según grupo étnico, 2018 (en porcentajes de la población total)		
	Población no indígena	Población indígena
Bolivia (Estado Plurinacional de)	28,4	47,7
Brasil	11,5	32,5
Chile	10,2	15,4
Ecuador	20,5	50,5
México	35,7	52,2
Panamá	15,0	22,7
Perú	9,9	21,6

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Nota: Porcentaje del total de la población cuyo ingreso per cápita medio está por debajo de la línea de pobreza.

Cuadro A11.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal étnica

Proporción de la población sin acceso a electricidad, según grupo étnico y área geográfica (en porcentajes)					
	2008	2009	2017	2018	2019
Bolivia (Estado Plurinacional de) indígena	20,7	14,7	12,6	11,2	7,7
Bolivia (Estado Plurinacional de) no indígena	7,6	7,6	4,6	4,6	3,9
Brasil indígena	8,1	4,5	1,4	1,3	1,8
Brasil no indígena	0,8	0,5	0,1	0,1	0,1
Chile indígena	N/A	3,1	1,6	N/A	N/A
Chile no indígena	N/A	1,0	0,7	N/A	N/A
Ecuador indígena	9,0	8,0	5,4	5,8	4,6
Ecuador no indígena	2,1	3,1	0,4	0,7	0,8
México indígena	6,3	N/A	N/A	1,2	N/A
México no indígena	1,2	N/A	N/A	0,7	N/A
Perú indígena	27,9	24,1	7,7	7,1	6,5
Perú no indígena	12,6	11,0	2,5	2,3	2,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Cuadro A11.3
Brecha vertical rural-urbana étnica, 2008-2018

Proporción de la población sin acceso a electricidad, según grupo étnico y área geográfica (En porcentaje)				
	Indígena urbana	Indígena rural	No indígena urbana	No indígena rural
2008	2,0	9,0	0,6	3,9
2010	1,1	5,2	0,5	3,1
2012	1,1	3,7	0,5	2,4
2014	0,5	3,3	0,4	2,2
2016	0,5	2,6	0,4	1,6
2018	0,6	2,3	0,5	1,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

12. Brechas de bienes y servicios públicos

Cuadro A12.1
Países emergentes del G20: brecha horizontal de bienes y servicios públicos, 2008-2020

	Índice de acceso y calidad de los servicios públicos, 2008-2020 (0=alto; 8=bajo)			
	2008	2012	2016	2020
Argentina	3,9	3,8	4	3,3
Brasil	6	5,5	6	6,9
China	6,6	6,3	5,9	4,8
India	6,7	6,9	7,6	6,5
Indonesia	6,7	6,2	6,1	5,1
México	5,7	6,1	6,5	5,9
Federación de Rusia	5,9	5	4,4	3,3
Arabia Saudita	4,3	4,3	4	2,9
Sudáfrica	5,7	5,8	7,2	6,4
Turquía	5,2	6	4,6	4,4

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales de The Fund for Peace.

Nota: El indicador de servicios públicos se refiere a la presencia de funciones estatales básicas que sirven a las personas. Por un lado, esto puede incluir la provisión de servicios esenciales como salud, educación, agua y saneamiento, infraestructura de transporte, electricidad y energía e internet y conectividad. Por otro lado, puede incluir la capacidad del Estado para proteger a sus ciudadanos, por ejemplo, del terrorismo y la violencia, a través de una vigilancia policial efectiva y percibida. Además, incluso cuando se brindan funciones y servicios estatales básicos, el indicador considera además a quién: si el Estado sirve de manera limitada a las élites gobernantes, como las agencias de seguridad, el personal presidencial, el banco central o el servicio diplomático, mientras no brinda niveles de servicios comparables a la población en general, como poblaciones rurales versus urbanas. El indicador también considera el nivel y el mantenimiento de la infraestructura general en la medida en que su ausencia afectaría negativamente el desarrollo real o potencial del país.

Cuadro A12.2
Brecha vertical territorial de bienes y servicios públicos

Regiones	Acceso a bienes y servicios públicos (en porcentajes de la población total)											
	Acceso a servicios de salud						Acceso a servicios básicos					
	2008	2010	2012	2014	2016	2018	2008	2010	2012	2014	2016	2018
Región Norte	73,85	78,38	83,56	84,57	85,81	86,83	91,63	92,43	94,33	93,19	94,52	94,23
Región Centro-Norte	68,19	75,73	81,98	84,17	85,86	86,58	87,99	88,96	89,76	90,65	92,01	92,11
Región Centro	58,96	69,49	77,75	82,07	84,82	83,61	85,44	87,72	89,42	90,39	91,24	91,36
Región Sur	60,62	70,51	79,46	82,01	85,02	85,20	72,39	75,79	77,09	76,51	78,99	80,06
Promedio nacional	65,40	73,53	80,68	83,20	85,38	85,56	84,36	86,22	87,65	87,69	89,19	89,44

Fuente: Elaboración propia, sobre datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

13. Brechas horizontales estáticas y dinámicas de México

Cuadro A13.1
Países emergentes del G20: brechas estáticas y dinámicas de México


	Ingreso (PIB per cápita)	Productividad e innovación (PIB por persona empleada)	Género (Índice de desigualdad de género)	Pobreza (IDH)	Inversión y ahorro (formación bruta de capital)	Fiscalidad	Medioambiental (Índice de desempeño medioambiental)	Educación (años promedio de escolaridad)	Salud (tasa de mortalidad infantil)	Infraestructura (calidad de la infraestructura portuaria)	Bienes y servicios públicos
Posición en 2019 o último año disponible (brecha estática)	5	5	6	5	5	8	2	5	6	6	7
Posición en términos de desempeño (brecha dinámica)	7	9	4	8	8	4	3	6	7	4	8

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro A13.2
Países de América Latina y el Caribe: brechas estáticas y dinámicas de México

	Ingreso (PIB per cápita)	Productividad e innovación (PIB por persona empleada)	Género (Índice de desigualdad de género)	Pobreza (IDH)	Inversión y ahorro (tasa de ahorro)	Fiscalidad	Medioambiental (Índice de desempeño medioambiental)	Educación (años promedio de escolaridad)	Salud (tasa de mortalidad infantil)	Infraestructura (calidad de la infraestructura portuaria)	Étnica
Posición en 2019 o último año disponible (brecha estática)	6	4	4	6	2	6	3	7	5	5	1
Posición en términos de desempeño (brecha dinámica)	14	14	2	12	6	5	1	5	7	5	4

Fuente: Elaboración propia.



En este estudio, se ofrece una descripción sistémica general de las principales brechas estructurales horizontales y verticales existentes en México, prestando especial atención a las brechas espaciales y territoriales. En el marco del diagnóstico de brechas horizontales, se observa que los indicadores de desarrollo socioeconómico del país son muy similares al promedio tanto del resto de los países de América Latina y el Caribe como de los países emergentes pertenecientes al Grupo de los 20 (G20).

Sin embargo, la dinámica de México ha sido más lenta, es decir, que se encuentra rezagado en lo que respecta a la velocidad de mejora de sus indicadores socioeconómicos. Estos presentan una enorme diferencia con respecto al promedio de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y del país mejor ubicado del mundo, lo que refleja la necesidad de realizar mayores esfuerzos para cerrar dichas brechas. En cuanto al diagnóstico de brechas verticales, se concluye que en México existe una marcada desigualdad entre la población urbana y la rural, y que esta desigualdad socioeconómica es de carácter estructural, dada su amplitud y su dilatada duración.

